

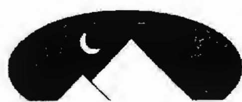
CUADERNOS DE EGIPTOLOGÍA MIZAR - Nº 1

LAS CIUDADES DE LAS PIRÁMIDES EN EL ANTIGUO EGIPTO

TOMO I

LUCAS BAQUÉ MANZANO

LIBRERÍA MIZAR - BARCELONA



CUADERNOS DE EGIPTOLOGÍA MIZAR - Nº 1

LAS CIUDADES DE LAS PIRÁMIDES EN EL ANTIGUO EGIPTO

TOMO I

LUCAS BAQUÉ MANZANO

LIBRERÍA MIZAR - BARCELONA

CUADERNOS DE EGIPTOLOGÍA MIZAR - Nº 1

Director de la Serie: Salvador Costa Llerda

Primera edición: octubre 1996
D.L.B.: 33.344-96
Distribuye: Librería Mizar
Córcega, 203-205 - 08036 Barcelona

PRESENTACIÓN EDITORIAL

Previamente a que el lector se adentre en la lectura de la obra que hoy tiene entre sus manos, me gustaría captar su atención por unos breves instantes para presentarle esta serie que hoy inicia su singladura bajo el nombre de **Cuadernos de Egiptología Mizar**.

El interés por el antiguo Egipto ha ido aumentado considerablemente en los últimos años entre el público. Conscientes de ello, decidimos impulsar a un grupo de estudiosos para que prepararan una serie de temas monográficos que ofreciera al lector interesado y a los estudiantes de Historia, una información útil, no exhaustiva, pero sí rigurosa y profunda, sobre la civilización de los faraones.

Cuadernos de Egiptología Mizar nace con la intención de acercar la Egiptología y su metodología de trabajo al gran público. Si lo hemos conseguido o no, será, en definitiva, el propio lector quien deba juzgarlo.

Para finalizar, me complazco en presentar nuestro primer número "Las ciudades de las pirámides en el antiguo Egipto". Su autor **Lucas Baqué Manzano**, historiador y egiptólogo, es miembro de la Societat Catalana d'Egiptologia (Barcelona) y del International Association of Egyptologists (Berlín). Licenciado en Historia por la Universidad de Barcelona, inició sus estudios de postgrado en Egiptología a través del Instituto Interuniversitario del Próximo Oriente con sede en esa misma Universidad. Ha trabajado en Francia como investigador asociado en el "Centre National de la Recherche Scientifique" (C.N.R.S.), formando parte, en la actualidad, del equipo de investigadores de la Unité de Recherche Associée (U.R.A. nº 1068) "Religion et Societé dans l'Égypte de l'Époque Tardive" de la Universidad Paul Valery de Montpellier, bajo la dirección del Dr. Sydney Aufrère.

Salvador Costa Llerda
Director de la Serie

AGRADECIMIENTOS

Antes de dar comienzo a esta pequeña obra quisiera agradecer, en primer lugar, al director de la serie "Cuadernos de Egiptología", el Sr. Salvador Costa Llerda, no sólo la oportunidad que me brindó de llevar a cabo este proyecto, sino la ayuda y confianza que me demostró en todo momento. Asimismo, aprovechar desde aquí para dejar constancia de la colaboración prestada por parte de las siguientes personas: Sra. Catalina-Beatriz García Nicolás, Sra. Rosa Mª Baqué Manzano, Sra. Adelina Manzano Muntó y Sr. Ricardo Viñas Estapé.

No cabe duda que sin su apoyo estas páginas jamás hubieran sido escritas. A todos ellos sinceramente, gracias.

L.B.M.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

El desarrollo y apogeo que conocieron las ciudades de las pirámides en el antiguo Egipto estuvo estrechamente unido a un período muy concreto de su historia, abarcando desde el Imperio Antiguo hasta el Imperio Medio. Cuando preparaba el presente tratado mi idea inicial fue estudiar la totalidad de este proceso histórico integrándolo en un solo volumen. Más tarde por motivos sobradamente justificados, me vi forzado a dar marcha atrás en mis aspiraciones, obligándome a tener que presentarlo en dos partes. Es por esta razón que el lector advertirá, inmediatamente, que el análisis de las circunstancias económicas y socio-políticas que rodearon las ciudades de las pirámides durante el Imperio Medio faltan en este primer tomo, concentrándose dicho análisis -salvo una descripción arqueológica (la ciudad de Kahun) y las obligadas explicaciones introductorias- de modo exclusivo, en el Imperio Antiguo y comienzos del Primer Período Intermedio. Consciente del problema estructural que provocaba esta interrupción (los cortes, y sobre todo en Historia, jamás son limpios) decidí, en su momento, solventarlo concibiendo cada una de las dos partes como si se tratara de secciones independientes que al final -cuando aparezca el tomo II (circunscrito exclusivamente al Imperio Medio)- espero, podrán ser encajadas sin demasiada dificultad a través del hilo conductor que subyace a lo largo de todo el discurso.

A la memoria de mi padre

"La muerte es un destino amable.
Una generación pasa,
otra se queda, desde el tiempo de los ancestros.
Los dioses que existieron antes descansan en sus tumbas, (...)
¿Qué ha sido de ellos?
He oido las palabras de Imhotep y Hardedef, cuyas máximas
aún se recitan.
¿Qué ha sido de sus tumbas?
Sus muros se han derrumbado, han desaparecido, como si nunca
hubiesen existido.
Nadie vuelve de allí para hablarnos de su estado, de sus necesidades,
para calmar nuestros corazones,
nadie, hasta que vayamos allá donde ellos han ido."

Canción de la tumba del rey Inyotef (El canto del Arpista)
Dinastía XI.

CRONOLOGÍA DESDE EL IMPERIO ANTIGUO HASTA COMIENZOS DEL PRIMER PERÍODO INTERMEDIO

IMPERIO ANTIGUO (ca. 2778-2300 a. de C.)

Dinastía IV

Reinado 1 - Esnefru
Reinado 2 - Quéope
Reinado 3 - Dyedefre
Reinado 4 - Quefrén
Reinado 5 - Micerino
Reinado 6 - Shepseskaf ↔ Jentkaus

Dinastía V

Reinado 1 - Userkaf
Reinado 2 - Sahure
Reinado 3 - Neferirkare Kakai
Reinado 4 - Shepseskare
Reinado 5 - Neferefre
Reinado 6 - Niuserre
Reinado 7 - Menkauhor
Reinado 8 - Dyedkare Izezi
Reinado 9 - Onos

Dinastía VI

Reinado 1 - Teti
Reinado 2 - Usirkare
Reinado 3 - Merire Fiope I
Reinado 4 - Merenre I
Reinado 5 - Neferkare - Fiope II (✞ ca. 2300 a. de C.)

PRIMER PERÍODO INTERMEDIO (ca. 2300-2065 a.de C.)

Reinado 6 - Merenre II
Reinado 7 - Nitocris

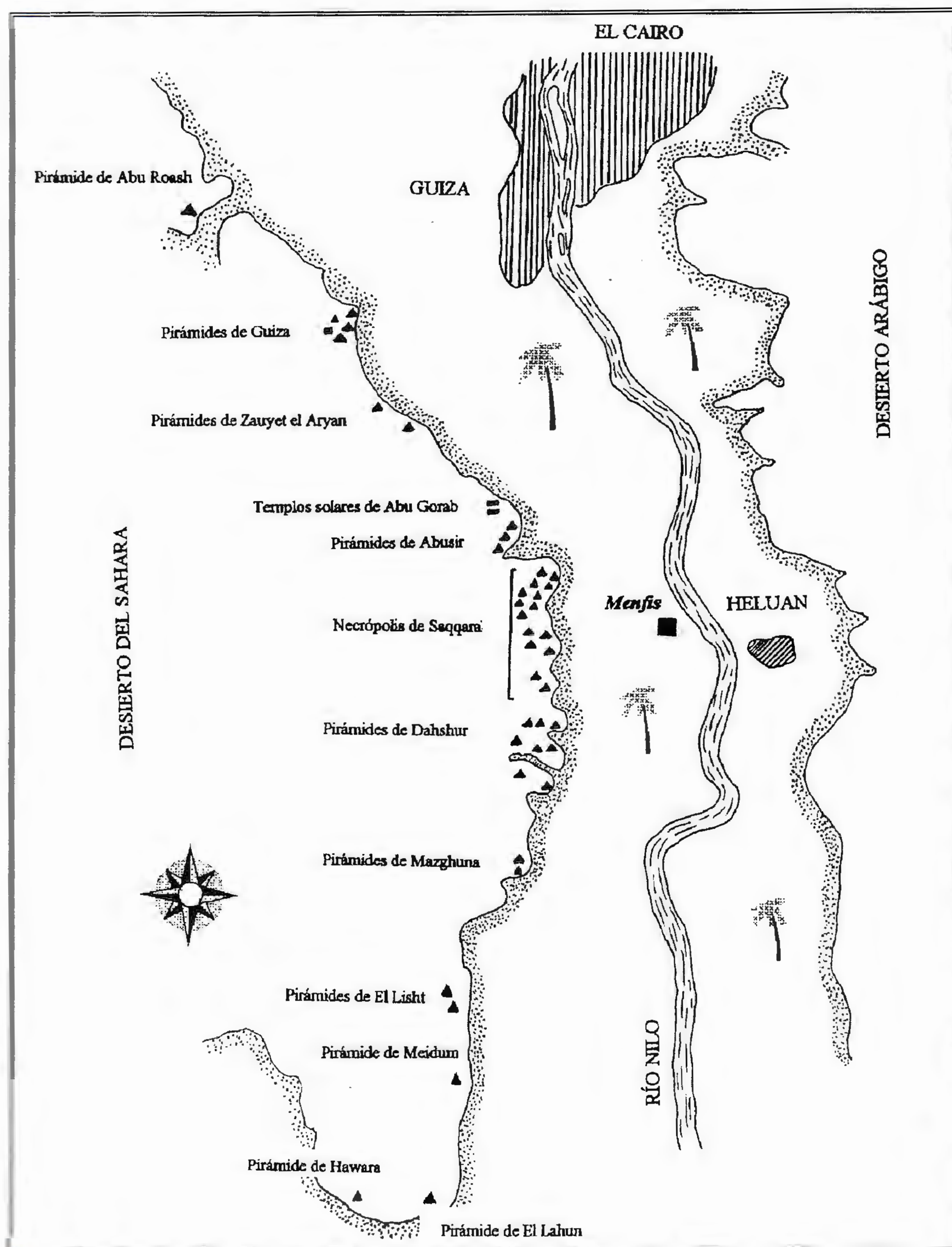
Dinastía VII

dinastía ficticia (?)

Dinastía VIII

Reinado 1 - Neferkare
Reinado 2 - Neferkamenu
Reinado 3 - Ibi Hakare
Reinado 4 - Neferkaure

Nota (*): Respecto a la transcripción castellana de los nombres de los reyes que aparecen en la presente lista, así como en el resto de la obra, se han tenido en cuenta las indicaciones de Josep Padró, "La transcripción castellana de los nombres propios egipcios" *Aula Orientalis* 5 (1987), pp. 107-124



Localización geográfica de los principales conjuntos piramidales.

INTRODUCCIÓN

La historia del Antiguo Egipto está llena de acontecimientos relevantes pero, sin duda, ninguno como aquellos que hacen referencia a las pirámides han causado, y siguen causando hoy en día, tanto poder de convocatoria. Cuando el viajero que llega por primera vez a Egipto se encuentra ante aquellas enormes estructuras de piedra, queda atónito por unos instantes, mientras su vista recorre con estupefacta admiración el simple pero perfecto diseño de sus formas. A su mente acuden de pronto las siguientes preguntas: ¿cómo fueron construidas? ¿por qué?...

Las pirámides, fruto de creencias religiosas, pero también de aspiraciones políticas, se elevan como estandartes de un universo que se sitúa a caballo entre lo sagrado y lo profano. Ellas son la plasmación en piedra de una cosmología solar en cuyo centro se hallaba la figura de un rey-dios, el faraón, pero también la de una voluntad de poder absoluto, el Estado representado por la monarquía.

> "*Él es quien ilumina las Dos Tierras más que el disco solar. Quien procura que verdeen más que el gran Nilo. Él ha llenado las Dos Tierras de vida y fuerza (...) Él da comida a aquellos que le sirven (...) El rey es el sostén, su boca es abundancia (...) Él es el Cnum [el Formador] de cada uno, el Engendrador, causa de la existencia de la gente.*"[1]

La construcción de pirámides conoció su época de mayor esplendor durante el Imperio Antiguo a partir de la IIIª dinastía, momento en el cual, según señala el historiador egipcio Manetón (s. III a. de C.), tuvo su origen la primera realización en piedra de este tipo de monumento. De aquella pirámide original atribuida al faraón Dyesert -diseñada por el que fue uno de los arquitectos más conocidos de la historia del antiguo Egipto, Imutes- partió toda la secuencia de pirámides, muchas ya desaparecidas, que hoy se distribuyen por la ribera occidental del Nilo desde Abu Roash en el Norte hasta la zona de Meidum en el Sur.

Alrededor de estas admirables obras arquitectónicas se circunscriben multitud de factores, de los que, sin duda, el religioso ha absorbido hasta el momento un mayor protagonismo; sin embargo, existieron otros, menos ostentosos, más cotidianos si se quiere, que reclaman su papel en los acontecimientos que las vieron surgir. Liberados del cuarto trastero de la Historia, estos otros elementos nos ayudan a desterrar esa visión, a menudo subjetiva y excesivamente romántica del pasado.

Ciertamente, son extensas y abundantes las publicaciones que, con carácter divulgativo, plantean el tema de las pirámides como una parte esencial de las creencias funerarias egipcias; no lo son tanto, sin embargo, aquellas que se refieren a su vertiente social o económica, e incluso, por qué no, política.

Sería imposible, por ejemplo, entender la consolidación del Estado en el antiguo Egipto sin tener en cuenta el sofisticado grado de eficacia al que llegó la administración. Desde este punto de vista, la construcción de pirámides estimuló de tal modo la proliferación del aparato burocrático que permitió su amplia difusión a lo largo del territorio, reforzando así el papel de la monarquía como elemento aglutinante de todo el conjunto social.

---

[1] M. Lichtheim, *Ancient Egyptian Literature*, vol. I, Londres, 1975, p. 128

Ahora bien, la dedicación de esfuerzos y recursos que se emplearon en la construcción de pirámides no se vio detenida al finalizar la obra, por el contrario constatamos una prolongación en las labores de mantenimiento, no sólo del culto al faraón difunto, sino de los recintos sagrados y los bienes que en ellos se custodiaban. Como resultado de ello, se adjudicaron hombres y tierras a cada uno de estos conjuntos con el fin de asegurar la continuidad de la liturgia y la manutención de aquellos que la realizaban. De este modo, a la sombra de las pirámides surgió una jerarquía de funcionarios organizados dentro de los límites del templo del valle o templo bajo de la pirámide. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de dichos templos han sacado a la luz los grupos de viviendas que debieron constituir su residencia. Algunos de estos núcleos de población llegaron a adquirir un tamaño considerable, lo que nos obliga a pensar en algo menos espiritual, más prosaico si se quiere, como pueda ser el desarrollo de centros económicos desde donde se efectuaba el drenaje del excedente producido por los campos. Las fuentes escritas designan este tipo asentamientos con el nombre de "ciudades de las pirámides".

La poca información que poseemos sobre estas últimas nos obliga a ser cautos a la hora de abordarlas en su conjunto. No obstante, no debemos considerarlas, por ello, como algo marginal, sino más bien todo lo contrario, las ciudades de las pirámides fueron importantes protagonistas de su tiempo, constituyéndose, por otro lado, como un elemento fundamental desde el que acometer el Imperio Antiguo y Medio.

Su estudio, clave para ampliar nuestro conocimiento acerca del desarrollo urbano en el antiguo Egipto, revela circunstancias tan interesantes como pueda ser el grado de atención que demostraron tener los egipcios hacia aquellos monumentos que albergaban los cadáveres de sus reyes difuntos.

Situadas en los límites de un árido desierto, las ciudades de las pirámides siguen siendo, aún hoy, un importante reto para la egiptología. Su existencia, velada tras siglos de historia, nos transmite, más allá de un sentimiento místico, una experiencia humana, base principal de eso que denominamos Cultura. La presencia de sus graneros, sus almacenes, sus calles, señalan, de un modo callado, la frontera que debió existir entre el complicado edificio religioso y las necesidades que surgían del devenir cotidiano.

CAPÍTULO 1
EL FACTOR ARQUEOLÓGICO: LAS CIUDADES

1.1. Algunas matizaciones acerca del hecho urbano en el antiguo Egipto

Cuando en la actualidad nos referimos al término ciudad, de modo casi inmediato acude a nosotros la imagen de grandes núcleos de población, llenos de edificios, calles y plazas. Sin embargo, resulta evidente que el auge demográfico que estamos viviendo hoy en día está muy lejos de aquel que en realidad debió corresponder al antiguo Egipto. Se ha estimado que la población total, al menos por lo que respecta al período comprendido entre el Imperio Antiguo y el Imperio Medio, apenas fue de un millón y medio de habitantes[1], aproximadamente lo que, en cuanto a tamaño demográfico, vendría a ser una sola de nuestras grandes ciudades. La Instrucción para el rey Merikare (2070-2050 a. de C.) revela en uno de sus apartados un dato significativo, referido a la población de la región de Menfis: *"Medenyt ha sido restaurado en su nomo, su única orilla es irrigada hasta Kem-ur, es la defensa contra los arqueros. Sus muros son de guerra, muchos sus soldados. Sus siervos saben como sostener las armas. Aparte de los hombres libres en su interior, la región de Menfis reune 10000 hombres, ciudadanos libres no sujetos a tributos"*[2]. Aunque debamos valorar con reservas el número de ciudadanos dado por este documento, no, sin embargo, la orientación que de modo cuantitativo nos ofrece, la cual, por otro lado, habrá de tenerse muy presente a la hora de aplicar categorías demográficas. Otro elemento a señalar es la definición que, sobre los distintos asentamientos de población, utilizaron los propios egipcios. Según se desprende de los estudios lingüísticos realizados hasta el momento sobre el Imperio Antiguo, el término general para referirse a los diferentes núcleos de población era ⊗ (*niwt*)[3] sin que existiera una distinción para cada tipo de asentamiento. Las categorías que debieron corresponder a nuestros vocablos "ciudad" (*niwt*), "pueblo" (*wḫyt*) o "aldea" (*dmí*), aparecerían más tarde y hay dudas de que fueran utilizados regularmente para especificar la limitación de tamaño[4]. Algunos egiptólogos han querido ver en ello la consecuencia de una situación política determinada, dado que las poblaciones durante gran parte del Imperio Antiguo, no constituyeron centros con importancia individual o activa en el sentido que lo tuvieron, por ejemplo, las *polis* griegas[5]. La explicación de este proceso se encontraría en el surgimiento del Estado centralizado, durante el período protohistórico, que impidió el desarrollo de territorios independientes, como en el caso de Mesopotamia con sus ciudades-estado, o el anteriormente referido de Grecia. Por consiguiente, el posible protagonismo urbano que hubiera podido darse en Egipto, se vio reducido por el inherente a una forma de control territorial más ambiciosa, cuyo máximo exponente fue la monarquía de carácter divino, la cual ostentó su dominio sobre la totalidad del país. Dicho de otro modo, el poder local,

---

1 K. W.Butzer, *Early Hydraulic Civilization in Egypt. A Study in Cultural Ecology* (*Prehistoric Archaeology and Ecology Series*), Chicago-Londres, 1976, pp. 81 a 85.

2 LICHTHEIM, *Ancient Egyptian Literature... op. cit.*, Londres, 1975. p. 104.

3 El determinativo ⊗ se refiere al tipo de poblado prehistórico rodeado por un muro y con cruce de calles. Cf. A. Gardiner, *Egyptian Grammar*, 3ª Ed., Oxford, 1988, p. 498.

4 M. Bietak y otros, *Egyptology and the Social Sciences*, El Cairo. 1979, ("Egyptology and the Urban Setting" a cargo de M. Bietak) p. 99.

5 M. Atzler, *Erwägungen zur Stadt im Alten Reich*, Leipzig, 1968.

representado por los antiguos *nomos*[6] o distritos territoriales, se vio sometido por el control del Estado, desarrollándose éstos en la medida que podían ser utilizados como instrumentos de aquel.

El estudio de la realeza y sus vínculos con el poder, revela hasta qué punto el faraón encarnaba ese ideal "absolutista". De modo sublime, su existencia era entendida como algo necesario no sólo para mantener el orden social sino como sostén de la propia vida. Él representaba la justicia, el respeto a la tradición; como dios que gobernaba sobre la totalidad del país, era el único que podía oficiar en los templos, aunque en realidad, ésta y otras funciones fueran delegadas entre los diferentes cargos administrativos y sacerdotales.

La autoridad del rey en Egipto y la diferencia de éste con su homólogo mesopotámico ha sido puesta de manifiesto de un modo excelente por Henri Frankfort, quien aporta argumentos de tipo religioso en favor de lo explicado anteriormente:

> "*La sociedad humana bajo el faraón formaba parte de un orden cósmico y repetía su modelo. De hecho, Re, el creador, encabezaba la lista de los reyes de Egipto como primer gobernante del país al que habían sucedido otros dioses, hasta que Horus, reencarnado perpetuamente en faraones sucesivos, había asumido la herencia de Osiris.*
> *En Mesopotamia, el aspecto teológico de la realeza era menos impresionante; no se consideraba que la monarquía fuese el sistema natural en cuyo interior las fuerzas sociales y cósmicas tenían efectividad. La realeza había obtenido una aceptación universal en cuanto institución social, pero la naturaleza no se ajustaba a un simple esquema de fuerzas coordinadas por la voluntad del gobernante*"[7]

Bajo este punto de vista, el modelo egipcio de autoridad se vio asegurado por un poderoso aparato administrativo y militar, apoyado, a su vez, por un no menos convincente sistema teológico que permitió asegurar, salvo en períodos críticos, la integridad de su poder acabando con posibles protagonismos locales.

Antes de seguir con nuestro análisis sería conveniente precisar qué entendemos por "ciudad" y hasta qué punto puede aplicarse dicha categoría al caso concreto de Egipto. Según la primera definición que nos da el diccionario de la lengua española, ciudad sería "*el espacio geográfico, cuya población, generalmente numerosa, se dedica en su mayor parte a actividades no agrícolas*"[8]. En este sentido, parece obvio que la oposición entre campo y ciudad tendría mucho a ver con los principios económicos que rigen una sociedad, así como la ocupación propia de cada uno de los individuos que la integran. Por consiguiente, mientras que una parte de los recursos humanos se emplean en actividades encajadas dentro de los sectores secundario o terciario, otros se centrarían, de modo casi exclusivo, en la producción de alimentos (sector primario). De qué modo se produjo esa relación en Egipto y cómo pudo

---

[6] *nomo:* término griego (*νομοί*) utilizado para designar las antiguas divisiones territoriales en Egipto, cada una de las cuales, se hallaba a cargo de un gobernador o *nomarca*. La mayoría de documentos están de acuerdo en fijar en 22 el número de *nomos* del Alto Egipto, mientras que para el Bajo Egipto, se constatan algunas variaciones. Así, durante la dinastía XII su número pasó de 16 a 17, más tarde a 20 , para concretarse finalmente, en época tardía, en un total de 22.

[7] H. Frankfort, *Reyes y Dioses*, Madrid 1983, p. 253

[8] *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española -Vigésima Primera Edición, Madrid 1992.

haber favorecido ésta el desarrollo de las primeras ciudades, es una cuestión que trataremos de ampliar seguidamente.

Según el geógrafo J.H. Johnson[9], *"Las ciudades preindustriales del pasado dependían para su subsistencia de su hinterland[10] inmediato y, contando con medios muy poco eficaces de transporte de mercancías voluminosas, esas sociedades sólo podían mantener pequeños agrupamientos urbanos"*. Por otro lado, en las sociedades antiguas se aprecia una relación directa entre la formación de ciudades y la utilización de un número creciente de especialistas a tiempo completo[11] tales como tejedores, alfareros, escultores, etc. El auge en el número de éstos estuvo supeditado a la eficacia en el control del excedente alimentario que debía asegurar el abastecimiento de los centros de población donde dichos grupos de trabajadores desarrollaban su actividad.

A partir de la Iª dinastía la manutención de especialistas a tiempo completo y la necesidad de coordinar su actividad, propició el desarrollo de numerosos cargos relacionados con esta gestión. Una enseñanza del Imperio Medio conocida como *Sátira de los Oficios*, pone de manifiesto la relación entre escribas y el resto de profesiones e ilustra de modo grotesco, las ocupaciones en las que cada oficio se vio implicado:

> *"Apenas el escriba empieza a ser experto, ya se le saluda, aunque sea aún niño, y lo envían a ejecutar una tarea; ¡no volverá ya a ponerse un delantal (de artesano)!*
> *Nunca vi a un picapedrero hacer una carrera (importante), ni a un orfebre encargado de una misión; pero he visto a un calderero a la puerta de su horno: Sus dedos se parecían a las garras del cocodrilo y olía peor que el pescado podrido.*
> *El carpintero que lleva la azuela está más cansado que un jornalero del campo. Su campo es su madera; su hoz es el hacha. Su trabajo no conoce tregua y tiene que cansarse más allá de sus fuerzas; al caer la noche, todavía tiene que encender la lámpara (...)*
> *También te describiré al albañil. Sus riñones le hacen daño, porque tiene que quedarse fuera, al viento y sin vestidos, con una cuerda por cinturón y un trapo en las nalgas. Tensos de cansancio, sus brazos pierden toda su fuerza. Endureciendo boñigas con la argamasa, se come el pan con sus dedos (sucios), pues sólo se lava una vez al día (...)*
> *El tejedor en el interior de su taller es más desgraciado que una mujer (en dolores de parto); las rodillas apretadas contra el vientre, no puede ni respirar. Si pierde un sólo día sin tejer, lo castigan con cincuenta latigazos. Y tiene que dar alimento al portero para que éste le permita venir a la luz del día (...)*
> *Muy desgraciado es el curtidor que transporta sus varas de curtir. Sus almacenes están llenos de pellejos y todo lo que muerde le sabe a cuero."*

El texto continúa describiendo oficios hasta concluir en el único que tiene valor a los ojos del autor de esta enseñanza, el de escriba.

---

9 J.H. Johnson, *Geografía Urbana*, Vilassar de Mar, 1980, p. 247

10 *hinterland:* término aplicado en Geografía para designar el área que se halla unida social y económicamente a un núcleo urbano.

11 Entendemos el término **especialista** como aquel trabajador cuyo oficio no tiene relación directa con la producción de alimentos y que depende para su manutención, en el caso de desarrollar su actividad a tiempo completo, del excedente producido por el resto de la comunidad donde se haya integrado. Respecto al papel de los especialistas, a tiempo parcial, en las sociedades primitivas, Cf. L Mair, *Introducción a la antropología social*, Madrid 1988, p. 163 y sig.

"Mira no hay oficio sin patrono, excepto el de escriba, ¡pues él es el amo! Si sabes escribir, ésto será mejor para ti que todos los oficios que te he presentado (...)
Mira, no hay escriba a quien le falte el alimento y las provisiones de la Casa Real..."[12]

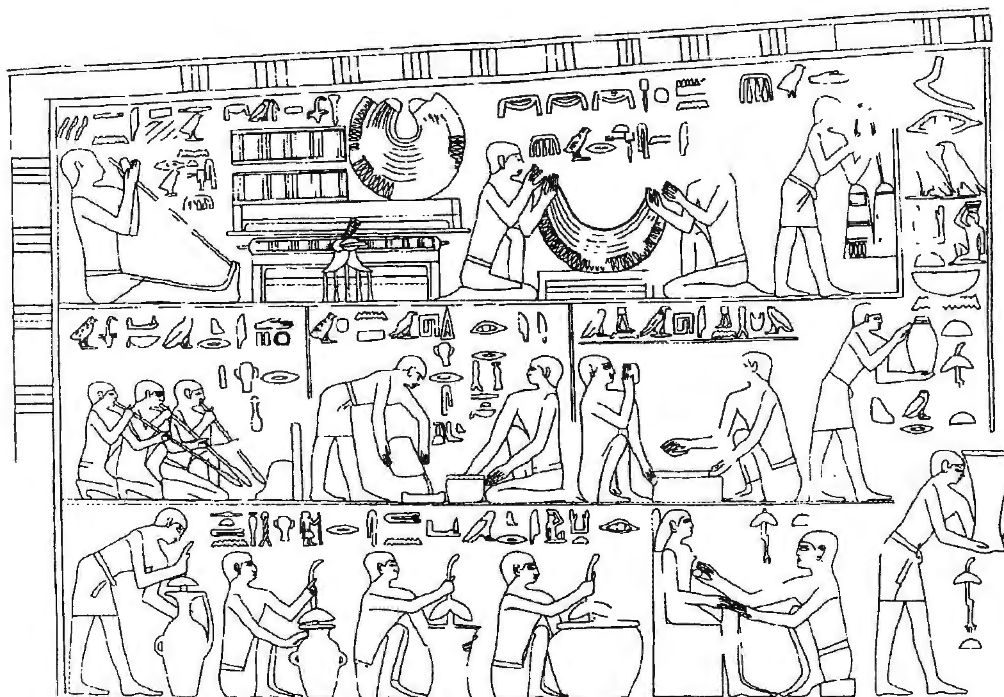
Los trabajadores especializados, organizados en torno al palacio y los templos, llegaron a constituir núcleos de población, algunos de tamaño considerable, para los que se aseguró su manutención mediante el cobro de las rentas de los dominios territoriales que estaban adscritos a dichas unidades receptoras. Mientras que una parte de aquellas era almacenada, otra era distribuida entre dichos trabajadores en concepto de raciones o salarios. La necesidad de asegurar el flujo de la producción de alimentos, así como, la imposibilidad de que éste fuera cubierto dentro de los límites de los centros donde estos especialistas operaban, trajo como consecuencia, la supeditación de estos núcleos económicos a otras unidades territoriales de menor tamaño, principalmente aldeas y poblados agrícolas, cuya función principal fue asegurar su sostén. Esta situación fue propicia para que el Estado, bajo una economía planificada, adoptáse, a través de sus instituciones, el papel de redistribuidor del excedente una vez que se había producido el drenaje de los territorios que cada una de aquellas instituciones tenía asignados. De lo dicho hasta el momento, se desprende que la base para la formación de las primeras ciudades en Egipto, tuvo su origen, en mayor o menor grado, en los centros de carácter religioso -a excepción de la Residencia real, de la que hablaremos más adelante- que propiciaron las circunstancias anteriormente descritas. Los templos y el palacio, principales células receptoras del excedente alimentario, aglutinaron a su alrededor una población creciente, cuya zona de viviendas poco a poco adquiriría características urbanas dependiendo para su manutención de núcleos de población menor que ejercieron el papel de productores. De este modo, se estableció una estrecha conexión entre el desarrollo urbano, el mayor o menor tamaño de los *hinterlands* y la capacidad para distribuir el excedente.

Con el auge de las primeras ciudades y consecuentemente el aumento de grupos de individuos no destinados a producir alimentos se añadió una carga económica adicional sobre el sector primario. En un país donde el régimen anual de crecidas del río marcaba el rumbo económico, obviamente trajo consigo que dicha dependencia produjera profundos desequilibrios en momentos en que el consumo superó los límites aceptables. Por ello, tal como veremos, el control sobre las cosechas y el caudal de agua fue vital para asegurar las relaciones de poder y evitar la desestabilización de todo el sistema.

Hasta el momento hemos hecho referencia a la base social y económica que pudo haber propiciado el crecimiento de las primeras ciudades. Sin embargo, convendría matizar, que en éste intervinieron otros factores hasta ahora no mencionados que merecen un estudio más detallado del que pretendemos ofrecer aquí. Uno de ellos ya se mostró evidente cuando se hizo referencia al papel de los centros de culto religioso y su relación con la actividad económica. La relevancia que tuvieron algunos de estos núcleos como focos de devoción popular, añadiría un nuevo elemento de análisis respecto a la consolidación de algunas ciudades. En este sentido, el caso de Abido resulta bastante ilustrativo ya que a partir, sobre todo, de la dinastía V se mostró como foco de acogida de peregrinos por ser el lugar en que, según la creencia más extendida, se hallaba enterrado el cuerpo de Osiris. Dada la

[12] J. Lévêque, *Sabidurías del Antiguo Egipto*, Estella (Navarra) 1984. "Instrucción de Dwa-Jeti (Satira de los Oficios)" pp. 32 a 37

imposibilidad de tener una tumba al lado del santuario de este dios, muchos individuos tomaron la costumbre de hacerse erigir una estela funeraria para ponerse directamente bajo su protección[13]. Uno puede imaginarse lo que supuso tal movimiento de personas y cosas. No debemos olvidar que tal ocasión sería propicia para el desarrollo de una industria artesana y consecuentemente el origen de incipientes mercados localizados en las inmediaciones de los lugares de culto.



Algunos de los principales oficios mencionados en las Enseñanzas del Imperio Antiguo. Extraído de A.M. Blackman and M.R. Apted, *The Rock Tombs of Meir*, London, 1953, tomo V, lám. 17.

Otra cuestión que conviene señalar es el papel que jugaron algunas ciudades como encrucijada de rutas comerciales. Quizás el mejor ejemplo de ello lo tengamos en Coptos, capital del *nomo* V, situada en el punto de arranque del Wadi Hammamat, que fue la principal puerta comercial de los productos que venían de Asia y del interior de África, y la cual destacó como un importante centro de intercambio y control militar de las etnias nómadas del desierto oriental y del país de Nubia.

A la hora de abordar el desarrollo urbano del antiguo Egipto, conviene hacer referencia a la condición de capital que algunas ciudades adquirieron por ser sede del palacio y la corte. Este fue el caso de Menfis, Tebas, Heracleópolis Magna, Ajetatón o Pi-Rameses, incluidas aquellas que, por otro lado, ostentaron la capitalidad de un *nomo* o provincia, constituyéndose en centros económicos y administrativos de las regiones donde se hallaban ubicadas. El efecto de atracción que muchas de estas ciudades ejercieron sobre otras debió sobrepasar en ocasiones unos límites de espacio considerables para la época. A este respecto, un texto conocido con el título de *El oasita elocuente* nos relata las desventuras de un campesino del Oasis de Sal (actual Wadi Natrun) -población situada a 95 km. al oeste del actual El Cairo- al dirigirse hacia Heracleópolis Magna (*Nennesu*) -a unos 130 km. al sur del actual El Cairo- para intercambiar productos de su región por comida.

[13] Cf. H. Junker. *Gizâ II*, Viena, 1934. pp. 66 y sig.

"Había una vez un hombre llamado Junanup, un oasita del Oasis de Sal. Éste tenía una mujer llamada Merye. Este oasita dijo a su mujer: "¡Eh! tú, yo voy a bajar a Egipto para traer comida desde allí para mis hijos. Así pues, ve y dime cuanta cebada queda del año anterior en el granero". Entonces ella midió ocho celemines de cebada.
Y este oasita dijo a su mujer: "Ten, para ti dos celemines de cebada para alimentarte tú y tus hijos. Con los otros seis celemines de cebada hazme pan y cerveza para cada día que estaré de viaje.
*Entonces este oasita bajo a Egipto tras haber cargado sus burros con cañas, plantas-*redemet, *natrón, sal, madera, varillas de* unt *del Oasis de Farafra, pieles de pantera, pieles de lobo, plantas-*necha, *piedras-*anu, *plantas-*tenem, *plantas-*jeperur *(...) (en una palabra) una cantidad de buenos productos de todo tipo del Oasis de Sal. Y este oasita marchó, en dirección Sur, hacia Nennesu"*[14]

¿Cómo se explica que un campesino recorra 200 kilómetros -algo que por otro lado parece habitual- para intercambiar productos de su región por comida, sin plantearse la posibilidad de ciudades más cercanas en el propio delta? La falta de pruebas no permite profundizar en las zonas de influencia que debieron corresponder a cada ciudad, y mucho menos aún, entrar en estudios cuantificables que nos faculte a extraer conclusiones en este sentido. Ahora bien, una posibilidad que podría explicar el proceder de este campesino sería la presencia de mercados especializados, algo no tan descabellado si se piensa que de algún modo había de ser cubierta la demanda privada generada por un número creciente de burócratas y especialistas. En todo caso, una lectura atenta de textos como el que aquí hemos mostrado, podría ser un buen comienzo para ayudar a determinar el grado de atracción que, sobre algunas regiones, ejercieron las ciudades egipcias.

Por último, y antes de entrar en lo que sería nuestro objeto de estudio, las ciudades de las pirámides, creemos conveniente detenernos en las diferentes categorías que, según el profesor Manfred Bietak[15], definirían a la ciudad antigua:

1. Alta concentración de asentamientos de un tamaño apreciable, aunque las modernas categorías de número de habitantes y tamaño no serían aplicables para la antigüedad.
2. Forma compacta del asentamiento.
3. Diferenciación interna en el diseño del asentamiento: barrios religiosos, administrativos, industriales y de viviendas que representan diferentes niveles sociales.
4. Centro de un distrito de administración, comercio, jurisdicción y tráfico.
5. La ciudad no era una comunidad agrícola, aunque una parte de su población pudieran ser agricultores. La diferencia entre ciudad y pueblo es la especial función de la ciudad, en oposición a la base agrícola en que se fundamenta el pueblo.
6. Concentración de industrias, oficios, bienes y almacenes.
7. División del trabajo, profesiones y jerarquía social.
8. Una ciudad podía ser un centro religioso. En el antiguo Egipto, ésta tenía instalaciones para el culto.

---

[14] Traduccción del texto egipcio G.Lefebvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*, Paris, 1988. pp. 47 y 48. En las notas críticas que aparecen en dicha traducción, el autor da una amplia explicación de los términos con que se definen algunos de los productos que el oasita transportaba en su viaje.

[15] BIETAK y otros, *Egyptology and the Social Sciences... op. cit.*, El Cairo, 1979, "Egyptology and the Urban Setting". p. 103

9. A veces, en algunos lugares, la ciudad era un centro de refugio y defensa. El muro de la ciudad tiene una importancia significativa en la representación pictográfica de ciudades en el antiguo Egipto; y, tal como han demostrado las excavaciones arqueológicas en las ciudades de las pirámides, Elefantina, Edfu, Hieracómpolis o Abido, el muro fue un importante elemento de la ciudad en el Reino Antiguo y Medio.

Según este autor, dichas características no pueden ser aplicadas en su totalidad a cada una de las ciudades. Mientras que algunas pudieron haber sido dominantes, otras, probablemente, no estuvieron representadas, o, simplemente, constituidas de modo distinto.

Por consiguiente, ¿podemos concluir a favor de la presencia de ciudades (*stricto senso*) en Egipto, o por el contrario, deberemos aceptar -tal como afirman algunos egiptólogos[16] - que la civilización egipcia fue una civilización carente de ciudades y vida urbana? Por último, ¿en qué categoría de las anteriormente descritas incluiríamos las ciudades de las pirámides?

Es indudable que el problema fundamental para responder a estas preguntas estriba en el valor que otorguemos a cada noción y en saber calibrar su alcance, teniendo en cuenta, además, el tiempo y el espacio en el que nos movemos. Para evitar tener que aplicar valoraciones que, en cualquier caso, podrían resultar anacrónicas, insistiremos en la necesidad de una revisión a conciencia de nuestro conceptos, acercándolos, en la medida de lo posible, a aquellos que utilizaron las sociedades antiguas para definir su entorno. Al final seguramente no obtendremos respuestas rotundas, pero sí argumentos, más o menos clarificadores, con los que tratar de abarcar una realidad compleja y dinámica.

A la hora de atender al fenómeno urbano en el antiguo Egipto[17], se hace necesario mencionar, a modo de resumen, los tres agentes que, en mayor medida, intervinieron a su impulso: uno la **tradición,** que sostuvo el crecimiento continuado de algunos centros cultuales sede de arraigadas y ancestrales creencias religiosas, otro la **localización** privilegiada de algunos de estos núcleos por hallarse en el punto de partida de importantes rutas comerciales y por último, la **intervención** del Estado, efectuada a través del establecimiento de nuevos centros de control administrativo, a partir de beneficios territoriales otorgados a establecimientos de carácter religioso. No cabe duda que en este último grupo se encontrarían las ciudades de las pirámides.

Como conclusión a todo lo dicho, creemos acertado considerar, de modo afirmativo, la existencia de ciudades en el antiguo Egipto, ahora bien, siempre y cuando se tenga en cuenta que los patrones urbanos heredados de la Revolución Industrial no podrán ser utilizados como puntos de referencia válidos.

---

[16] .J.A-Wilson, *City Invisible*, Chicago. 1960 : "Egypt Through the New Kingdom: Civilization Without Cities", pp. 124-136.

[17] Sobre el tema del urbanismo en el antiguo Egipto como una cuestión general pueden consultarse los siguientes estudios. J. Sanmartí y R. Serra, "Notes sobre l'Urbanisme egipci antic", *Rev. Informació Arqueológica*, Maig-Desembre, 1981. Institut de Prehistòria i Arqueologia de la Diputació de Barcelona, pp. 142-146.Asimismo, pueden ser consultados, J. Sanmartí, "L'urbanisme a l'antic Egipte" dentro del libro VV.AA., *Egipte i Grècia, Fonaments de la cultura occidental*, Fundació Caixa de Pensions (curs 29), pp. 107-125 y B.J. Kemp, "The Early Development of Towns in Egypt", *Antiquity* LI (1977), pp. 185-200.

1.2. Las ciudades de las pirámides: el estudio de los yacimientos

Las pirámides, así como el resto de construcciones funerarias que se hallan concentradas dentro de los cementerios reales, constituyen una de las mayores fuentes de información social y económica que poseemos sobre el Imperio Antiguo y Medio. Tal como dijimos anteriormente, su construcción supuso, además de una gran inversión en recursos humanos y materiales, un acicate con el que ver completadas las ambiciones político-religiosas de la monarquía. El interés por mantener los recintos sagrados en perfecto estado de uso , así como, la perpetuación del ritual litúrgico que debía asegurar al faraón difunto su lugar en el más allá, llevó a proveer estas necrópolis reales con equipos de sacerdotes, funcionarios civiles, y trabajadores, perfectamente jerarquizados en rango y adscritos a los lugares de culto que cada conjunto poseía, dando origen a núcleos de población que los propios egipcios denominaron con el nombre de "ciudades de las pirámides" 𓉴𓊖 (*niwt mr*).

Poquísimas son las ciudades de este tipo que han sido encontradas hasta el momento. Tal escasez se debe, en unos casos, a la falta de campañas arqueológicas en las probables zonas donde pudieron haber estado situadas, en otros, porque estos núcleos de población -a causa del material con que fueron construidas las casas, adobe- no han resistido con éxito el paso del tiempo, llegando a ser destruidas por la infiltración de aguas durante las crecidas del Nilo, o bien, por las labores agrícolas llevadas a cabo con la intención de ampliar las tierras de cultivo.

La mayoría de ejemplos que disponemos de estas ciudades, sobre todo por lo que se refiere al Imperio Antiguo, suelen estar representados por asentamientos de pequeño tamaño, generalmente anejos al templo bajo de la pirámide o templo del valle y situados en la ribera Oeste del Nilo, justo en el límite que dividiría la franja de tierra fértil del desierto. La reducida área que ocupan así como el pequeño tamaño de las viviendas han planteado la duda de si tuvieron éstas residencias un carácter permanente, o simplemente, transitorio[18]. Al respecto, algunos autores creen muy posible que las poblaciones asentadas en estos templos no constituyeron sino una parte de la ciudad, el núcleo, por decirlo así, de una comunidad mucho mayor cuyos restos hoy yacen sepultados en medio de los sembrados[19].

Sea o no de este modo, la cuestión deberá permanecer en suspenso a la espera de que la arqueología aporte mayores pruebas para su resolución.

1.2.1. El Imperio Antiguo

1.2.1.1. Las ciudades de las Pirámides de Esnefru (dinastía IV)

Con la dinastía IV se inicia uno de los grandes períodos constructivos de la historia del antiguo Egipto. Fue precisamente durante el reinado de Esnefru, el primer faraón que

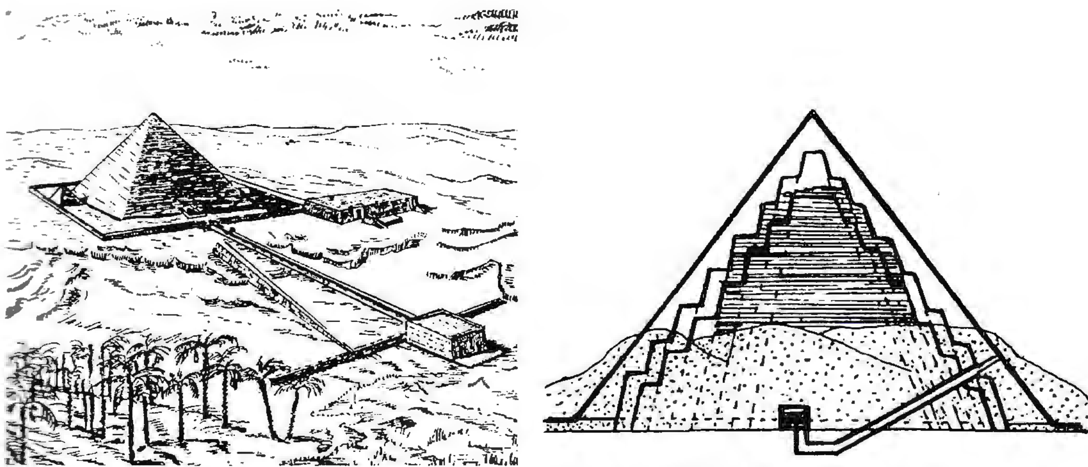
---

[18] A este respecto B.J. Kemp *El antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona, 1992. p. 181 opina: *"Las residencias de aquellas personas (las que ocuparon estas viviendas) debían hallarse en otros lugares. De lo que no tenemos ningún dato en absoluto es de si estas residencias permanentes estaban en aldeas de las cercanías, que poco a poco habían ido aumentando de tamaño, o si el Estado les había proporcionado una ciudad completamente planificada, ahora enterrada bajo los campos. Lo más probable es que la primera hipótesis sea la correcta".*

[19] R. Stadelmann, "La Ville de Pyramide à l'Ancien Empire", *Revue d'Egyptologie (RdE)*, nº 33 (1981). p. 71.

inauguró este período, cuando los avances en las técnicas arquitectónicas alcanzaron el necesario grado de perfección que permitiría conseguir la forma geométrica perfecta y definitiva que hoy podemos apreciar en las pirámides del Imperio Antiguo.

Tres son el número de pirámides que se atribuyen a Esnefru: dos en la zona de Dahshur: la primera, la llamada pirámide Norte, también conocida como pirámide Roja, la segunda, la pirámide Sur, o pirámide romboidal y una tercera pirámide situada en Meidum, iniciada y terminada por su promotor inicial, el rey Huni (IIIª dinastía), como una pirámide escalonada, y modificada posteriormente por Esnefru[20] hasta alcanzar la forma de una pirámide perfecta[21]



Sección y reconstrucción ideal de la pirámide del faraón Huni (Meidum). Extraído de J. Vandier, *Manuel d'Archéologie égyptienne*, Paris, 1976, tomo II/1, figs. 3 y 5.

---

[20] Hoy en día tan sólo unas trazas testimonian los cambios que debió haber sufrido esta pirámide.

[21] Respecto a las etapas constructivas de estas tres pirámides se han vertido multitud de opiniones (para una primera aproximación al problema Cf., Ch. Maystre, "Les dates des pyramides de Sneferu", *Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale* (*BIFAO*), nº 35 (1935), pp. 89-98. No obstante, la que aparece como más concluyente es la que presenta al faraón Esnefru como artífice de las dos pirámides de Dahshur y remodelador de la de Huni (Cf. V. Maragliogio, y C. Rinaldi, "Considerazioni sulla città Ḏd Snfrw", *Rev. Orientalia*, nº 40, fasc.1 (1971) pp. 73 y 74).

La explicación que se ha dado a todo el proceso sería la que de modo resumido damos a continuación:

Fase A) A la muerte de Huni, este rey había concluido su tumba en Meidum como una pirámide de siete peldaños, acorde con los modelos constructivos de la IIIª dinastía. Poco tiempo después de su coronación como rey, Esnefru decidió ordenar la construcción de su primera pirámide en Dahshur (pirámide Sur).

FaseB) Iniciada la pirámide Sur, Esnefru ordenó la remodelación de la pirámide de Huni, aumentando el numero de peldaños a ocho. Motivos de tipo religioso y político se barajan entre las causantes de tales cambios.

Fase C) Al finalizar la fase anterior en la pirámide Huni, Esnefru dispuso asimismo, el reforzamiento de su primera pirámide en Dahshur (pirámide Sur). Los resultados no debieron ser satisfactorios, ya que una inspección de su estructura ha mostrado desajustes en la mampostería de sus salas abovedadas interiores, razón que pudo haber obligado a una reducción del tamaño de la pirámide en más de 11° a partir del nivel alcanzado, dando como resultado su forma romboidal característica.

FaseD) La experiencia fracasada de esta última pirámide (pirámide Sur), pudo haber supuesto un estímulo para que Esnefru decidiera el inicio de una nueva fase de remodelación en la de Huni con el propósito de conseguir una pirámide perfecta.

Fase E) Desconocemos si la fase anterior fue llevada a buen término, lo cierto es que posteriormente Esnefru ordenó que fuera construida una segunda pirámide en Dahshur (pirámide Norte), tal vez con el objetivo de alcanzar, ahora sí, la pirámide perfecta.

Las ciudades que pertenecieron a estos tres complejos aún no han sido halladas. Asimismo, los pocos vestigios de los que actualmente se dispone permiten suponer que su localización no será en absoluto fácil.

Desde un principio, la región de Meidum, al lado de la pirámide de Huni, se mostró como la mejor candidata para el hallazgo de una primera ciudad. A este respecto, unas excavaciones llevadas a cabo a finales del siglo XIX permitieron desenterrar parte de un muro de adobe que indicaba la existencia de un asentamiento de gran superficie[22], un asentamiento que, según todos los indicios, pudo haberse extendido a lo largo de más de 400 metros, describiendo un área habitable que incluso sería superior en tamaño a la del poblado de Kahun, cercano a la pirámide de Sesostris II (Imperio Medio). Por desgracia los trabajos no continuaron, por lo que los resultados a que hubiera podido llegarse aún hoy están a la espera de que se decida poner en marcha futuras campañas en la zona[23].

Por lo que se refiere a la situación de las ciudades pertenecientes a las pirámides Norte y Sur de Dahshur, las pruebas de que disponemos no permiten augurar mejores resultados[24]. No obstante, veamos, de momento, algunos datos sobre la ciudad que pudo haber pertenecido a la pirámide Norte.

De acuerdo con la norma que se ha venido sugiriendo, se trató de situar el paradero de esta ciudad justo en el templo bajo de dicha pirámide. El descubrimiento en 1904 de un muro de piedra calcárea de 3,65 metros de alto que bordeaba un área rectangular de 65 por 100 metros, indujo a confirmar, de entrada, este destino[25]. No obstante, con el paso del tiempo, dicho argumento fue perdiendo peso. La causa parece simple pero del todo lógica. Si dicho muro hubiera pertenecido a una ciudad, habría sido hecho con adobe y no con la piedra que hoy se presenta[26]. La conclusión a la que se ha llegado es que aquel formó parte, única y exclusivamente, de la arquitectura del templo. Ahora bien, si la pirámide Sur de Dahshur, expuesta a las mismas condiciones ambientales que la anterior, ha proporcionado algunos

---

[22] Cf. Petrie- Wainwright-Mackay, *Meydum*, Londres, 1892, pl.II.

[23] Existe la gran certeza de que esta ciudad pudiera haber correspondido a la que en un texto del Imperio Medio (el Papiro Westcar) refiere con el nombre de *Ḏd Snfrw* (Esnefru es perdurable) apelativo con el que también aparece en los Papiros de Abusir (P. Posener-Kriéger y J.L. Cenival, *Hieratic Papyri in the British Museum. Fifth Series. The Abusir Papyri*, Londres 1968, pl. XXXIV). Habida cuenta de las complicadas fases por las que supuestamente pasaron las pirámides de Esnefru, incluida la de su antecesor Huni (Cf. nota nº 20) parece lógico concluir, como algún autor ya ha supuesto (V. Maragliogio y C. Rinaldi, "Considerazioni sulla città *Ḏd Snfrw*", *Rev. Orientalia*, 40 (1971), p. 74), que las ciudades que les fueron adscritas pudieron haber atravesado cambios similares. Sólo de este modo se explicaría por qué la ciudad de la pirámide de Meidum aparece en los textos con el nombre del rey Esnefru. Respecto a esto último, tan sólo pueden emitirse dos versiones a) que a la muerte del rey Huni, la ciudad de su pirámide aún no hubiera sido fundada, hecho que justificaría su adjudicación por parte del nuevo rey. o b) que la ciudad, caso de haber existido anteriormente, simplemente hubiera sido apropiada por el faraón Esnefru, en el momento que éste accedió al trono. ¿Motivos políticos o simplemente una cuestión de prestigio? ambos argumentos parecen ser del todo válidos para explicar este, digamos, "traspaso" de propiedad. Sea como fuere, no debe olvidarse, por otro lado, que la usurpación de monumentos de unos reyes por parte de otros, sucedió con bastante frecuencia durante toda la historia de Egipto.

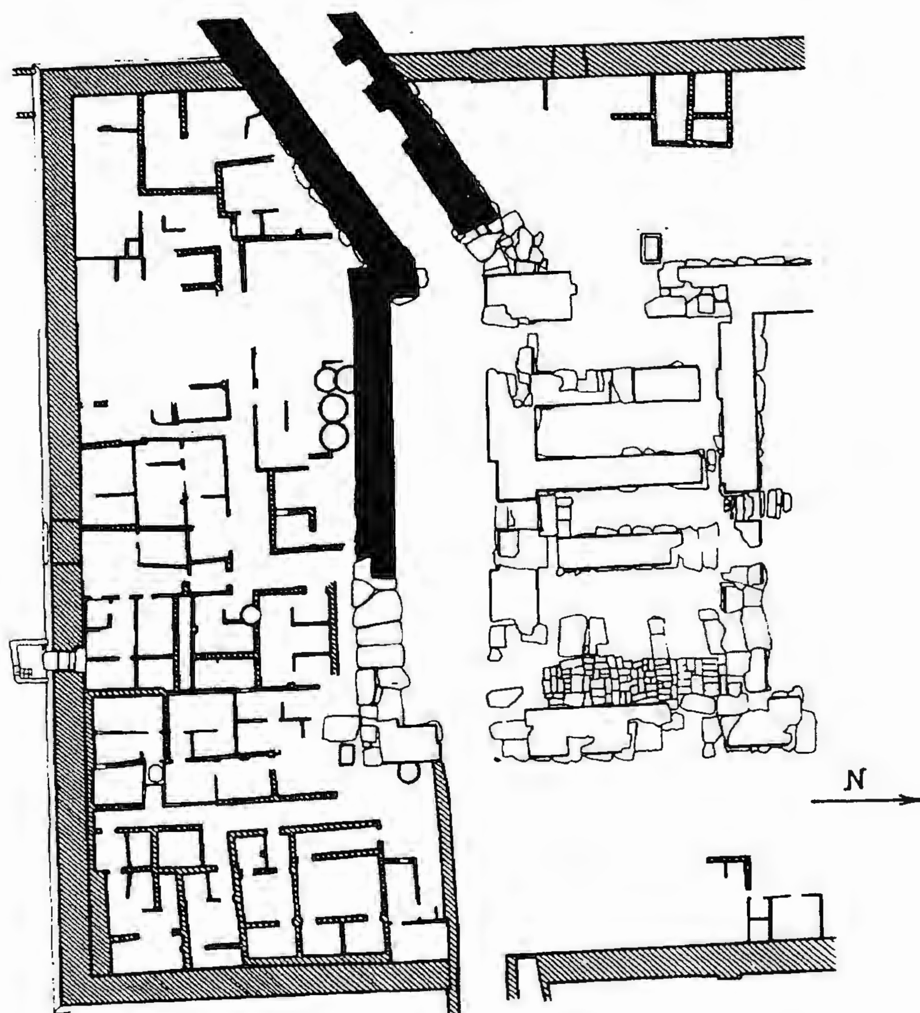
[24] Las primeras excavaciones en Dahshur fueron llevadas a cabo en los años cincuenta por A. Fakhry, *The Monuments of Sneferu at Dahshur*, El Cairo 1959-61.

[25] L. Borchardt, "Ein Königserlass aus Dahschur", *Zeitschrift für ägyptische Sprache* (*ZÄS*) nº 42, Vol. XLII, Leipzig, 1905. pp. 1 a 11.

[26] STADELMANN, "La ville de pyramide ... op. cit.", *Revue d'Egyptologie*, nº 33 (1981), p.71.

restos arqueológicos que demuestran que su templo bajo estuvo habitado, ¿por qué no pensar lo mismo de la pirámide Norte?

En cuanto a la zona de habitación encontrada en la pirámide Sur, ésta estuvo compuesta por un grupo de unas quince casas de distribución irregular que debieron acoger la comunidad sacerdotal encargada de celebrar el culto diario al faraón difunto. La superficie que ocupan es de 15 por 48 metros y en su seno se calcula que pudieron llegar a vivir aproximadamente unas cien personas.



Planta del templo del valle de la pirámide Sur o pirámide romboidal perteneciente al faraón Esnefru (Dahshur). Extraído de A. Fakhry, *The Monuments of Sneferu at Dashur*, vol. II/1, Cairo, 1961, fig. 4.

Si juzgamos debidamente la estrechez de las superficies habitadas en Dahshur y la comparamos con la que presuntamente pudo haber acogido la ciudad de la pirámide Meidum, surge nuevamente la duda de saber si estos pequeños recintos constituyeron en realidad el área total de una ciudad, o simplemente, tal como se dijo con anterioridad, conformaron el núcleo desde el que se desarrolló un centro urbano, mucho mayor, hoy desaparecido. A este respecto, un importante documento de finales de la VIª dinastía, conocido como *Decreto de Dahshur*, da fe de la relevancia política y económica que tuvieron estas ciudades, lo que hasta

cierto punto aporta, aunque sea de modo tácito, una razón de peso suficiente para otorgarles una superficie mayor de la que hasta el momento se ha descubierto.

Por último, y en lo tocante al número de ciudades que tuvieron cada una de las pirámides de Dahshur, las pruebas documentales no dejan lugar a dudas[27], fueron dos: una adscrita a la pirámide Norte y otra a la pirámide Sur. No obstante, es importante señalar que ambas conformaron una única unidad desde el punto de vista administrativo, lo que ratificaría el hecho de que el documento antes mencionado se refiera a ellas como si se tratara de una sola ciudad (*"La Majestad ha ordenado eximir a la ciudad de estas dos pirámides..."*). A la luz de los datos aportados, tan sólo quedaría saber dónde podrían encontrarse sus restos, una cuestión a la que, por desgracia, seguimos sin poder poder dar respuesta.

1.2.1.2. La ciudad de la pirámide de Micerino (dinastía IV)

Los restos de la ciudad correspondiente al complejo funerario del faraón Micerino se encuentran en el templo bajo de su pirámide en la zona de Guiza. Dicho templo, proyectado desde un principio para ser construido en piedra, fue terminado en adobe, probablemente a causa de la muerte prematura del rey.

La ciudad fue sacada a la luz durante las campañas realizadas entre los años 1905 y 1927 a cargo de la Universidad de Harvard, en colaboración con el Museo de Boston y dirigidas por el egiptólogo G.A. Reisner[28]. Las casas que allí se hallaron, al igual que parte del recinto del templo, habían sido construidas en adobe y ocupaban el patio central del mismo, extendiéndose hacia el Este, más allá de la parte delantera del conjunto, en un área de unos 50 metros de ancho por 79 metros de largo, quedando limitada al Sur por la continuación del corredor exterior y, probablemente, por un muro similar al Norte, hoy en día desaparecido.

Cuando finalizaron las obras de construcción del templo bajo (a la muerte de Micerino), éste debía presentar la siguiente distribución: una entrada de acceso por la parte oriental que desembocaba en un pórtico del cual, a su vez, partían simétricamente, a izquierda y derecha, cuatro estancias que posiblemente fueron empleadas como almacén de los objetos utilizados durante el culto en honor del faraón difunto. Siguiendo el eje Este-Oeste que divide el templo, se accedía a un gran patio cuyas paredes se diseñaron conforme al estilo de articulación muraria propia de la arquitectura civil de los palacios[29]. A partir de aquí y siguiendo la orientación antes señalada, se entraba propiamente al *pronaos* del santuario y al *sancta sanctorum* , lugar en que eran veneradas las efigies del rey. En el flanco derecho de este último, se distribuían un total de trece capillas, ocupadas seguramente por otras tantas estatuas del soberano. En el izquierdo, cuatro estancias unidas por un pasillo central

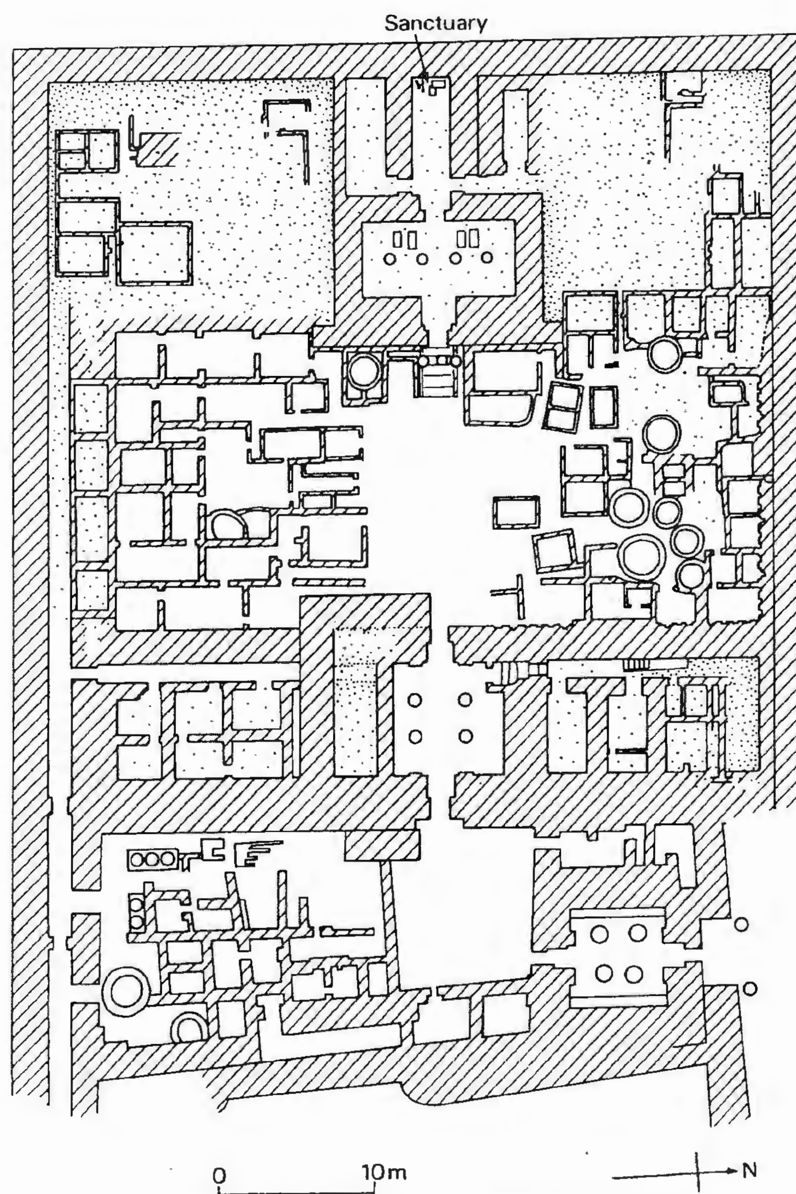
---

[27] En tiempos de Esnefru se las distinguió como "la del Norte" y "la del Sur". Más tarde aparece con el nombre único de *Ḫꜥi-Snfrw* ("Esnefru resplandece"). Otra prueba de su existencia nos la aporta la tumba del noble *Dwꜣ Rꜥ* (mastaba nº 2 descubierta en 1901 por Barasanti, "Rapport sur la fouille de Dahshur", *Annales du Service d'Antiquités de l'Égypte* (*ASAE*) nº 3, El Cairo, 1902. pp. 198 a 205), cuyo propietario fue promovido al título de "Superintendente de las dos ciudades de las pirámides de Esnefru". Cf. STADELMANN, "La ville de pyramide... op. cit.", *Revue d'Egyptologie* nº 33 (1981), p. 69. Asimismo, FAKHRY, *The monuments of Snefru... op. cit.*, Vol II, El Cairo, 1961. pp. 10 y 11 y

[28] G.A. Reisner, *Mycerinus. The Temples of Third Pyramid at Giza*, Harward, 1931.

[29] Esta forma de decoración puede verse en el muro exterior que rodea el complejo piramidal de Zoser. La articulación muraria fue fruto de una tradición muy antigua del trabajo en adobe, cuyo origen es aún incierto. Al respecto Cf. G. Porta, *L'Architettura Egizia delle Origini*, Torino. 1989, pp. 109 y sig.

configuraban el resto del recinto[30]. Por último, un corredor situado en el lado Sur del templo, que discurría en la misma dirección Este-Oeste, comunicaba la zona de entrada, el santuario y la calzada, esta última conducente hasta lo que sería el templo mortuorio o templo alto y la pirámide propiamente.



Planta del templo del valle perteneciente a la pirámide del faraón Micerino. Extraído de B.G. Trigger et alii, *Ancient Egypt. A Social History*, Cambridge, 1983, fig. 2.3.

No obstante, a finales de la dinastía VI el conjunto ya no presentaba el mismo trazado. El origen de este cambio hay que buscarlo en el grupo de viviendas que fueron halladas en su interior y que con toda seguridad resultaron ser las causantes de las importantes modificaciones habidas en la estructura original del templo.

[30] Probablemente estas estancias así como las estatuas debieron integrarse dentro del ritual conocido como "apertura de la boca". Cf. I.E.S Edwards, *The Pyramids of Egypt*, Londres, 1955. pp. 110-111.

La necesidad de espacio de los habitantes de la pirámide, provocó una ampliación inicial del sector Este con lo cual la entrada al recinto sagrado propiamente dicho hubo de ser desplazada hacia el Norte.

Por lo que se refiere al resto de elementos, el plano de la excavación nos los muestra distribuidos de la siguiente manera: en el ángulo sudoriental se halla una primera zona de viviendas ocupando una superficie aproximada de 15 por 15 metros. Ésta se encuentra separada del resto por un muro edificado en su parte Norte. En la parte interior muchas de las antiguas estancias debieron ser reutilizadas como almacenes por los habitantes de la ciudad. Asimismo, el gran patio central fue ocupado por nuevos inquilinos, quienes distribuyeron sus casas de un modo desordenado a lo largo y ancho de dicho muro de cerramiento, produciéndose una invasión del santuario, tanto en su flanco derecho como izquierdo . Ello obligó a modificar la distribución y estructura del mismo, quedando reducido en casi un setenta y cinco por ciento de su superficie.

Las fases que explican el proceso de crecimiento de la ciudad de la pirámide de Micerino nos son prácticamente desconocidas. Sin embargo, a partir del estudio de su trazado, algunos arqueólogos creen posible que dicho desarrollo se produjera en sentido Oeste-Este, partiendo del patio central del templo, para concluir más tarde con la ampliación y ocupación de la parte inferior del mismo[31]. En nuestra opinión, sin embargo, parecería más acertado suponer que este crecimiento se hubiera producido a la inversa, es decir, primero la ampliación y posterior ocupación del sector oriental[32] -en un intento de preservar al máximo el resto del complejo- para, más tarde, y de un modo descontrolado y paulatino, sobrevenir la ocupación del patio central. Prueba de ello nos la da una inscripción del sucesor de Micerino, el faraón Shepseskaf, encontrada en las ruinas del templo mortuorio o templo alto en el sector Este de la pirámide, en la que se decía lo siguiente: "*Hecho esto [el templo] como su monumento para su padre, el rey del Alto y Bajo Egipto [Micerino]*[33] ". Su contenido, sin duda, hace referencia a unas reformas realizadas en este complejo piramidal durante su reinado. Resulta lógico pensar que aquellas no se limitaron a aderezar una parte del templo alto, sino que, posiblemente, se tuvieron en cuenta el resto de instalaciones, con el objetivo de mantener en buen estado todo el conjunto. Ello explicaría la susodicha ampliación del sector oriental del templo bajo. Por otra parte, se hace dificil pensar, que durante el tiempo que se llevaron a cabo las obras de mejora, se permitiera una ocupación descontrolada del patio central; en consecuencia, cabe suponer que ésta debió producirse con posterioridad, a la muerte de Shepseskaf, cuando las necesidades de espacio fueron apremiantes y ya el recinto había entrado en franca decadencia.

1.2.1.3. La ciudad del complejo funerario de la reina Jentkaus (dinastía IV)

En los años 1932-1933, la campaña llevada a cabo en la mastaba la reina Jentkaus (esposa del rey Shepseskaf) dirigida por el profesor Selim Hassan[34], revelaron la presencia de

[31] KEMP, *El antiguo Egipto... op. cit.*, Barcelona, 1992, p. 187.

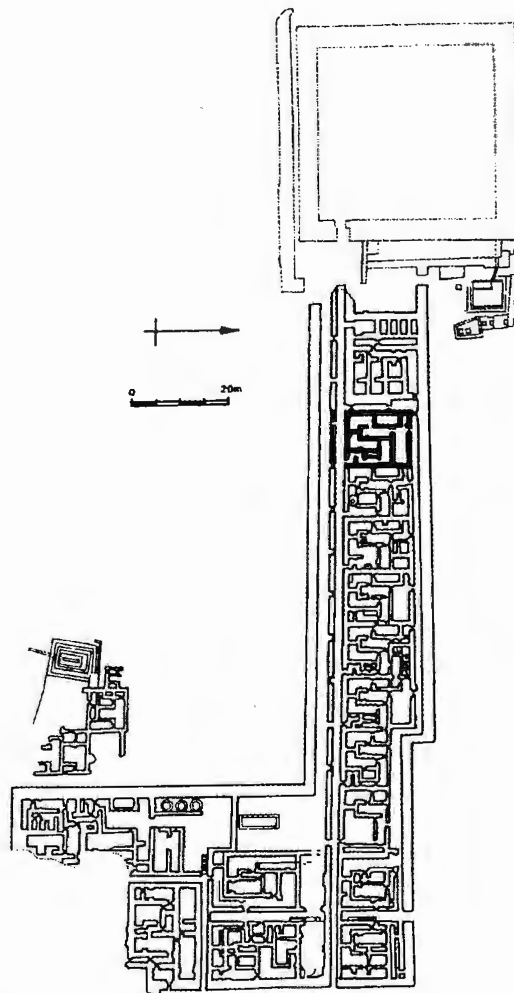
[32] Con esta ampliación se salvaguardaba el diseño original de la obra al mismo tiempo que se impedía la comunicación entre la zona de habitación de los sacerdotes oficiantes y el propio templo. Tal como se puede comprobar en el dibujo en planta, el sector oriental conserva aún una zona de acceso al sur que comunicaba con el corredor que unía los tres elementos: el templo bajo, calzada, templo alto.

[33] EDWARDS, *The pyramids... op. cit.*, Londres, 1955. p. 123

[34] S. Hassan, *Excavations at Giza IV (1932-33)*, Cairo, 1943.

una zona de viviendas que, de inmediato, fue identificada como parte de la ciudad adscrita a dicho complejo.

A primera vista, esta ciudad presentaba grandes diferencias con los ejemplos descritos hasta el momento. La distribución regular, tanto en el tamaño como en la situación espacial de las casas, demuestra, al contrario que en los otros casos, que para su construcción hubo de contarse con un diseño previo.



Planta del complejo funerario de la reina Jentkaus (Guiza). Extraído de S. Hassan, *Excavations at Giza IV*, 1932-1933, Cairo, 1943, fig. 1.

El conjunto ocupa una superficie aproximada de 0,65 Ha. repartida a partir del lado oriental del templo mortuorio, a través de un estrecho espacio, que se prolonga en dirección Oeste-Este, a lo largo de 148 metros. Desde aquí, una zona anexa continúa por el sector Sur otorgando al recinto su característica configuración en "L"[35]. Respecto al área que ocupaba este último, no ha podido ser determinada con exactitud dado que la presencia de un cementerio moderno impidió en su día la continuación de los trabajos de excavación. No obstante, la realización de algunos sondeos en la zona han revelado la presencia de un muro

[35] Según Kemp (*El antiguo Egipto... op. cit.*, Barcelona, 1992. p.185), la proximidad de la zona de muelles impidió que la ciudad se prolongara hacia el Este.

de adobe a lo largo de una considerable extensión que casi pone en contacto éste con el templo bajo de la pirámide del faraón Micerino.

En cuanto a las viviendas pueden distinguirse tres grupos de acuerdo con sus dimensiones: unas de gran tamaño situadas en la parte sudoriental, otras de tamaño intermedio en el sector occidental, cerca de la tumba real, y por último, unas de pequeño tamaño, emplazadas después de las anteriores y que se extenderían hasta el ángulo nororiental.

Asimismo, y por lo que respecta a sus medidas, encontramos una disposición bastante uniforme de acuerdo con cada categoría. Las más grandes llegarían a medir aproximadamente 22 por 15 metros, con un total de 12 habitaciones, las intermedias 17 por 15 metros, mientras que las de menor superficie serían de 14 por 10,5 metros. Por lo que respecta a la distribución interior, tampoco existen grandes diferencias entre ellas, lo que vendría a apoyar la hipótesis de un trazado apriorístico: una entrada en la parte Norte daba acceso a la zona de residencia y otra en la parte Sur a las cocinas . En el centro, se encuentra una habitación de la que parten de modo casi laberíntico el resto de estancias.

Respecto a los accesos a la ciudad, se ha podido constatar la existencia de varias entradas: una en el sector nororiental que, además de facilitar el ingreso a la parte Norte de las viviendas situadas en el eje Oeste-Este, permitía ,a su vez, y gracias a un paso subterráneo fabricado *ex-profeso*, el acceso a las que se hallaban en el sector Sur. Otras dos entradas en la parte oriental, de las cuales una primera permitía alcanzar directamente la calzada que conducía a la pirámide, y que pudo haberse utilizado durante la consecución de los servicios nocturnos, mientras que la segunda, posibilitaba el ingreso, nuevamente al sector Sur de la ciudad, en un área muy concreta, en la que se ha determinado la presencia de graneros.

1.2.1.4. El complejo funerario de Abusir (dinastía V)

Próximas al actual poblado de Abusir se encuentran cuatro pirámides pertenecientes a los faraones Sahure, Neferirkare, Neferefre y Niuserre de la Vª dinastía. Durante los años 1908 y 1909 la campaña arqueológica dirigida por el egiptólogo Ludwig Borchardt[36], permitió el descubrimiento de una zona de viviendas situada en el templo mortuorio, o templo alto, de la cara Este de la pirámide del rey Neferirkare. Este hecho marca una novedad dentro del modelo común que suelen presentar las ciudades de las pirámides; recordemos que lo normal era que estuvieran en el templo del valle.

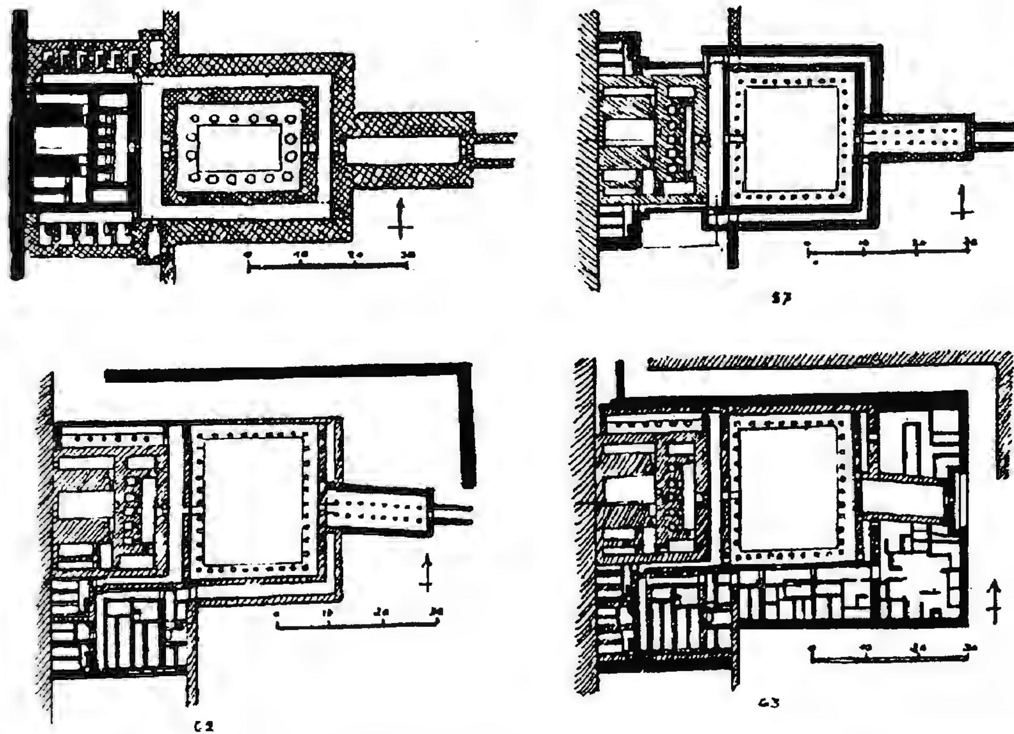
Esta situación, digamos "anormal", se ha explicado a partir de una posible apropiación del templo bajo de Neferirkare, durante el reinado de Niuserre; hecho éste que debió obligar al traslado de la comunidad allí residente hacia el templo anexo situado en la cara Norte de la pirámide[37] . Fue precisamente en esta última zona, donde aparecieron una serie de papiros referidos a la contabilidad gestionada desde dicho recinto, así como, un control diario de las tareas que se llevaban a cabo en los lugares de culto. Los documentos contienen una detallada lista de personal y sus funciones. Las actividades que allí se registran hacen pensar que existió una comunidad mayor de la que en principio revelan los restos arqueológicos.

---

[36] L Borchardt, *Das Grabdenkmal des Königs Nefer-ir-ke-re*, Leipzig, 1909.

[37] B.G Trigger, B.J.Kemp, D. O'Connor, A.B. Lloyd, *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, 1985. p. 118

Al igual que en el templo del valle del complejo piramidal del faraón Micerino, la primera zona de habitación se inició a partir de la parte inferior cerrando el conjunto por el lado Este y Sur con una muralla adosada construida de adobe. En el interior, a partir de ese muro, fueron distribuidas las nueve viviendas allí encontradas. La superficie que ocupan cada una de aquellas es muy pequeña, 4 por 7 metros, lo cual obviamente nos hace dudar del carácter permanente de las mismas. Si la comparamos con la ciudad de la pirámide de la reina Jentkaus, la de Neferirkare vuelve al esquema anterior de desorden y hacinamiento.



Planos en el que se muestra las sucesivas fases de ocupación del templo funerario de la pirámide del faraón Neferirkare (Abusir). Extraído de J. Vandier, *Manuel d'Archéologie égyptienne*, Paris, 1976, tomo II/1, fig. 78.

En otro momento más avanzado, se produjo la ocupación del interior del patio porticado que antecede el santuario, patio que, ya entonces, debía presentar un estado avanzado de deterioro, a juzgar por las obras de emergencia realizadas en los elementos sustentantes, a fin de preservar en lo posible su estructura original. Dicho espacio fue reutilizado, más tarde, como almacenes en provecho de la comunidad allí residente.

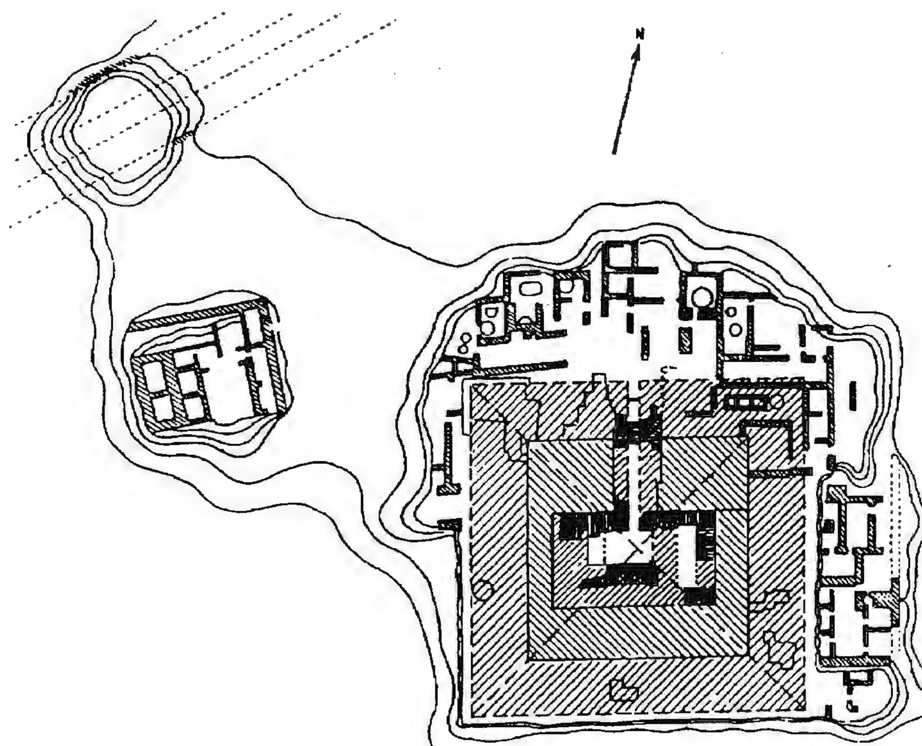
1.2.2. El Primer Período Intermedio

1.2.2.1 La pirámide de Ibi-Hakare (dinastía VIII)

La secuencia de pirámides que nos ha llegado del Primer Período Intermedio es insignificante por no decir nula. Es precisamente esta ausencia la que parece querer confirmar la crisis política y social que, según algunas fuentes, azotó este período de la historia de

Egipto. Sin embargo, a pesar de ello, la construcción de pirámides no se vio detenida al menos hasta la dinastía VIII, período al que pertenece una de pequeñas dimensiones, en muy mal estado de conservación, y cuya propiedad se atribuye al faraón Ibi-Hakare[38]

Esta pirámide rodeada de construcciones de adobe y graneros circulares -que bien podrían considerarse por su disposición y materiales componentes de una ciudad de la pirámide- es el único ejemplo que nos ha llegado de una pirámide real perteneciente al Primer Período Intermedio.



Planta del complejo funerario del faraón Ibi-Hakare (Saqqara). Extraído de G. Jéquier, *La Pyramide d'Aba*, Le Caire, 1935, lám. I.

La pirámide de Ibi fue construida en una superficie en la que anteriormente estuvieron instaladas una serie de casas hechas de adobe. Casas que según Jequier -director de las excavaciones arqueológicas que permitieron en 1935 su descubrimiento- debieron pertenecer o bien a los obreros que construyeron la pirámide de Fiope II, muy cercana a la de Ibi, o a los sacerdotes encargados de celebrar los rituales funerarios en la necrópolis. Esto último nos lleva, pues, a pensar si éstas no formaron parte en realidad de la ciudad de una pirámide[39] .

Tras la dinastía VIII, poco puede decirse sobre la construcción de pirámides. Así por ejemplo, desconocemos casi todo acerca del tipo de enterramiento utilizado por los reyes heracleopolitanos de las dinastías IX y X, dado que sus tumbas aún no han sido halladas . Es

[38] La identificación del titular de dicha pirámide fue llevada a cabo por G. Jequier, *La tombe d'Aba*, El Cairo, 1935.

[39] La explicación de Jequier es demasiado sucinta y poco clarificadora; sin embargo, ésta es la única referencia que hace respecto de las casas de adobe que rodean la pirámide de Ibi. Por lo demás la descripción arqueológica se limita a las cámaras y la estructura de la propia pirámide, obviando por completo estas construcciones.

muy probable que la pirámide continuara siendo el modelo referencial de tumba -hecho que justificaría la línea seguida por los soberanos del Imperio Medio- pero la ausencia de pruebas arqueológicas no permite corroborarlo. Respecto a las ciudades y el mantenimiento de los cultos en las pirámides a principios del Primer Período Intermedio, se ha comprobado que la mayoría de ellos fueron abandonados.

Efectivamente, los reyes del Imperio Medio, herederos de la tradición anterior, serían quienes continuarían aplicando a sus tumbas los mismos principios constructivos que emplearon sus antecesores del Imperio Antiguo. Aunque sus pirámides -debido a los materiales perecederos con que fueron construidas- no soportaron con éxito el paso de los siglos, los núcleos de población adscritos a las mismas revelan que la experiencia pasada no había sido infructuosa. Al contrario, esa continuidad a la que nos hemos referido, permitió establecer las bases de una nueva política urbanística, en la que la adaptación de viejas experiencias permitiría la obtención de unos resultados excepcionales. Sin duda alguna, la ciudad de Kahun constituye el mejor ejemplo de ello. Por este motivo y a fin de facilitar al lector nuevos argumentos con los que poder establecer su propio criterio comparativo, incluimos en este trabajo una descripción detallada de dicho conjunto.

1.2.3. Un ejemplo del Imperio Medio (ca. 2065-1585 a. de C.)

1.2.3.1. Kahun, la ciudad de la Pirámide de Sesostris II (dinastía XII)

Con el nombre de Kahun son conocidos los restos de la ciudad de la pirámide de Sesostris II, situados cerca del poblado actual de El Lahun. Su nombre en egipcio era *Ha Sen-usert hetep* que significa "la casa de Sesostris está satisfecha" y su descubrimiento fue llevado a cabo durante los años 1889-1890 bajo la dirección del arqueólogo británico W.M.F. Petrie[40].

La ciudad se encontraba a 1200 metros al Oeste de la pirámide real, junto al templo del valle. A partir de aquí y limitada por un muro de circunvalación de 384 por 335 metros, se extendía en dirección Norte y Este, ocupando una superficie de forma casi cuadrada de 14 Ha. Es necesario señalar, sin embargo, que el ángulo suroriental actualmente ha desaparecido a causa del avance de las tierras de cultivo.

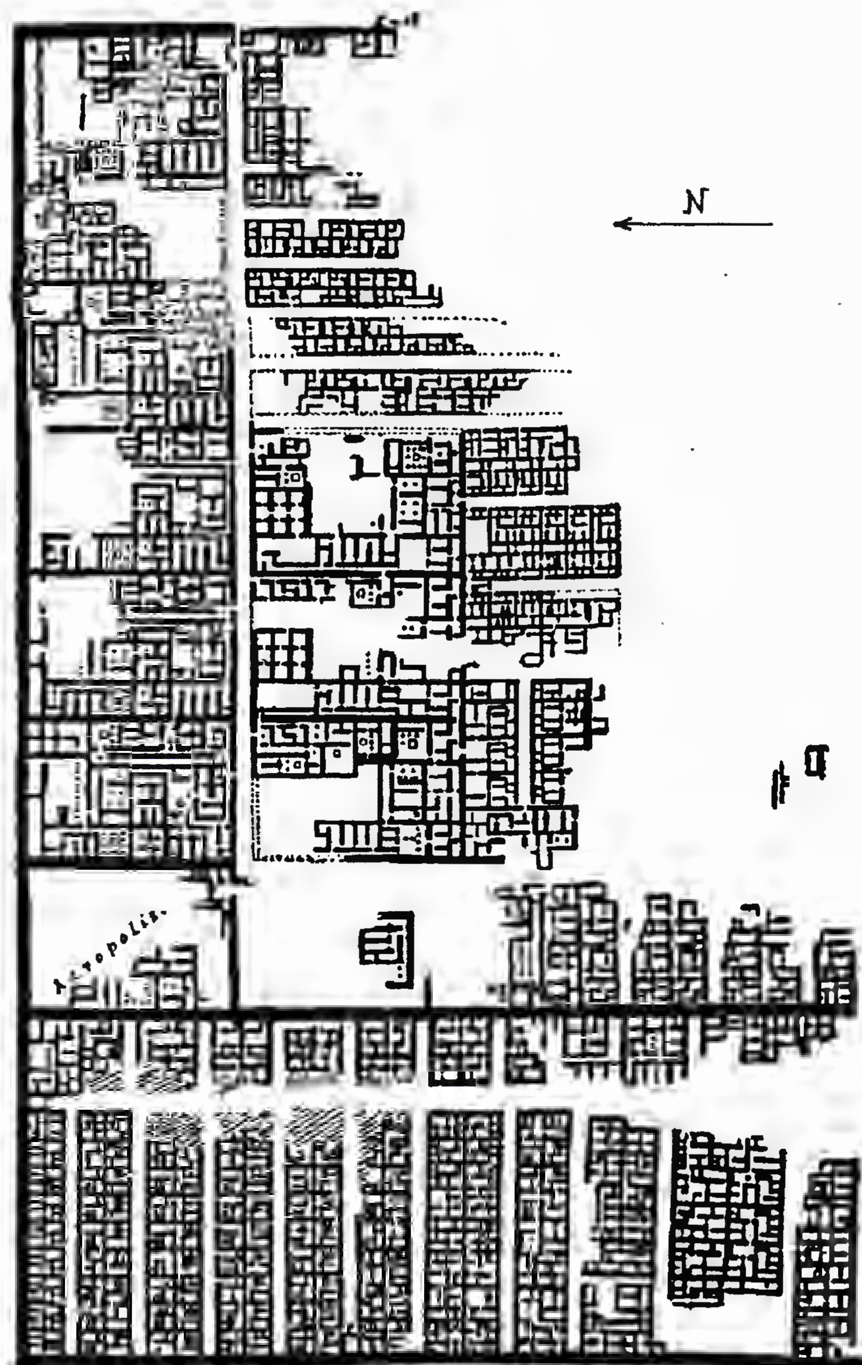
Lo que llama a primera vista de Kahun es su tamaño, si lo comparamos con el resto de ciudades hasta ahora estudiadas, pero también, como no, la distribución de sus calles y viviendas.

En el dibujo en planta que realizó Petrie, tan sólo se aprecia un acceso de entrada por el ángulo nororiental, el cual va a dar a una de las calles principales que atraviesa la zona Norte de la ciudad en sentido Este-Oeste. Por lo que se refiere al sector conocido como barrio occidental o barrio de obreros, debió existir otra entrada al suroeste hoy desaparecida que comunicaba ésta con la zona de trabajo en la necrópolis real[41].

---

40 W.M.F. Petrie, *Illahun, Kahun and Gurob*, Londres, 1891.

41 La situación de la puerta de acceso al barrio occidental nos la da A.Erman. y H. Ranke, *La civilisation égyptienne*, París.1952. p. 229



Planta de la ciudad de Kahun. Extraído de W.M.F. Petrie, *Illahun, Kahun and Gurob*, London, 1891, lám. XIV.

Gracias a los papiros hallados en Kahun sabemos que además de los obreros y artesanos que se destinaron a la construcción de la pirámide, la ciudad albergó altos funcionarios, sacerdotes, soldados y artesanos de todo tipo, hasta completar un total aproximado de unas 8000 personas distribuidas en los grupos de casas y según los oficios que desempeñaban[42].

La ciudad presenta dos zonas bien diferenciadas separadas, una de otra, por una muralla interior:

a) El sector occidental

En este sector, las viviendas están agrupadas en hileras conformando un total de once bloques entre los cuales discurren una serie de callejones que van a desembocar a la vía principal, la cual recorre, a su vez (en dirección Norte-Sur), la totalidad de esta parte del conjunto. Algunas de las casas son muy pequeñas (6 metros de ancho por 6 metros de largo), mientras que las otras, sobre todo las del extremo Sur, ocupan una superficie superior y están provistas de graneros circulares de pequeño diámetro (1,70 a 1,93 metros). Asimismo, y por lo que respecta a estas últimas, se detecta una apertura del muro medianero interior que las separaba, lo que debió permitir, consecuentemente, una superficie mucho mayor aún. No sabemos con demasiada certeza a qué pudo deberse esta medida; tal vez se pretendiera con ello albergar unidades familiares más extensas o, simplemente, fuera una disposición propia de sus inquilinos, a fin de disfrutar de un espacio común más amplio; tampoco debemos despreciar la posibilidad de que aquellas fueran, en realidad, las viviendas de los capataces o directores de las cuadrillas de obreros, en cuyo caso la cuestión acerca de su tamaño vendría explicada por razones de jerarquía.

Sea como fuere, y salvo esta contingencia, la distribución interior de las casas fue muy parecida, lo cual vendría a reforzar la unidad de todo el sector.

b) El sector oriental

A diferencia del anterior, y sobre todo por lo que respecta al ala Norte, este sector permite distinguir una serie de viviendas de gran tamaño (45 por 60 metros), esto es, unas setenta y cinco veces mayores que las pequeñas casas de los obreros. Algunas presentan hasta un total de setenta habitaciones. Cada vivienda muestra, además, una distribución interna similar: una estrecha entrada que da a la calle principal, tras la cual se accede a una habitación donde debió alojarse el portero de la mansión. A derecha un largo corredor que atraviesa las dos terceras partes de la casa en dirección Sur-Norte desembocando en un jardín porticado con ocho columnas. El espacio central, ocupado también por una habitación porticada con cuatro columnas sustentantes, a izquierda de la cual se encontraría la zona de dormitorios, mientras que en el lado derecho estaría la zona destinada a los sirvientes, cocina y granero[43].

Por comparación con los modelos de casas hallados en la tumba de Meketre en Tebas (XIª dinastía), se ha identificado al granero como un grupo de habitaciones cuadradas comunicadas entre sí, situadas frente a un pequeño pórtico al Noreste de la casa. Si

---

[42] E. Uphill, *Egyptian Towns and Cities*, Londres, 1988. p. 33

[43] A. Erman y H. Ranke, *La civilisation égyptienne*, París, 1952, p.226-228

aceptamos esta localización, observaremos como su capacidad (337,50 m. cúbicos), muy superior a los del sector occidental, no tan sólo permite hablar de una diferencia social en razón de la cantidad de excedente acumulado, sino, además, establece una relación de dependencia, respecto al suministro de grano, entre la zona de casas modestas y dichas mansiones[44].

En otro orden de cosas, la zona más elevada de la ciudad estuvo situada en el lugar que Petrie denominó la "Acrópolis", un área aparentemente ocupada por una casa de gran tamaño similar a las mansiones vecinas. Su destacado desnivel y un muro de adobe de mayor espesor rodeando el edificio le confieren una cierta singularidad. Ello ha sido motivo para que algunos egiptólogos la propongan como residencia del faraón[45]. Al Sur de la "Acrópolis" se encuentra otro edificio cuya utilidad se desconoce. Debido a su espaciada situación, bien pudiera tratarse de un templo. El hecho de que en los papiros de Kahun aparezca mencionado un templo dedicado al dios Sopdu[46] apoyaría esta teoría.

Al Sur de las mansiones se encuentra otro grupo de tres edificios de grandes dimensiones, todos ellos comunicados entre sí por aberturas en los muros medianeros. Al igual que en las casas Norte, la intrincada red de habitaciones se distribuye alrededor de patios porticados con aljibes centrales de forma cuadrangular. Asimismo, se observa la presencia de dos graneros de gran tamaño en el extremo Norte de los mismos.

Más al Sur de este grupo de grandes viviendas, se encuentra una zona de habitación más modesta parecida a la del sector occidental. Por último, en el sector sureste volvemos a encontrar grupos de pequeñas casas separadas por una calle que discurre en sentido perpendicular a la principal (Este-Oeste).

Al examinar el plano de Kahun en su conjunto se observan una serie de elementos que merecen nuestra especial atención. Sin ningún género de dudas, su trazado responde a un elaborado programa urbanístico que trata de solucionar una serie de necesidades prácticas, derivadas del trabajo en la necrópolis. El diseño de sus calles, la orientación de sus puertas de acceso (una al noreste y otra al suroeste), son el resultado de una interesante reflexión, propia de la creación de una ciudad de nueva planta. Reflexión que, suponemos, trató de integrar la funcionalidad de cada uno de los componentes sin menoscabo del ideario propio del estamento que había promovido su construcción.

Tomemos como ejemplo el muro de división interno de la ciudad. Una primera lectura indicaría que su objetivo primordial fue el de establecer una diferenciación de tipo social entre los distintos estamentos que integraban el conjunto de habitantes de la ciudad, es decir, en el lado occidental los trabajadores y en el oriental los grandes dignatarios. Ahora bien, aunque debamos admitir *a priori* lo acertado de este razonamiento (patente también si comparamos las enormes desigualdades existentes entre los edificios del flanco norte y el resto) éste, sin embargo, no justificaría totalmente su presencia, ya que, como bien puede apreciarse en el plano levantado por Petrie, ambos sectores contienen viviendas de pequeño tamaño. No obstante, cabe la posibilidad de que dicho muro encerrara otro propósito de tipo práctico, a saber, crear un sector exclusivo dentro de la propia ciudad que facilitara la

---

[44] La capacidad de dichos graneros y el número de raciones que podían almacenar han sido estudiados por KEMP, *El antiguo Egipto... op. cit.*, Barcelona, 1992. p. 196.

[45] ERMAN-RANKE, *La civilisation... op. cit.*, París, 1952. pp. 226-228.

[46] Sopdu (Soped) es el "señor del desierto oriental" que protegía Egipto de los ataques de los asiáticos. Existe una cierta confusión entre éste y Shu, dios del aire. Un relieve del Imperio Antiguo lo representa como un hombre con barba de tipo oriental y la cabeza coronada de plumas. Otras veces se le muestra con cuerpo de hombre y cabeza de halcón, o como un halcón que reposa en un lecho.

vigilancia sobre los trabajadores encargados de construir la pirámide. Si tenemos en cuenta que la labor diaria de los obreros había de estar sometida a inspecciones constantes: turnos de trabajo, herramientas, etc., es posible deducir, también, que en el previo diseño de Kahun se pudo haber tenido en cuenta dicha eventualidad.

¿Cómo justificarlo sino urbanísticamente?

De hecho si mostramos atención al trazado y dirección de las calles secundarias que recorren el sector occidental observaremos como todas ellas van a desembocar a la principal que discurre en dirección Norte-Sur. Una garita, posiblemente para un soldado, situada en el extremo Norte de esa misma calle y otra situada a la salida de la ciudad, por el sector Sur, en la zona del templo bajo, indudablemente pudieron haber facilitado la vigilancia que había de concretarse en aquel espacio, explicando, así, la necesaria presencia de un muro dentro de la ciudad.

Kahun supone hasta el momento el ejemplo más característico de una ciudad de la pirámide del Imperio Medio. No sabemos cuantas, aún, esperan a ser desenterradas. Las que aquí hemos descrito, incluidas las del Imperio Antiguo, son tan sólo una pequeña muestra. Algunas otras como los restos de viviendas que se encuentran alrededor de la pirámide de Amenemes III, conocida también como pirámide Hauwara, aún no han sido objeto de un estudio detenido pero algunos indicios, medio enterrados, de construcciones de adobe señalan asentamientos que bien podrían entrar dentro de la categoría de ciudades de la pirámide. Otras como la de la pirámide del faraón Dyedefre o los vestigios de habitación hallados en el área sur del patio del *Heb-Sed* en la pirámide de Dyesert son, por el momento, objeto de especulación[47]. Por último, unas excavaciones muy recientes iniciadas en el año 1992 en la zona de Lisht, y próximas a la pirámide de Amenemes I, han permitido el descubrimiento de una nueva ciudad de época del Imperio Medio que se remonta, según los especialistas, a la XIII[a] dinastía[48]. Su proximidad a los complejos piramidales nos obliga a pensar si no estaremos ante un nuevo Kahun. Por consiguiente, y a la espera de que nuevos hallazgos nos permitan responder a esta y otras preguntas, deberemos concluir diciendo que las ciudades de las pirámides no constituyeron algo insólito para la mentalidad egipcia, sino todo lo contrario, ellas formaron parte importante de su propio desarrollo como sociedad urbana.

---

47 Cf. MARAGLIOGIO -RINALDI, "Considerazioni sulla...op. cit.", *Orientalia*, vol. 40 fasc. 1 (1971), p. 70 nota nº 21.

48 La reseña de esta noticia puede leerse en *Bulletin d'Information Archéologique* (*I.F.A.O.*), nº 5 (Enero a Junio 1992), pp.52-53.

CAPÍTULO 2
EL FACTOR ECONÓMICO: LA DISTRIBUCIÓN DE LOS RECURSOS

2.1. La economía redistributiva en las sociedades antiguas: el sector público y privado en el caso de Egipto

¿Cuál fue el modelo económico en el que se desenvolvió la sociedad egipcia?

La pregunta no es reciente y aún hoy sigue siendo el caballo de batalla no sólo de egiptólogos sino de historiadores de la economía.

Para una primera aproximación a este problema nada mejor que remitirnos a la obra de Karl Polanyi (1886-1964)[1] .Según este autor, el desarrollo de las economías en las sociedades antiguas vino determinado por móviles casi exclusivamente ideológicos, donde el interés de lucro o beneficio apenas si representó una parte insignificante en el conjunto de la producción.

> "*La antropología cultural reveló un buen número de motivaciones sin ánimo de lucro que llevaban al hombre a tomar parte en la producción; la sociología refutó el mito de la expansión de la tendencia utilitaria; y la historia de la antigüedad habló de grandes culturas con enormes riquezas que no tenían un sistema de mercado*"[2] .

Sus argumentos, tendentes a desechar las posibles influencias de lo que él denominaba "mentalidad de mercado", reclaman la necesidad de un nuevo enfoque cuyo punto de partida obligado sería el marco histórico y cultural que cada sociedad nos ofrece. Tan sólo desde aquí seremos capaces de reconstruir, según Polanyi, una realidad "incrustada" y no "separada" del conjunto. Por consiguiente, la primacía de lo económico, con sus connotaciones de "beneficio" o "ventajas materiales", debe ser relegada a un segundo o tercer plano ante la preeminencia que se supone ostentaron otros motivos de índole estrictamente no económico.

> "*Se puede afirmar que la producción y distribución de bienes materiales estaba incrustada en las relaciones sociales de tipo no económico de tal forma que ni existía un sistema económico institucionalmente separado ni una red de instituciones económicas*"[3] .

---

[1] Karl Polanyi, historiador de la economía de origen húngaro, afincado primero en Inglaterra (1933), más tarde se trasladaría a EE.UU. donde ejerció como profesor en la universidad de Columbia. El tema central de sus investigaciones fueron los "sistemas" económicos de las sociedades no mercantiles. Una de las tesis fundamentales en su obra la constituye la crítica hacia los instrumentos teóricos con los que se han abordado los estudios económicos de las sociedades antiguas. Según este autor el grave error cometido a la hora de abordar las economías primitivas y antiguas ha sido la traspolación y aplicación del modelo económico surgido durante el siglo XIX. Un modelo cuyo aspecto más destacable fue, sin duda, eso que Polanyi denominó la "mentalidad de mercado".
Para cualquier lector de habla castellana que pueda estar interesado en profundizar en el pensamiento de Polanyi recomendamos dos obras fundamentales:
K. Polanyi, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, 1976 y K. Polanyi, *El sustento del hombre*, Barcelona, 1994, siendo esta última la que se ha consultado en la confección de este apartado.

[2] POLANYI, *El sustento... op. cit.*, Barcelona, 1994. p. 94

[3] *Ibid.*, p. 126

Acorde con los presupuestos de Polanyi, el sistema que mejor representaría el medio económico en sociedades tan complejas como la egipcia sería el de la "redistribución".

La definición que acerca de este concepto nos da este autor se establece en los siguientes términos: "*Redistribución representa un movimiento* (de bienes y servicios) *hacia un centro y después, desde ese centro hacia fuera, tanto si los objetos se trasladan físicamente como si lo que varía es la disposición sobre ellos*"[4]. Por decirlo de otro modo, el poder político determina los derechos (**raciones o salario**) y obligaciones (**trabajo**) de los individuos desde un centro identificable (**el palacio o el templo**) a partir del cual éstos se distribuyen conforme a un principio regulador (**la ley**) y a una autoridad (**los funcionarios**) que ordena el movimiento de cosas entre personas[5].

Ahora bien ¿Puede aplicarse, de modo exclusivo, dicho modelo para el caso de Egipto?

Tratar de explicar la economía egipcia únicamente desde la perspectiva de la economía redistributiva plantea algunos problemas, como por ejemplo determinar el lugar exacto que pudo haber ocupado el afán de lucro. Para Polanyi, no obstante, la explicación es clara y contundente: "*los motivos de beneficio permanecen ocultos en la sociedad arcaica*"[6].

Aún y admitiendo la lógica interna y brillante que domina la totalidad del discurso de este economista, sus afirmaciones resultan demasiado tajantes y lógicamente no han pasado desapercibidas a algunos egiptólogos, quienes han mostrado, al respecto, algunas objeciones[7].

No podemos despreciar -a la luz de los resultados que nos ofrecen las propias fuentes- la importancia que pudo haber representado el sector productivo de carácter privado en la economía de la civilización egipcia.

Efectivamente, en este sentido existen demasiados ejemplos que corroboran su presencia vehiculada por intereses lucrativos, a consecuencia de lo cual su representatividad no puede ser minimizada. Ello tampoco supone decir que su existencia descarte la de una economía dirigida desde las instituciones, al contrario, en muchos casos puede observarse como una bien pudo haber actuado como complemento de la otra y viceversa. Según el profesor Kemp, "*podemos identificar áreas con una fuerte demanda privada que se continuaba satisfaciendo independientemente de la efectividad que mostrase el sistema público. El Primer Período Intermedio tiene una enorme trascendencia aquí, en tanto que da a entender que no todo el mundo se resignaba al puesto que ocupaba dentro del orden social y, por tanto, económico. Muchos aprovecharon cualquier posibilidad que se les presentó para enriquecerse*"[8].

En el antiguo Egipto el sector público de la economía hubo de satisfacer principalmente las demandas de las instituciones. En este contexto las fundaciones piadosas constituyen, sin duda, el mejor ejemplo del modelo de economía redistributiva que anteriormente hemos introducido.

---

4 *Ibid.* p. 110.

5 Cf. H.W. Pearson "Introducción" a la obra de Karl Polanyi, *El sustento... op. cit.*, Barcelona, 1994. p. 50

6 Polanyi hace esta afirmación cuando habla del comercio.*Ibid.* pp. 162 y 163.

7 Al respecto Cf. el acurado análisis que sobre las ideas de Polanyi hace KEMP, *El antiguo Egipto... op. cit.*, Barcelona, 1992. p. 293 y sig.

8 *Ibid.* p. 306

2.2. Las Fundaciones Piadosas

Durante el Imperio Antiguo la posesión de una tumba, y por ende el acceso al más allá, fue un derecho exclusivo de los faraones; sin embargo, y en calidad de beneficio, este privilegio fue extendido a los parientes reales y altos dignatarios que el monarca, ya fuera como reconocimiento a una misión realizada o por parentesco, designó como sus compañeros en el otro mundo. Tal exclusivismo, si bien tiene una explicación desde el punto de vista religioso (el rey era el único que en calidad de dios podía habitar en un mundo de dioses[9]) tuvo a su vez connotaciones de índole económica evidenciadas no sólo por el elevado coste que suponía la construcción de una tumba sino, sobre todo, por el posterior mantenimiento del cual aquellas eran objeto. Con tal motivo, el rey adjudicaba a los posibles beneficiarios, además de tierras, el personal necesario para realizar las tareas agrícolas, así como las de carácter ritualístico. Dicha situación dio lugar a una forma de institución que se ha dado en conocer con el nombre de "fundaciones piadosas". Establecimientos que tuvieron su origen durante el Imperio Antiguo y sobre los que hay que distinguir tres tipos en razón de su destinatario: a) las fundaciones que se establecían para el mantenimiento del culto en las tumbas de los individuos privados, b) las que se instauraban para el mantenimiento del culto de las estatuas de los dioses en los templos, c) las que se establecían para los templos de las pirámides y cuyo fin era mantener el culto al faraón difunto.

2.2.1. Las fundaciones piadosas de carácter privado

El establecimiento de fundaciones piadosas a título particular fue algo corriente por parte de los faraones del Imperio Antiguo y Medio. Dichas fundaciones se presentan, de modo general, como una fórmula más en la adjudicación de privilegios entre el funcionariado.

Esta forma de beneficio se iniciaba con la donación de una sepultura para cuyo mantenimiento, como ya se ha indicado, se disponía la entrega de tierras y de un personal de mantenimiento tal como sucedía en la pirámide regia. En este contexto, la fundación actuaba no sólo como mecanismo de recompensa, sino que a los bienes materiales se unía una razón de prestigio, seguramente más valiosa que la mayor de las riquezas. Una prerrogativa que situaba a su adjudicatario dentro de un nivel elevado en la escala social y por último, y no por ello menos importante, le aseguraba -de acuerdo con las creencias en materia religiosa- un lugar en el otro mundo (vetado a los comunes) en las mismas condiciones de abundancia que disfrutó mientras estuvo vivo.

> "*Se construyó para mí una pirámide en piedra en medio de las pirámides. El jefe de los picapedreros de las pirámides preparó el terreno. El jefe de los escribas de contornos dibujó y el maestro de los escultores esculpió. El director de los trabajos encomendados a la necrópolis se hizo cargo de los mismos.*

[9] Uno de los grandes cambios que tuvieron lugar durante el Primer Período Intermedio fue precisamente la democratización del acceso al Más Allá. Sin embargo, durante el Imperio Antiguo tan sólo el rey tenía el privilegio de paso hacia la vida eterna. Por lo tanto, el tipo de existencia perdurable que se concedía al hombre ordinario en ese momento, nos es del todo desconocido. Cf. Frankfort, H., Wilson, J.A., Jacobsen, T., *El pensamiento prefilosófico. I- Egipto y Mesopotamia*, México, 1980. pp. 146-147.

Todo el mobiliario que fue depositado en la tumba fue hecho (conforme a) los requisitos de la misma. Se me proporcionó sacerdotes del Ka *y se dispuso para mí un jardín y tierras de cultivo en el lugar adecuado, tal como es hecho a un Amigo del Rey de primer rango. Mi estatua fue cubierta de oro con un sayo de oro fino. (Y todo esto fue) por su majestad quien ordenó que así se hiciera*"[10] .

Por norma general, las fundaciones privadas se formalizaban mediante un contrato en el cual quedaba estipulado el número de propiedades que inicialmente habían sido donadas, con el objetivo de servir de sostén para el flujo de ofrendas y manutención del personal que cada fundación tenía adscrito. Asimismo, se confiaba el servicio cultual a un *sacerdote funerario* (normalmente el hijo o un familiar del difunto) quien podía hacer uso de las rentas que le proporcionaba el fondo, a cambio de que mantuviera a perpetuidad el servicio para el cual fue confiado.

Dotadas de exenciones fiscales, este tipo de fundaciones constituyeron el origen de una propiedad usufructuaria -prácticamente transmisible por herencia- que, más adelante, cuando así lo favoreció la situación política, derivó hacia una forma de propiedad privada[11] .

2.2.2. Las fundaciones piadosas de los templos locales

A lo largo de este estudio se ha tenido ocasión de insistir en el importante papel económico que desempeñaron los templos. Sin embargo, a este cometido debe unirse el que detentaron como centros de autoridad administrativa. Todo ello queda evidenciado en el desarrollo de núcleos de población -véanse los ejemplos de Hieracómpolis, Abido o Coptos- que surgieron alrededor de sus recintos.

Por lo que respecta a las fundaciones de las cuales eran adjudicatarios, el sistema de donaciones fue básicamente el mismo que vimos para el caso anterior. Concretamente, en la circunstancia que ahora nos ocupa, la donación de tierras y personal tuvo como objetivo asegurar el mantenimiento perpetuo de los cultos de las estatuas de los dioses. Ello propició que dichos templos se convirtieran, cada vez más, en importantes centros de actividad económica que actuaban a nivel provincial y en cuyo gobierno se vieron involucrados los poderes locales.

El desarrollo de este proceso permanece aún oscuro, aunque no las consecuencias que de él se derivaron, sobre todo en lo que respecta al Alto Egipto. Efectivamente, según se desprende del estudio de la administración provincial en el contexto del Imperio Antiguo, los cambios que tuvieron lugar en el sistema administrativo podían ser indicativos de situaciones políticas determinadas.

La estrecha relación que existió entre los círculos sacerdotales, a cargo de los cuales se hallaba la administración de los templos y fundaciones piadosas, y los altos cargos de la administración provincial (normalmente individuos pertenecientes a poderosas familias locales), constituye el ejemplo más claro.

Si durante la primera mitad del Imperio Antiguo la administración provincial había recaído sobre diferentes funcionarios del poder central, a partir de la segunda mitad de este mismo período, esa responsabilidad administrativa de la corte se vio gradualmente diluida, en

---

[10] A.M. Blackman, *Middle Egyptian Stories: The Story of Sinuhe*, Bruxelles. 1972, B-300 a B-308.

[11] Respecto al carácter privado de las fundaciones piadosas puede ser consultado. DONADONI y otros, *El hombre... op. cit.*, Madrid, 1991. Cap. IX, p. 295 y sig.

primer lugar, por la aparición de gobernadores provinciales o *nomarcas*, con alto poder sobre su territorio y más tarde, a comienzos de la dinastía VI, por la aparición de nuevos títulos, entre éstos, el de *gran jefe de un nomo*[12], que situaba la autoridad de dichos territorios totalmente en manos de aquellos[13].



Escribas realizando tareas de registro y contabilidad. Extraído de A.M. Blackman and M.R. Apted, *The Rock Tombs of Meir*, London, 1953, tomo V, lám. XV.

Tal como veremos más adelante, a fines del Imperio Antiguo, el Alto Egipto llegaría a asumir una especie de independencia territorial encubierta, dentro de la cual el *nomarca* -sea por consentimiento, o por impotencia de un poder central debilitado- actuó como un reyezuelo, asumiendo las altas funciones civiles y religiosas dentro de sus límites territoriales. Por consiguiente, la aparición de este cargo no puede pues pasar inadvertida, sino que debe considerarse como un hecho relevante en el devenir histórico de este período, ya que señala el nacimiento de una fuerza política y económica (asumida esta última a través del control de los templos locales y las fundaciones que tenía adjudicadas) la cual, a partir de la segunda mitad del Imperio Antiguo, entrará en clara competencia con el Estado centralizado representado por la monarquía.

2.2.3. Las fundaciones piadosas de la pirámide real: Las ciudades de las pirámides

Por lo que respecta a las fundaciones piadosas de la pirámide real, éstas estuvieron bajo el control de los templos que cada pirámide poseía y desde donde un número considerable de funcionarios pertenecientes al estamento civil y sacerdotal (véase APÉNDICE) se encargó de administrar los recursos adjudicados -tanto tierras como trabajadores- a fin de mantener las obligaciones diarias del culto debidas a la estatua del rey y a su tumba. El sistema, al igual que vimos para el caso de los templos dedicados a las divinidades locales, procuró el surgimiento de las ciudades de las pirámides.

---

[12] B.G. Trigger, B.J. Kemp, D. O'Connor, A.B. Lloyd, *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, 1985. p. 141

[13] De tal modo sucedió durante el reinado de Pepi I (dinastía VI) Cf. Baer, *Rank and Title in the Old Kingdom: the Structure of the Egyptian Administration in the Fifth and Sixth Dynasties*, Chicago, 1960. p. 286

Desde un punto de vista económico las ciudades de las pirámides actuaron como centros administrativos desde los cuales se efectuaba el control y drenaje del excedente producido por las propiedades agrícolas que cada pirámide tenía asignadas.

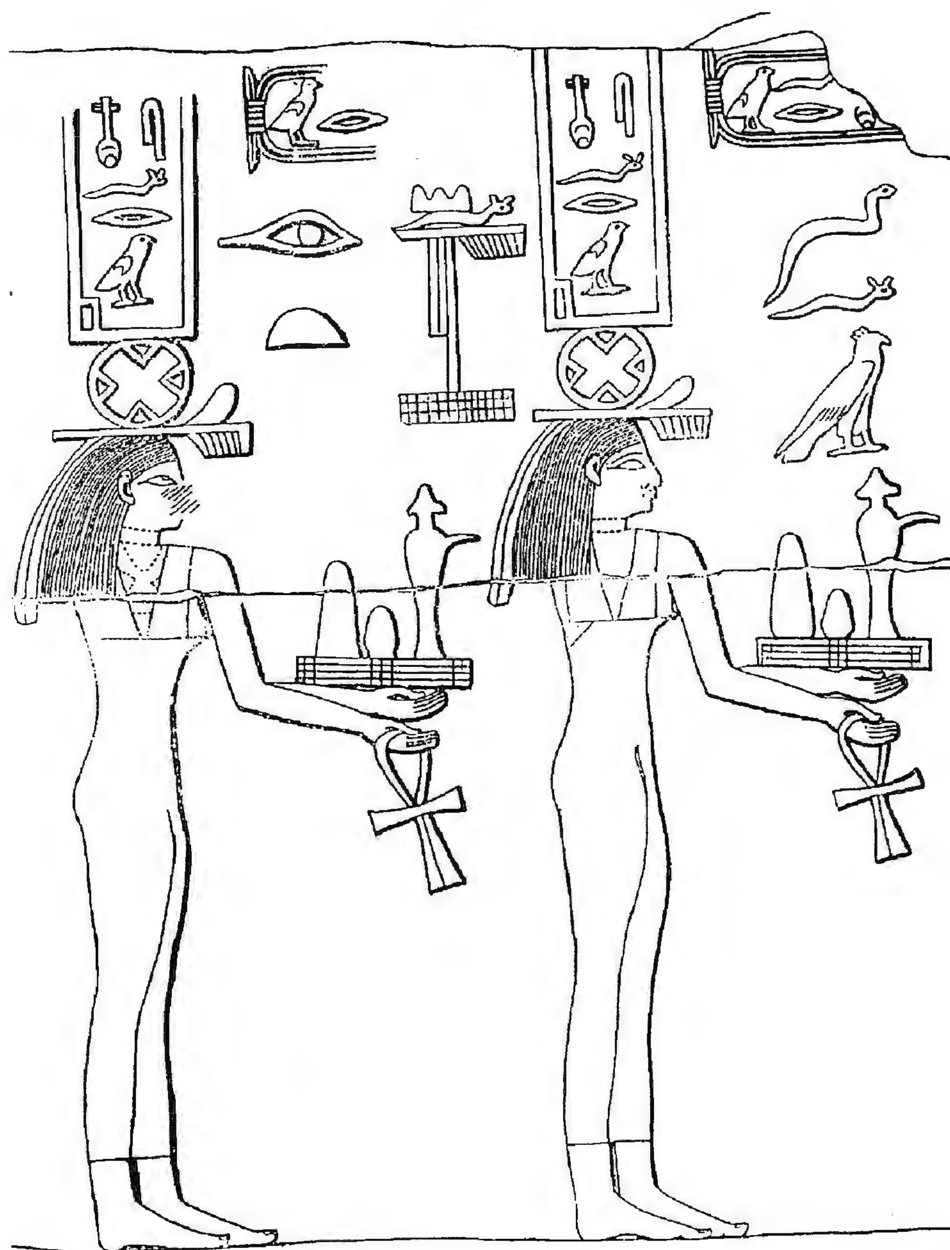
Sabemos poco o casi nada acerca del número y extensión de los dominios que se hallaban incluidos en las fundaciones piadosas de las pirámides. Los datos más completos a este respecto, nos los ha proporcionado el templo del valle de la pirámide romboidal del faraón Esnefru en Dahshur. En las paredes del mismo aparecen esculpidas una serie de figuras portadoras de ofrendas que representan cada una de las propiedades pertenecientes a dicha pirámide. Sin embargo, la lista que describen está incompleta a causa de la destrucción de que han sido objeto, sobre todo aquellas que harían referencia a los territorios del Bajo Egipto. Concretamente, de éste último los restos hallados tan sólo mencionan cuatro propiedades pertenecientes al nomo nº 13 (Heliópolis). En cuanto al Alto Egipto, se ha conservado un mayor número de estas representaciones llegándose a contabilizar hasta un total de treinta y cuatro propiedades distribuidas del siguiente modo:

Nomo 9 (Min)	- 3 propiedades
Nomo 10 (La cobra)	- 4 "
Nomo 11 (La liebre)	- 4 "
Nomo 12 (Montaña de la serpiente)	.-. 2 "
Nomo 13 (Árbol de la serpiente superior)	.- 4 "
Nomo 14 (Árbol de la serpiente inferior)	- 3 "
Nomo 15 (Liebre)	- 3 "
Nomo 16 (Oryx)	- 5 "
Nomo 18 (Hipponus)	- 3 "
Nomo 22 (Los cuchillos)	- 3 "

Tal como se observa, el número de propiedades para cada uno de los territorios se muestra bastante regular, excepto en los nomos 16 y 12 donde aparecen respectivamente un máximo (5 propiedades) y un mínimo (2 propiedades)[14].

El comentario que ello nos sugiere es que durante la primera mitad del Imperio Antiguo hubo una distribución más o menos uniforme de las cargas económicas, destinadas al mantenimiento de la pirámide por parte de la práctica totalidad de los distritos administrativos egipcios.

[14] Para una información más completa acerca de las portadoras de ofrendas del templo del valle en la pirámide Esnefru Cf. FAKHRY, *The Monuments of Sneferu... op. cit.*, Cairo 1961. vol II, pp. 18 y sig.



Portadoras de ofrendas de los dominios reales representadas en el templo del valle de la pirámide del faraón Esnefru (Pirámide romboidal-Dahshur). Extraído de A. Fakhry, *The Monuments of Sneferu at Dahshur*, vol II/1, Cairo, 1961, fig. 12.

2.3. Los Papiros de Abusir

En lo concerniente a la administración de las fundaciones piadosas de las pirámides en el Imperio Antiguo, disponemos de un conjunto de documentos de alto valor histórico, que nos aportan una cuantiosa e importante información acerca de su organización interna.

Se trata de una serie de papiros descubiertos en el año 1893 en las inmediaciones del templo funerario de la pirámide del faraón Neferirkare (Vª dinastía). Conocidos como los *papiros de Abusir*[15], su contenido hace referencia, entre otros, a: listas de personal y turnos en las diferentes labores que se habían de llevar a cabo en el templo, registros de entradas y salidas de víveres, inventarios del mobiliario, tablas de servicio para los rituales y algunas cartas, todo lo cual nos permite reconstruir una imagen bastante definida acerca de la vida cotidiana de estas instituciones.

El primer documento que presentamos aquí es un registro de recepción de una partida de grano, transportada, desde un lugar denominado Residencia, hasta la pirámide. La procedencia de dicho grano pertenece a diversos dominios.

Documento nº 1

"[...........] día 24

Recepción de dádivas (traídas desde la) Residencia
Origen: "La mansión del Horus *St-ib-t3wy*" (denominada) *gs*.

Trigo	cantidad debida...................... 30 *ḥḳ3t*
	cantidad entregada................. 30 *ḥḳ3t*
	saldo....................................... 0 *ḥḳ3t*
	envío barca *w3*......................... 0 *ḥḳ3t*
Grano *ph3*	cantidad debida..................... 30 *ḥḳ3t*
	cantidad entregada................ 28,50 *ḥḳ3t*
	saldo...................................... [...........]
	envío barca w3....................... 1,50 *ḥḳ3t* en panes

Origen: La mansión real

Trigo	cantidad debida..................... 30 *ḥḳ3t*
	cantidad entregada................ 30 *ḥḳ3t*
	saldo....................................... 0 *ḥḳ3t*
	envío barca *w3*......................... 0 *ḥḳ3t*

[15] Se encuentran publicados en Paule Posener-Kriéger y Jean-Louis de Cenival, *Hieratic Papyri in the British Museum. Fifth Series: The Abu Sir Papyri*, Londres, 1968. Asimismo, sobre su traducción y estudio puede ser consultado el trabajo de Posener-Krieger, P., *Les Archives du temple funeraire de Néferirkarê-Kakai: Les papyrus d'Abousir*, El Cairo, 1976.

Grano *ph3*	cantidad debida......................	30 *ḥk3t*
	cantidad entregada................	28,25 *ḥk3t*
	saldo....................................	[..........]
	envío barca *w3*......................	1,75 *ḥk3t*

han sido colocadas en 20 recipientes *sd* y transportadas hacia el granero oriental del templo solar de *St-ib-Rᶜ*."

El primer problema con el que nos enfrentamos al analizar el documento anterior, es tratar de definir el término **Residencia**.

La mención que sobre ésta se hace aparece comúnmente en las fuentes de tipo literario. Allí se la presenta como el topónimo que servía para identificar la sede del palacio real y el conjunto de edificios anejos que lo acompañaban. Sin embargo, cuando atendemos a los textos administrativos, dicho término adquiere un matiz bien diferenciado. En este caso, la Residencia se designa como una institución de gobierno con funciones económico administrativas distintas (dentro del organigrama del Estado egipcio) de aquellas que debió cumplir el palacio.

¿Qué funciones desempeñó la Residencia, entendida como institución, en el contexto de las ciudades de las pirámides?

Tal como hemos tenido ocasión de señalar, la propiedad eminente de la tierra la ostentaba el rey; ahora bien, entendida como dominio económico del Estado, ésta era administrada desde la Residencia. De este modo, todas las tierras, incluidas las pertenecientes al propio palacio, estaban sujetas al control de aquella. Esta separación del poder real y los distintos órganos de gobierno no debe entenderse como un signo de debilidad del primero, sino como la consecuencia de una necesaria división de competencias, de la cual la monarquía salía fortalecida, ya que, en cierto modo, ello demostraba que la actuación de la Residencia no exigía un control permanente al más alto nivel[16].

Así pues, la Residencia vendría a ser como una especie de "macroministerio" desde el cual se llevaba a la práctica, entre otras, la política económica de Estado dictada por el faraón. Desde su sede central, situada al lado del propio palacio, se articulaba una red de oficinas representantes en cada territorio o distrito[17].

La importancia de la Residencia a nivel económico merece nuestra especial atención ya que su carácter centralizador representa, quizás más que cualquier otro organismo, el alcance del poder absoluto de la monarquía. Su función principal fue la actuación y control sobre los recursos económicos del país, dentro de los cuales la agricultura ocupaba un lugar preponderante ya que en ella se asentaba la riqueza y el afianzamiento del Estado. En este sentido, observamos, ya desde los primeros tiempos de la historia de Egipto, que la gestión agrícola fue organizada como un monopolio real, un monopolio que abarcaba no sólo la utilización de las tierras y su planificación, sino el control del principal de los recursos, el Nilo.

La Residencia se hacía con dichos recursos y luego los redistribuía de acuerdo con las necesidades. Hasta aquí, no puede negarse que, al menos sobre el papel, el sistema no

[16] Cf. G. Husson, y D. Valbelle, *L'État et les Institutions en Égypte des premiers pharaons aux empereurs romains*, Paris, 1992, pp. 22,23.

[17] La existencia de una red de agencias del gobierno distribuidas por todo el país ha sido contemplada también por otros especialistas. Cf. TRIGGER y otros, *Historia... op. cit.*, Barcelona, 1985. p. 112.

pretendiera algún tipo global de equilibrio económico. Ahora bien, ¿a dónde fue necesario llegar para conseguirlo? No debemos olvidar el esfuerzo organizativo que debió suponer el mantenimiento de una política económica de estas características para la época que estamos tratando.

A la dificultad que supuso mantener un poder central fuerte, se unió, además, la necesidad de contar con un excedente suficiente con el que soportar la enorme maquinaria administrativa. No obstante y a pesar de los inconvenientes, el balance final no deja lugar a dudas, el sistema económico sobre el que se sustentaba el Estado egipcio funcionó con éxito durante largo tiempo. Para ello, sin embargo, fueron necesarias la aplicación de medidas progresivas, entre las que se encontraba la delegación de las funciones políticas y administrativas. El aumento del poder provincial a finales del Imperio Antiguo es una prueba evidente de ello, asimismo, la propia existencia de las fundaciones piadosas -entre las que se incluían las ciudades de las pirámides- las cuales, gracias a los decretos reales de exención, se convirtieron, en mayor o menor medida, en gestoras de su propio territorio y del personal dependiente, estableciéndose con ello una red delegada de poderes dentro de la cual la idea de centro administrador hubo de ser asumida por cada una de las partes implicadas. Podemos leer en el texto anterior, como en una sola entrega el templo recibía importantes cantidades de cereal (hasta 90 *ḥḳ3t*= 408,6 litros[18]) en concepto de dádiva, es decir, como regalo. Un extra que, al margen de la producción de las tierras propias (controladas también desde la Residencia), pasaba a engrosar los graneros del templo. Estas reservas de alimento en forma de grano constituirían, sin duda, la base con la que elaborar, entre otros, el pan y la cerveza necesarios en el ritual de ofrendas, pero también, la comida imprescindible para ser repartida entre el personal dependiente.

Sería imposible concebir una organización como las ciudades de las pirámides sin contar con la presencia de la Residencia[19]. No en vano, tal como algún autor ha sugerido[20], esta última constituyó el núcleo sobre el que posteriormente se establecieron aquellas. La explicación es muy plausible si calibramos la importancia que supuso para los reyes del Imperio Antiguo la construcción de tumbas tan colosales como las pirámides, y no sólo eso, sino además, el enorme esfuerzo organizativo que debió acarrear al Estado su posterior mantenimiento y administración. En todo este conglomerado, la actuación de la Residencia resultó vital, permitiendo asegurar *stocks* cerealísticos de reserva con vistas a nivelar las posibles fluctuaciones ocasionadas entre la oferta y la demanda, originadas, a su vez, por las variaciones a las que pudieron estar sometidas las cosechas según los años.

El modelo económico que procuraba la subsistencia de las ciudades de las pirámides y consecuentemente de los templos a los que éstas estaban adscritas, se inscribe dentro de un complicado sistema administrativo que demuestra, sin lugar a dudas, la vertiente planificada y redistributiva por la que se regía la economía egipcia.

En este contexto cabe pensar que el Estado hubo de contar con un cuerpo de funcionarios y de instituciones subsidiarias, en número suficiente para asegurar que la autoridad del faraón, y consecuentemente la de la Residencia, llegara a todos los confines del

---

[18] 1 *ḥḳ3t* = 4,54 litros. Al respecto Cf. GARDINER, *Egyptian Grammar... op. cit.*, Londres (3ª Ed.), 1988. § 266, p. 198.

[19] Esta estrecha relación entre Residencia y ciudad de la pirámide se pone de manifiesto en el aumento de las prerrogativas de que fue objeto esta última. Incluso se ha insistido en la posibilidad de que el cargo de "director de la ciudad de la pirámide" pudo haber inspirado el título de visir del Imperio Medio. Al respecto Cf. HUSSON y VALBELLE, *L'Etat et les institutions en Égypte... op. cit.*, Paris 1992, p. 58.

[20] R. Stadelmann, "La ville de Pyramide à l'Ancien Empire", *Revue d'Egyptologie* nº 33 (1981). pp 76-77

país. Ello no había de representar un problema insalvable, si tenemos en cuenta que la construcción de pirámides había permitido la puesta a punto de un sistema de tales características. Sin embargo, es evidente que existió una dificultad implícita a la hora de ejercer un control efectivo sobre aquellos territorios que estaban más alejados, sobre todo en el Sur del país, lo que exigió por parte de los agentes del Estado algo mucho más importante que una buena disposición y ello, sin ninguna duda, fue la obediencia y honestidad hacia sus superiores. Los textos sapienciales de esta época están repletos de consejos conducentes a alcanzar todas aquellas cualidades que se esperaban de un buen funcionario, así como la suerte que esperaba a aquellos que no cumplían con sus obligaciones.

"*Si estás en medio de la gente, escoge como colaborador a una hombre de confianza, pues un hombre de confianza no deforma las ideas en su seno. Él mismo se hará jefe y poseerá bienes en virtud de su conducta. Entonces tu fama será buena sin que tengas que hablar; tu cuerpo estará bien alimentado (...)*
No seas ambicioso en el reparto, no ambiciones nada fuera de lo que te pertenece (...)
Dobla la espalda ante tu superior, tu intendente en palacio; entonces tu casa subsistirá sobre sus cimientos y tu salario llegará a su debido tiempo. Mal le va a quien se opone al superior, pues solo se vive mientras dura su indulgencia."[21] .

Una realidad bien distinta a la que nos ofrecen los acontecimientos de finales del Imperio Antiguo, donde esa visión a menudo mediocre, casi servil del funcionario, adquiere un cariz bien distinto: utilización del cargo en provecho propio, atribución de títulos administrativos como derecho de herencia, reivindicaciones territoriales, todo ello motivado, en fin, por una ambición desmedida de poder.

En este contexto, no es de extrañar que la imagen que durante tanto tiempo presentara al rey como un dios proveedor, se desvaneciera durante el Primer Período Intermedio para dar paso a una realidad mucho más pragmática, tal como la que los propios textos egipcios refleja. Un mal menor, si se quiere, pero que servía para asegurar la estabilidad en estos momentos de crisis.

"*Enriquece a tus dignatarios, para que puedan ejecutar tus leyes. El que es rico en su casa se mostrará menos parcial, ya que tiene fortuna y no carece de nada. Un hombre pobre no dice la verdad y el que dice: "si tuviera menos..." no podría ser franco, y toma el partido de aquél de quien espera una recompensa*"[22] .

En otro orden de cosas, los papiros de Abusir también constituyen una importante fuente de información que nos ilustra acerca de las cantidades que, en concepto de raciones, recibía el personal oficiante en el templo por el desempeño de sus funciones.

En el documento que presentamos a continuación quedan expresadas en unidades de producto elaborado dichas cantidades, repartidas entre los empleados y sacerdotes.

---

[21] *Aleccionamiento de Ptah-Hotep*, visir del rey Izezi (Vª dinastía). LÉVÊQUE, *Sabidurías... op. cit.*, Estella (Navarra), 1984. pp. 13 a 22.

[22] *Instrucción para el rey Merikare* (Xª dinastía). LÉVÊQUE, *Sabidurías... op. cit.*, Estella (Navarra), 1984. pp. 24 a 28.

Documento nº 2

"Año siguiente primer (mes ?) día 10

Cantidad debida:	pan *psn*...................... 180 (hogazas ?) pan de 9ª.................... 126 (hogazas ?) artículos de valor....... 120 (unidades ?)

(Distribución):
-Inspector y subinspector de sacerdotes

pan *psn*........................ 60 (hogazas ?)
pan de 9ª...................... 42 (hogazas ?)
artículos de valor......... 40 (unidades ?)

-Sacerdotes *wʿb*

pan *psn*........................ 60 (hogazas ?)
pan de 9ª...................... 42 (hogazas ?)
artículos de valor......... 40 (unidades ?)

-Empleados *H̱ntyw-š*

pan *psn*........................ 60 (hogazas ?)
pan de 9ª...................... 42 (hogazas ?)
artículos de valor......... 40 (unidades ?)

Total entregado:	pan *psn*........................ 180 (hogazas ?) pan de 9ª...................... 126 (hogazas ?) artículos de valor......... 120 (unidades ?)"

Por último, en un papiro de contabilidad mensual (sin duda uno de los mejor conservados del grueso de Abusir) quedan reflejadas, también, las entregas mensuales de ofrendas con destino a los servicios de culto que se llevaban a cabo en el templo de la pirámide de Neferirkare, poniéndonos en conocimiento acerca del recorrido que experimentaban los víveres antes de llegar a su destino final, la pirámide.

Documento nº 3

"Ofrendas divinas transportadas hacia Kakai, la pirámide del espíritu, desde el templo solar de *St-ib-Rᶜ*

(Procedencia/Cantidades expresadas en totales)

- Una propiedad de Kakai

	Cantidad debida	Cantidad entregada	Saldo
Pan *psn* [...]	?	?	?
Cerveza (días 1 a 3)	?	?	15

- Una propiedad de Kakai

	Cantidad debida	Cantidad entregada	Saldo
Pan *ḥṯt* (días 1 a 2)	4	0	?
Pan *ḫ3ḏ* (días 1 a 5)	5	0	5

- Traído desde la Residencia

	Cantidad debida	Cantidad entregada	Saldo
Pan *ḥṯ* (días 1 a 4)	12	12	0
Pan *ḥṯt* (días 1 a 20)	80	80	0
Pan *psn* (días 1 a 23)	46	0	46

- En Cajas

	Cantidad debida	Cantidad entregada	Saldo
Artículos de valor para ofrendas (días 10, 11 y 21)	30	0	30

- Para el altar de Re en el templo solar de *St-ib-Rᶜ*

	Cantidad debida	Cantidad entregada	Saldo
Pan *p3t* (días 1 a 30)	420	266	154

- Traído desde el Palacio

	Cantidad debida	Cantidad entregada	Saldo
Pan *id3*, pan *p3d*, pan *ḥṯ*, pan *psn* y cerveza (días 1 a 30).	540	126	216(*)

(*) *ha quedado por registrar en el saldo un total de 198*

- Por medio de envíos traídos hacia la Residencia

Lugar de procedencia	pan *ht*	pan *psn*	pan *bst*	jarras de harina	jarras de cerveza	bebida *sḫpt*
Propiedad kakai	-	1	1	-	3	-
İw-Šdfwi	1	1	1	1	1	1
Propiedad kakai	-	1	1	-	3	-
Propiedad kakai	-	1	1	-	3	-
Ḏd-Snfrw	1	1	1	-	1	-
Propiedad kakai	-	1	1	-	3	-
Total	2	6	6	1	14	1

- Traído desde el altar de Re

[...].. 100
aves de corral......................... 4
muslos de vaca....................... 2

- Del (*propio*) Templo Solar

mezclados
panes *ht* y panes *psn*.............. 30

mezcladas
jarras de cerveza y
bebida *sḫpt*.............................. 30
- De *İw-Šdfwi*

Pan *ht*...................................... 1
Pan *psn*.................................... 1
Pan *bst*..................................... 1
Jarras harina.............................. 1
Jarras cerveza............................ 1
bebida *sḫpt*............................... 1

- Nombres de los portadores:

los *ḫntyw-š N-ʿnḫ K3k3i* y *N-t3wy K3k3i* hijo de *Ḥ3t*

(el *ḫntyw-š*) *N-t3wy K3k3i* trajo en barca *bit*

- Carne traída del templo solar de *St-ib-Rᶜ*

Muslo de vaca
días 1 a 30........................... 60

Pierna de vaca
días 1 a 30........................... 60

Riñones
días 1 a 30............................ 60

Costillas
días 1 a 30............................. 60

- Nombres de los portadores: el director (del ritual) y el acólito"

Por lo que hemos podido leer al principio de este último documento, las reservas de alimento de la pirámide real eran proveídas en su totalidad desde el templo solar. Esta estrecha conexión entre el templo solar y la pirámide no tan sólo evidencia algo que será característico en el desarrollo de estas instituciones durante la Vª dinastía, es decir, su interdependencia a nivel religioso, sino que además pone de manifiesto el vínculo económico que debió existir entre ambas. Una relación mutua que aseguraba su sostén por medio de lo que sin duda fue un sistema de rentas compartidas.

Efectivamente, el templo funerario de Neferirkare era abastecido en su totalidad por el templo solar. Ello sitúa al primero como consumidor indirecto de los bienes, mientras que el segundo aparece como nexo económico entre aquel y las unidades de producción que debían avituallarle. Dichas unidades se hallaban representadas por cinco fuentes claramente diferenciadas en estas hojas de contabilidad[23] : 1ª) El altar de Re en el templo solar de *St-ib-Re*, 2ª) las propiedades agrícolas de la pirámide de Neferirkare 3ª) la Residencia 4ª) el palacio[24] y 5ª) el propio templo solar.

El recorrido que seguían los víveres hasta llegar a su destino, en el templo de la pirámide, podría ser explicado del siguiente modo.

Una parte de las unidades de producción o propiedades adscritas a la pirámide efectuaban envíos regulares hacia la Residencia, donde eran debidamente registrados los cargamentos y posteriormente vueltos a enviar al templo solar. Allí eran concentrados junto a otras partidas de víveres con destino a la pirámide, procedentes por un lado de otros dominios de la misma, del palacio real y del propio templo solar.

---

[23] POSENER -KRIEGER, *Les Archives... op. cit.*, El Cairo, 1976, p. 611, dice que son cuatro, obviando una quinta fuente que sería el propio templo solar, tal como puede leerse al final del último documento que hemos presentado.

[24] El palacio como residencia real. Sobre la distinción establecida entre palacios gubernamentales, palacios ceremoniales y palacios residenciales, puede consultarse HUSSON-VALBELLE, *L'État et les Institutions en Égypte... op. cit.*, Paris 1992, p. 23.

Como puede observarse, las unidades de producción eran, consecuentemente, las que alimentaban todo el sistema y según parece, no importaba demasiado si estos dominios estaban adscritos a una determinada fundación o no, ya que, a fin de cuentas, la Residencia conservaba la libre disposición de las tierras y por lo tanto puede pensarse que la identificación de dichos dominios se llevaba a efecto, únicamente, de controlar aquellas cantidades que habían de entregarse. Ello explicaría por qué en el documento que analizamos aparecen otras fundaciones piadosas (*Ḏd-Snfrw, Ỉw-Šdfwi*) como ejecutoras de envíos a la Residencia y cuyo destino final fue la pirámide de Neferirkare[25].

En esta transferencia de rentas la Residencia actuaba como consignataria, redistribuyendo, aquí o allá, según las necesidades, o mejor deberíamos decir, conforme a cantidades pactadas previamente (en la hoja de contabilidad quedan anotadas como "cantidades debidas").

No obstante, es lógico pensar que no todo se dejaba en manos de esta institución, sino que un cierto número de propiedades eran controladas directamente desde la propia fundación piadosa, lo que justificaría por qué ellas mismas se convirtieron en potenciales unidades económicas y por lo tanto en posibles fuentes de abastecimiento.

Para tratar de resumir este complicado sistema, concluiremos diciendo que la subsistencia de cada fundación se vio asegurada por medio de dos vías: a) la explotación particular de los dominios b) los envíos periódicos de alimentos como contribución de otras instituciones, una parte importante de los cuales provenían de la Residencia. En todo este entramado no debe despreciarse la actuación del palacio. De hecho en el documento analizado aparece como una fuente importante de suministros, lo que sin duda era una demostración más del importante papel político y religioso que desempeñaba la monarquía a través de los cultos funerarios que se celebraban en honor de sus antepasados.

---

[25] Tal como argumenta Posener-Kriéger, incluso las fundaciones de carácter privado podían ser abastecidas por dominios pertenecientes a la pirámide. POSENER-KRIÉGER, *Les Archives... op. cit.*, Le Caire, 1976. pp. 255 y sig.

CAPÍTULO 3
EL FACTOR SOCIO-POLÍTICO. EL CONFLICTO DE INTERESES

3.1. Las ciudades de las pirámides y las circunstancias políticas que tuvieron lugar durante el Imperio Antiguo (dinastías III a VI)

A estas alturas decir que el papel que ejercieron las pirámides se limitó a un terreno estrictamente funerario sería cometer un grave error de interpretación. A la vista de los datos que se han aportado a este breve estudio, es imposible obviar la importancia que, ya sea desde una vertiente social o económica, ejercieron éstas a través de las fundaciones piadosas que habían de procurar su mantenimiento. Ahora bien, ¿qué decir de las circunstancias políticas en las que se vieron inmersas?

El protagonismo político de las fundaciones piadosas y su conexión con los acontecimientos que precipitaron el final del Imperio Antiguo merecen ser analizados con detenimiento.

No obstante, antes de entrar en ello, deberemos atender primero al proceso de disgregación territorial que sufrió Egipto a lo largo de dicho período.

Un argumento de peso nos lo proporciona el sociólogo alemán Max Weber cuando afirma[1] *"en un sistema donde las autoridades subordinadas son recompensadas por la labor que realizan con una participación en los recursos de la zona que administran, tenderán a tratar dicha zona como propiedad privada y quizás lleguen a establecer un derecho a transmitir su posición oficial a sus herederos"*

En el caso de Egipto esta situación empezó a hacerse más evidente en las provincias. Debe decirse, sin embargo, que la heredabilidad de cargos públicos fue un hecho consentido. ¿Tal vez con ello se pretendía asegurar la continuidad en la gestión? Es una posibilidad. Lo cierto es que ello ponía en serio peligro el principio de integridad territorial del Estado a la vez que favorecía las ambiciones políticas de los funcionarios provinciales, puesto que al mantenimiento de los títulos se unía la disposición de las tierras de su distrito como un bien propio. Es más, a menudo sus atribuciones no se limitaron a cargos de naturaleza civil, sino que ejercieron funciones sacerdotales, lo que permitió que disfrutaran de un nivel de rentas muy elevado, no sólo de los recursos de su territorio sino de los que obtenían por su participación en las labores diarias del templo, en los que detentaban, a su vez, importantes funciones de tipo religioso[2].

Algún autor ha considerado que las razones del colapso del Imperio Antiguo no deben buscarse en el desiquilibrio de poderes[3], ya que, según todos los indicios, los cambios habidos dentro de la administración del Estado no afectaron a la eficacia del sistema. Continuando con esta opinión, se ha pretendido demostrar que el acceso a los cargos públicos por parte de los altos funcionarios no implicó que éstos automáticamente entraran en competencia con el poder real. Ahora bien, aún admitiendo que el sistema administrativo -entendido éste como instrumento coercitivo del Estado- pudiera haber seguido funcionando de modo eficiente, no puede decirse que los resultados obtenidos satisfacieran las necesidades

---

[1] M. Weber, *The Theory of Social and Economic Organization*, Londres, 1947. p. 351.
[2] Cf. TRIGGER, KEMP, O'CONNOR, LLOYD, *Historia... op. cit.*, Barcelona, 1985. pp. 138 y 139.
[3] N. Strudwick, *The Administration of Egypt in the Old Kingdom*, Londres, 1985. p. 346.

del sistema entendido éste como elemento político aglutinador. De hecho no podemos pasar por alto que una parte sustancial de los beneficios que debían ayudar a consolidar los objetivos del gobierno centralizado se diluyeron en provecho de intereses particulares. Ciertamente no puede afirmarse que existiera una voluntad expresa de competir por el poder que emanaba del faraón. No en vano, existía una autoridad moral que consideraba la figura de este último necesaria para la estabilidad del país. Los textos sapienciales de esta época refieren como objetivo prioritario el servicio leal al rey.

> *¡Ojalá te unas conmigo, sano de cuerpo, con la satisfacción del rey por todo lo que se haya hecho! ¡Ojalá vivas más largo tiempo que yo! Lo que yo hice en la tierra no es cosa de poca monta: cumplí los ciento diez años de vida que el rey me ha dado, gozando de favores muy superiores a los de mis antepasados, ya que obré con rectitud para con el rey hasta el estado de bienaventuranza.*[4]

Sin embargo una cosa fueron las intenciones y otra la realidad. En otro contexto, los llamados decretos de inmunidad dirigidos a algunas fundaciones piadosas ponen de manifiesto la preocupación que existió por parte de la corona para hacer que estas unidades de explotación cumplieran su cometido; no obstante, el problema seguía siendo el mismo, controlar que los intereses públicos no se confundieran con los privados.

Indudablemente, así pues, no es gratuito hablar de desequilibrio, más por cuanto las aspiraciones y objetivos de cada una de las partes siguieron distintos derroteros. Una miopía política bajo la cual la unidad territorial y la autoridad efectiva del soberano se vieron seriamente perjudicadas. Por un lado estaba la realeza que atendiendo a su autoridad reclamaba su ejercicio dentro de los límites que le eran reconocidos, y por otro los gobernadores provinciales cuya función era llevada más allá de los límites reconocidos de su derecho a mandar. El resultado de todo ello fue que la competencia por los recursos del país se hiciera, a finales del Imperio Antiguo, cada vez más insostenible.

Ya tuvimos ocasión de mencionar algunos de los problemas que supuso la heredabilidad de cargos públicos, sobre todo entre los gobernadores provinciales. A ello hemos de sumar ahora las dificultades de tipo económico que esto trajo consigo, sobre todo en lo concerniente a la percepción de servicios y tributos debidos a la administración central. La búsqueda de soluciones, a finales de la dinastía V, pasó por la creación del cargo de *gobernador del Alto Egipto* con el fin de mantener un control más estricto sobre la gestión que llevaban a cabo los *nomarcas* sobre sus propios territorios. La idea se muestra como un intento de reacción que no alcanzó los objetivos previstos. Así lo demuestra el hecho de que a finales de la VIª dinastía el número de *gobernadores del Alto Egipto* pasara de uno a catorce[5] .Esta multiplicación de las funciones ejecutivas es una prueba más de que los resultados no eran, en absoluto, satisfactorios.

Inmersas en este devenir político las ciudades de las pirámides, como una parte fundamental del entramado de fundaciones piadosas distribuidas por el país, fueron objeto de importantes cambios internos durante el final de la dinastía VI. Cambios que se reflejaron no sólo a nivel económico sino que repercutieron dentro de la organización interna de los grupos

---

[4] Aleccionamiento de Ptah-Hotep, traducción a cargo de J. Lévêque, *Sabidurías... op. cit.*, Estella (Navarra), 1984, p. 22.

[5] A. Daneri de Rodrigo, A., *Las dinastías VII-VIII y el período heracleopolitano en Egipto. Problemas de reconstrucción histórica de una época de crisis*, Buenos Aires, 1992. p. 47.

que las integraban. Para atender a esto último será conveniente detenernos a examinar algunas cuestiones que hacen referencia al sistema social egipcio.

3.2. Título y Rango Social (Cf. Apéndice)

El sistema social egipcio se distinguió por una férrea jerarquía dentro de los diferentes grupos que lo integraban. Así por ejemplo, en la administración los cambios de rango que pudo haber experimentado un individuo a lo largo de su carrera como escriba, quedaron determinados, en gran medida, por el número de títulos conseguidos ya fuera durante el ejercicio de su profesión, o simplemente, por una mayor o menor proximidad a la persona del rey. Con ello, el título -que en origen debió cumplir la misión de identificar el oficio desempeñado- llegaría a convertirse en el distintivo que diferenciaba a unos individuos de otros y el principio básico por el cual quedaban situados dentro de una u otra categoría social, respecto del grupo al cual pertenecían. No es menos cierto, que el ascenso en la titularidad sería la esperada recompensa tras una vida de dedicación a la tareas encomendadas y lo que, en última instancia y gracias a un mayor nivel de rentas, permitiría al sujeto disfrutar de una vida placentera alejándole de las trabajos penosos, habituales entre los individuos más simples.

Este sistema que aseguraba un eficaz ejercicio del poder, estimuló a su vez, el desarrollo de la compleja maquinaria administrativa a la cual nos hemos referido en multitud de ocasiones y cuyo engranaje tenía su pieza clave en la figura del faraón. Precisamente de este último emanaba, de modo descendente, la intrincada y compleja red de funcionarios que actuaban por delegación suya para concluir en la gran masa social constituida principalmente por campesinos. Por consiguiente, a la luz de esta premisa, no debería sorprendernos -cuando se examinan los textos que acompañan las imágenes en las tumbas de individuos privados- el complicado protocolo que antecede al nombre del personaje difunto. Ese mismo honor que proveyó al individuo, mientras vivió, de ingresos y prestigio y que a su vez le dotaron de poder y autoridad, le serviría, una vez hubiera traspasado el umbral hacia la otra vida, de carta de presentación con la cual justificar sus acciones ante el tribunal que, en el otro mundo, habría de juzgarle. Sopesadas todas sus obras en la balanza de Anubis era de esperar que gozaría de los mismos privilegios de los que disfrutó estando vivo.

> "*Una ofrenda que el rey da y Anubis, que está sobre su montaña, ante la capilla del dios, en el lugar del embalsamamiento, el señor de la necrópolis: Pueda ser enterrado en la necrópolis en el desierto occidental, en una edad avanzada como uno que ha sido honrado por el gran dios.(----). El Príncipe, Gobernador del Alto Egipto, Portador del Sello Real, Compañero Único, Sacerdote Lector, Jefe de los exploradores, honrado por Ptah-Sokar, Harjuf.*"[6].

Recapitulando, los títulos que solemos encontrar acompañando al nombre del difunto son de dos tipos: unos de carácter honorífico y otros de carácter administrativo. Los primeros se distinguían de los segundos porque dependían de la voluntad del faraón, quien los otorgaba de un modo directo casi siempre como recompensa por una actuación ejemplar, aunque otro

---

[6] "Autobiografía de Harjuf", alto funcionario de la VI dinastía. La totalidad de este texto fue grabado en la fachada de su tumba en cincuenta y ocho lineas de jeroglíficos. LICHTHEIM, *Ancient Egyptian Literature... op. cit.*, Londres, 1975 p. 23 y sig.

motivo más corriente, fue por la necesidad de dotar de cierta distinción a aquellos que desarrollaban su oficio dentro del propio palacio y a los cuales, en algunos casos, les estaba encomendado el cuidado personal del monarca[7] .En consecuencia, no se trata de títulos a los cuales vaya acompañado el desempeño de una tarea determinada, sino más bien de epítetos honoríficos cuyo principal objetivo fue el de distinguir a su portador.



Representación de un alto funcionario del Imperio Antiguo en la que se destaca un mayor tamaño del personaje de acuerdo con su jerarquía o rango. Extraído de R.F.E. Paget and A.A. Pirie, *The Tomb of Ptah-hetep*, London, 1896, lám. XXXII.

Dentro de esta categoría quedaban comprendidos en primer lugar los títulos otorgados a los príncipes o esposas reales, cuyo privilegio venía determinado por el derecho de cuna; asimismo, y de modo casi general, los altos cargos del estado, y por último, algunos

[7] Cf. STRUDWIK, *The Administration of Egypt ... op. cit.*, Londres, 1985. p.344.

sacerdotes, escribas, e incluso, médicos, arquitectos, escultores y peluqueros de palacio[8], cuya dependencia y proximidad a la mansión real les permitió alcanzar tal privilegio. Uno de los títulos que habitualmente se encuentra acompañando a estos personajes es el de *rḫ nsw* "conocido del rey".

En otra posición se encontraban los títulos administrativos, ya fueran de carácter civil o religioso. Estos se regían estrictamente por el escalafón, es decir, que los posibles ascensos de un individuo venían determinados por la realización de una carrera, más o menos brillante, dentro del funcionariado. Sin duda, son estos títulos los que mejor expresan el afán centralizador del estado egipcio, en nombre del cual actuaban potestativamente.

3.3. El fin de una época. Los decretos de inmunidad.

Para darnos cuenta del protagonismo económico, social y político que ejercieron en general las fundaciones piadosas y en particular las ciudades de las pirámides a finales del Imperio Antiguo, será necesario remitirnos a las pruebas que nos proporcionan los decretos de inmunidad.

Se trata de documentos de carácter legislativo cuyo emisor directo era el faraón. Los decretos que tuvieron como objeto dichas fundaciones podían tener como principales cometidos entre otros: a) beneficiarlas con la dedicación de tierras o servicios b) instituir o renovar un servicio de ofrendas c) eximirlas del pago de impuestos y servicios al Estado.

En el caso de las ciudades de las pirámides, será necesario hacer hincapié en el último supuesto, es decir, los decretos conocidos como de exención o de inmunidad.

La exención de las obligaciones debidas al Estado solía ir acompañada por un tratamiento particular de los dominios y de los habitantes. Un régimen especial para los individuos adscritos a dicho territorio en el cual quedaba indicado, de modo expreso, que sus obligaciones de servidumbre sólamente podían ser realizadas en favor de la institución a la cual pertenecían.

Los decretos fueron una práctica legislativa común durante todo el Imperio Antiguo y es del todo probable que muchos de los redactados durante la dinastía VI se limitaran a recoger disposiciones presentes en decretos muy anteriores, o incluso, que fueran simples copias de éstos últimos.

Su estructura formal presenta unas características particulares:

a) Encabezamiento y fecha del documento. En este apartado se menciona el nombre de Horus del rey y aquellos funcionarios a que se dirige el decreto y que serán los encargados de darle curso.

b) Institución a la cual concierne el documento. A la cual va dirigido el decreto.

c) El cuerpo del texto. En este apartado es donde se plantean las disposiciones del decreto.

d) Justificación y objetivos del decreto. Aparece de modo ocasional.

e) Personaje que refrenda el documento. Puede tratarse del propio rey o el funcionario designado al efecto.

El contenido de los decretos de inmunidad es sumamente interesante no sólo por el conocimiento que se obtiene del funcionamiento legislativo y administrativo del Estado a

[8] Cf. J. Pirenne, *Histoire des Institutions et du Droit Privé de l'Ancienne Égypte*, Vol. I, Bruxelles. 1932, p. 253.

finales del Imperio Antiguo, sino por las connotaciones de carácter social que se derivan de sus disposiciones.

Las ciudades de las pirámides junto con algunos templos fueron los principales beneficiarios aunque también existía la posibilidad de que la inmunidad fuera concedida a algunas fundaciones de carácter privado.

A modo de reflexión general, nos hemos propuesto examinar uno de estos documentos, concretamente el que se refiere a las ciudades de la pirámides del faraón Esnefru redactado en época de Fiope I (dinastía VI), también conocido como *Decreto de Dahshur*[9]. Los motivos son lo suficientemente claros: extraer conclusiones que podamos aplicar, de modo más o menos general, al resto de ciudades de las pirámides.

El primer aspecto que merece ser destacado son los límites de la exención recogidos en este documento. *"La Majestad ha ordenado eximir a la ciudad de estas dos pirámides de la ejecución de todo trabajo para la casa real, del pago de todo impuesto para toda oficina de la Residencia, de toda servidumbre (impuesta)..."*. Es decir que la inmunidad es total en el Decreto de Dahshur.

El segundo aspecto que hay que señalar dentro de este decreto, es el protagonismo que se da a los empleados *ẖntyw-š*, ya que sólo ellos podían cultivar la tierra de los dominios de la pirámide. *"La Majestad ha ordenado no permitir el cultivo de ningún campo de la ciudad de estas dos pirámides (...), excepto por los ẖntyw-š de estas dos pirámides"*

Asimismo ninguno de éstos podía ser trasladado del dominio de la pirámide y en caso de ser necesario un mayor número de personal, sólo podía ser completado con los hijos de los *ẖntyw-š* que ya se hallaran registrados dentro del censo de la ciudad de la pirámide.

> *"La Majestad ha ordenado que ningún ẖnty-š de la ciudad de estas dos pirámides (...) sea desplazado por cualquier gente..."*
>
> *"La Majestad ha ordenado que (el número) de todo ẖnty-š. de la ciudad de estas dos pirámides sea completado (mediante) el reclutamiento de los hijos de todos los establecidos que están registrados en el Catastro de la ciudad de estas dos pirámides".*

Y por último, el aspecto que haría referencia a la utilización de las tierras y en el cual se especifica que los bienes o rentas destinados a la distribución en concepto de pago por servicios entre el personal de la pirámide, solo podrán ser distribuidos entre la gente establecida en la propia ciudad de la pirámide y no cualquier otra. En este sentido el decreto es muy claro y para que no hayan dudas al respecto se establece una obligación expresa de mantener claras las delimitaciones territoriales:

> *"La Majestad ha ordenado no permitir el cultivo de ningún campo de la ciudad de estas dos pirámides como servicio de labranza del mrt de cualquier esposa real, de cualquier hijo real o de cualquier Amigo o magistrado excepto los ẖntyw-š de estas dos pirámides"(...)*

---

[9] Para este propósito hemos partido de la traducción al castellano presente en la obra de Rodrigo, A.D., *Las Dinastías VII-VIII y el periodo heracleopolitano en Egipto...op. cit.*, Buenos Aires, 1992. p. 123: Documento nº 1, "Decreto de Dashur".

"La Majestad ha ordenado la división de toda parte de campo de la ciudad de estas dos pirámides de acuerdo a la orden de división que ha sido impartida para la ciudad de estas dos pirámides (...)

"No darás ningún campo, renta de sacerdote o porción alguna a cualquier gente establecida en otra ciudad de pirámide, salvo a la gente establecida en la ciudad de estas dos pirámides"

De todo lo anterior puede concretarse lo siguiente: A) La exención de deberes y cargas impositivas para con el Estado es total en el caso de Dahshur (**inmunidad fiscal**), B) La tierra perteneciente a la ciudad de la pirámide queda limitada al uso exclusivo de la misma (**integridad territorial**), C) los únicos que pueden llevar a cabo su cultivo son los *ḫntyw-š* y aquello que se obtenga de las cosechas sólo podrá revertir en beneficio de la ciudad de la pirámide (**limitación de uso**).

En consecuencia, la ciudad de la pirámide, entendida como dominio inmune, se presenta, al menos en teoría, como una unidad económica autosuficiente dentro del régimen administrativo general que regía el Estado egipcio .

La inmunidad de las fundaciones piadosas, según algunos autores, pudo haber cortado la dependencia respecto del Estado favoreciendo de este modo la transferencia de tierras a los funcionarios titulares de las mismas[10] . En el caso de los templos provinciales, los *nomarcas*, quienes como vimos mantenían los cultos bajo su dirección, en el de las ciudades de las pirámides los *ḫntyw-š*, únicos responsables de su rendimiento lo que les colocaba en una situación especial de privilegio.

En el *Decreto de Dahshur* la inmunidad afecta a estos últimos muy directamente. No pueden ser desplazados y su número, en caso de ser insuficiente, tan sólo podrá ser completado con sus hijos. Por último y no menos importante, es que la disponibilidad de las tierras pertenecientes a la ciudad de la pirámide quedaba bajo su directa responsabilidad.

Otro argumento que ya se ha discutido es el del crecimiento demográfico de las ciudades. En este sentido y tal como interpretó el egiptólogo George A. Reisner, la exención de deberes y tributos promulgada por dichos decretos pudieron, según éste, favorecer un trasvase de población hacia las mismas. Reisner, apoya dicho argumento con los datos que extrajo de las excavaciones llevadas a cabo en el templo del valle de la pirámide de Micerino, en el transcurso de las cuales constató un aumento desordenado en el número de asentamientos situados alrededor de dicho templo, de tal manera que supuso que ello pudo haber sido la causa que obligó al agrandamiento de la zona de habitación cerca de 79 metros más allá del muro oriental que delimitaba el templo con el exterior. Según este autor, el aumento descontrolado en el número de viviendas pudo haberse debido a que *"los privilegios concedidos a las ciudades de las pirámides, las hicieron muy deseables como residencia y ciertamente todo el que vivió en las cercanías de tales ciudades y quienes pudieron urdir cualquier pretexto para un derecho de herencia, pretendieron conseguir una casa dentro de sus límites. De tal modo que en estas ciudades siempre hubo una tendencia a la masificación."*[11] .

Las preguntas que aún quedan en el aire son ¿por qué la monarquía dio curso legal a una normativa que mermaba, en teoría, su capacidad de ingresos? y, por otro lado, ¿fueron realmente atendidas las disposiciones presentes en estos decretos de inmunidad?

---

[10] DANERI, *Las dinastías VII-VIII y el período heracleopolitano... op. cit.*, Buenos Aires, 1992. p. 45

[11] Reisner, G.A., *Mycerinus. The Temples of the Third Pyramid at Giza*, Harvard, 1931. pp. 49 y 50

Respecto a la primera pregunta cabe pensar que el buen funcionamiento de los lugares de culto -asegurados por un adecuado nivel de rentas- garantizaba el orden universal y una buena disposición (debemos tener muy presente esto último) del mundo espiritual hacia el bienestar de la monarquía. "... *La Majestad ha hecho esto para eximir a la ciudad de estas dos pirámides de estos asuntos, para que el servicio sacerdotal, la ofrenda mensual y la ofrenda divina sean hechas en la ciudad de estas dos pirámides para el rey del Alto y Bajo Egipto Esnefru (...) por orden y para la vida, prosperidad y salud del rey del Alto y Bajo Egipto, Merire (Fiope I), que viva eternamente"*. Asimismo, con la adopción de estas medidas la monarquía pudo haber querido reforzar una parte de su prestigio social al ceder los beneficios en forma de tributos y servicios, algo que, por otro lado, podía ser motivo de orgullo entre los súbditos y que se encontraba en la esencia misma de aquellas instituciones, permitiendo, a su vez, aligerar las cargas que suponía para la administración central el mantenimiento de los cementerios. Por último, no debemos descartar la idea de que los decretos constituían un freno a posibles abusos dificultando la ambición de los funcionarios locales, expresada ésta por medio de una creciente demanda sobre el personal dependiente y los excedentes alimentarios.

La importancia económica de estas instituciones y la necesidad de mantener la estabilidad de las unidades productivas que habían de servir a su sostén repercutirían, a corto o medio plazo (al menos, esa, suponemos fue la idea motriz), no sólo en un buen funcionamiento de los dominios funerarios, sino de modo general en una mayor riqueza del país.

No obstante y remitiéndonos a nuestra segunda cuestión, ¿qué podemos decir de la puesta en práctica de estos decretos?

Al respecto, el eminente egiptólogo Sir Alan Gardiner[12] llegó a la conclusión de que la inmunidad -al menos para el caso de los templos provinciales- existió en un plano ideal más que real. Cada una de estas fundaciones, debieron estar eximidas de las cargas debidas al estado, pero ello sólo desde el plano teórico. Posener-Krieger[13] también nos dice que, *los terrenos puestos en cultivo para las necesidades de un culto funerario, con sus trabajadores, sus talleres, sus graneros, representaron seguramente una puesta en valor de la tierra y aseguraban la subsistencia de toda una población. Cierto que estas tierras estuvieron en principio protegidas por la inmunidad, pero hemos visto que la inmunidad no impedía las entregas a la Residencia y no implicaba la utilización completa de las rentas en provecho de los cultos funerarios.*

Es cierto que la cesión de propiedades y la exención de impuestos con vistas a mantener las fundaciones piadosas facilitó la disgregación del territorio egipcio en propiedades cada vez más pequeñas. No obstante, no debemos olvidar que cada una de éstas se establecía como simple usufructo y no como propiedad eminente. Por lo tanto, nos parece muy arriesgado afirmar de modo rotundo que con ello la monarquía actuó erróneamente, en todo caso sí con excesiva confianza. Por otro lado, ya se ha dicho anteriormente que tanto el establecimiento de fundaciones piadosas como la expedición de decretos de inmunidad fue una práctica común a lo largo del Imperio Antiguo. Sin embargo, todo y la carga que representó para el Estado el mantenimiento de los recintos, no debe despreciarse su participación en los beneficios obtenidos de la explotación de dichos territorios. Es muy probable que los decretos de inmunidad hubieran permitido -a pesar de su carácter ideal- la

[12] A. Gardiner, "Some reflections on the Nauri Decree", *Journal of Egyptian Archaeology (JEA)* nº 38 (1952). pp. 24-33

[13] POSENER-KRIÈGER, *Les Archives... op. cit.*, Le Caire, 1976. p. 638.

exención de impuestos o servicios debidos a la corona; ahora bien, cuando atendemos a su sentido práctico, en el caso de las ciudades de las pirámides, nos damos cuenta de que la administración central siguió conservando su control sobre cada una de las unidades de producción, funcionando ésta como núcleo redistribuidor, cediendo, eso sí, las cantidades debidas a cada una de las instituciones que abastecía, pero reservándose el derecho a disponer de las tierras. Una prueba de que el sistema pudo haberse adaptado a las circunstancias lo constituyen sin duda las innumerables empresas arquitectónicas que se llevaron a cabo durante gran parte del Imperio Antiguo. Hubiera sido imposible construir monumentos tales como las pirámides sin contar con la necesaria buena salud del aparato burocrático y sobre todo del tesoro. Ahora bien, tampoco es casualidad que a partir de la dinastía V el tamaño de las pirámides disminuyera y por contra las ciudades provinciales con sus templos crecieran en tamaño e importancia, lo cual también debe considerarse como signo inequívoco de que el desiquilibrio interno de poderes había empezado a producirse.

La tendencia hacia la descentralización de tierras y funciones de gobierno formó parte de la dinámica de la sociedad egipcia desde prácticamente el principio del período histórico. Hasta cierto punto era lógico, el rey no podía atender personalmente todas las obligaciones. En este sentido, la base del funcionariado subordinado resultaba ser una réplica en miniatura del establecimiento real, de este modo dichos funcionarios ejercían sobre los que se hallaban bajo su autoridad los mismos derechos que el soberano sobre la población en su totalidad. Por consiguiente, los agentes del poder podían requerir la prestación de servicios para mantener en buen estado su hacienda e incluso percibir en calidad de tributo una parte de la producción. A cambio debían hacer cumplir la ley, cobrar los impuestos y hacer llegar éstos a la administración central, así como reclutar y organizar los contingentes de personal que el Estado requería para sus empresas. Como contrapartida a esto último, el Estado hubo de ceder, a su vez, en lo referente a privilegios y títulos honoríficos que tuvieron como aliciente añadido la adjudicación de tierras de las que dichos funcionarios podían disponer en usufructo.

El problema de la descentralización, ya sea de funciones como de territorios, residía no tanto en su aplicación sino en el uso que se podía hacer de ella. Como afirmó el antropólogo social J.H.M. Beattie[14] *"el poder de todo gobernante se ve disminuido por el simple hecho de tener que delegarlo. Jamás podrá estar seguro de que sus subordinados cumplirán sus deseos plenamente y de acuerdo con sus intenciones".*

En el caso de Egipto esta máxima parece cumplirse con bastante exactitud sobre todo en las provincias que constituían el Alto Egipto. La actuación de los gobernantes locales y la relativa lejanía de los territorios favorecieron que la autoridad del rey se viera progresivamente minimizada por el uso que de sus cargos hacían estos individuos. La actuación de la administración central en sus territorios pasaba por sus manos y como vimos a comienzos de la dinastía VI las ambiciones personales acabaron por anteponerse a los deberes para con el Estado. La reacción por parte del gobierno central fue incrementar el control sobre estos funcionarios; sin embargo, las medidas o bien fueron poco efectivas, o bien, llegaron demasiado tarde. Sea como fuere, a partir de la dinastía V la disponibilidad sobre una parte importante de los recursos económicos del erario público había pasado a estar bajo el control exclusivo de los *nomarcas*. Cierto es que este fenómeno no se produjo de forma inmediata sino que conoció un desarrollo lento, prolongado e incrementado sobre todo a partir de la segunda mitad del Imperio Antiguo. En todo ello las fundaciones piadosas jugaron

[14] J.H.M. Beattie, *Bunyoro, an African Kingdom*, London, 1960. p. 28

un papel primordial e ilustran de modo ejemplar este proceso. Por un lado tenemos los templos provinciales y sus dominios que, como se ha dicho, quedaron a merced de los *nomarcas* a pesar de que los decretos de inmunidad tratasen de impedirlo, estableciendo que la utilización de las tierras sólo podía hacerse en favor del templo (véase por ejemplo los decretos de exención promulgados a favor del templo del dios Min en Coptos), por otro -puesto que esos mismos gobernadores detentaban la dirección religiosa- el uso y disfrute de las tierras asignadas a esos templos acabó por recaer igualmente en sus manos.

Ahora bien, ¿y las ciudades de las pirámides?

Por lo que respecta a éstas y a juzgar por la información que nos proporciona el *decreto de Dahshur*, las disposiciones reales pudieron haber tenido efectos bien distintos.

Situadas geográficamente más próximas a los centros desde donde se ejercía la jurisdicción real (el palacio o la Residencia en Menfis) resulta evidente que fueron más factibles de ser controladas por la autoridad del faraón. El hecho de que la inmunidad las eximiera del pago de impuestos, no fue, tal como ya vimos, razón suficiente para no disponer, de un modo u otro, de los recursos agrícolas que estas ciudades tenían asignados. En cierto sentido, puede decirse que la administración que representaba la Residencia dentro de las ciudades de las pirámides, pudo no verse mediatizada en la misma medida por la actuación de altos cargos provinciales, con lo cual la Residencia conservó en mayor o menor grado el control supremo de los dominios. Tal vez ello explicaría, incluso, por qué los decretos de exención favorecieron que el usufructo de las tierras que dichas fundaciones gestionaban, recayera sobre unos funcionarios de segundo orden, como los empleados *ḫntyw-š*.

3.4 Las ciudades de las pirámides y el denominado Primer Período Intermedio

A finales del Imperio Antiguo el desequilibrio entre gobierno provincial y central sólo pudo ser soportado con la energía de reyes poderosos que supieron mantener a raya las ambiciones de los *nomarcas*. El último de aquellos soberanos fue Fiope II. Con él se cierra el ciclo de los grandes cementerios reales. Su pirámide aunque de proporciones más modestas que las de los primeros faraones del Imperio Antiguo, revela aún la supremacía y grandiosidad de este rey, uno de los últimos de la dinastía menfita. Con su muerte (ca. 2300 a. de C.) finalizaría el Imperio Antiguo dando lugar al inicio de una etapa turbulenta en la historia de Egipto, el Primer Período Intermedio.

Según parecen indicar todas las fuentes, tras el fin del Imperio Antiguo, siguió una etapa de inestabilidad. A la muerte de este faraón sus sucesores -a juzgar por la duración de sus reinados- contaron con poco o ningún peso político lo que procuró un mayor deterioro de la realeza en sus relaciones con los gobernadores de las provincias. El panorama se completa con la dinastía VII, una dinastía ficticia, sobre la cual se han vertido todo tipo de hipótesis. El historiador egipcio Manetón, en su *Historia de Egipto* nos dice que estuvo constituida por setenta reyes de Menfis que reinaron durante setenta días. Apoyándose en tal descripción, algunos egiptólogos[15] han interpretado que durante un lapso de tiempo indeterminado el trono de Egipto quedó vacante. Ello encajaba sobradamente con los sucesos de corte revolucionario que supuestamente azotaron el país y a los cuales algunas fuentes literarias, atribuidas a dicho período, se refieren con toda la expresividad y fuerza dramática que fueron

[15] Cf. DANERI, *Las dinastías VII-VIII y el período heracleopolitano en Egipto... op. cit.*, Buenos Aires, 1992. p. 30

capaces de transmitir sus autores. Llenas de contundencia, las imágenes que nos ofrecen de la situación social resultan del todo espeluznantes.

Ved, muchos muertos están enterrados en el río
la corriente es su sepultura, la tumba se convirtió en corriente.
Ved, los nobles se lamentan, los pobres se regocijan.
Cada ciudad dice: ¡Expulsemos a nuestros gobernantes!
Ved, las gentes son como íbises, hay suciedad en todas partes y
nadie lleva ropajes blancos en este tiempo.
Ved, el país gira como el torno de un alfarero,
el ladrón posee riquezas y el noble se ha convertido en ladrón
el ciudadano dice: ¡Oh qué haré!

Ved, el río es de sangre. Cuando uno bebe de él se hunde en los cadáveres
y tiene sed de agua (...)
Ved, los bebés de los nobles son aplastados contra los muros y
los niños son abandonados en el desierto
Cnum gime de hastío (...)
Ved, aquello que ayer podía verse hoy ya no existe
el país se ha abandonado a su debilidad[16]

No es el cometido de este trabajo analizar el porqué, el cómo y el cuándo de la grave situación social que vivió Egipto durante el Primer Período Intermedio[17]. El problema, lejos de estar resuelto, es aún hoy en día causa de grandes polémicas entre los investigadores. Ahora bien, en la medida en que los acontecimientos pudieron haber afectado las ciudades de las pirámides, nos ha parecido conveniente, a modo de colofón, decir algunas palabras.

Actualmente existen serios argumentos que ven en los desórdenes sociales del Primer Período Intermedio la consecuencia de un conjunto de desastres naturales que azotaron el Próximo Oriente durante el tercer milenio. Efectivamente, recientes estudios paleoclimáticos han demostrado que la situación política, social y económica de Egipto a finales de la dinastía VI, estuvo enmarcada en un contexto medioambiental inestable[18]. De manera principal actuó la disminución de las precipitaciones estacionales en África provocando que los niveles medios del Nilo decrecieran y que las tan esperadas inundaciones resultaran insuficientes para paliar las necesidades de los cultivos. La presión creciente que se había venido dando sobre los recursos, estimulada a su vez por el consumo de la corte y las crecientes expectativas materiales de los estamentos más privilegiados en las provincias, pudieron haber llevado a extender la agricultura a otras tierras menos productivas (las situadas en los límites del desierto) lo que consecuentemente provocó una disminución de los rendimientos. La situación debió hacerse más crítica a fines de la dinastía VIII después del reinado del faraón Neferkauhor, período en el cual aún hallamos indicios de una cierta autoridad real, expresada en una serie de decretos (*Decretos de Coptos*, redactados durante el mandato de este rey) y

[16] LI CHTHEIM, *Literature...op. cit.*, "The Admonitions of Ipuwer", London, 1975. pp. 149 y sig.
[17] Remitimos al lector interesado en estas cuestiones, a la muy completa e interesante obra de Alicia Daneri ya citada anteriormente, *Las Dinastías VII-VIII y el período heracleopolitano en Egipto... op. cit.*, Buenos Aires, 1992.
[18] B. Bell, "The Dark Ages in Ancient History. I: The First Dark Age in Egypt", *American Journal of Archaeology (AJA)*, nº 75 (1971).

en la presencia de una pirámide de pequeñas proporciones, la del faraón Ibi[19], a la cual tuvimos ocasión de referirnos en nuestro primer capítulo.

Se hace difícil situar en un contexto cronológico determinado los desastres que describen las fuentes, así como calcular su verdadero alcance[20]. Sin embargo, parece evidente -a juzgar por los estudios recientes- que las hambrunas habidas en Egipto durante el Primer Período Intermedio se debieron, prioritariamente, a cambios climáticos importantes. En este sentido, la significación de dichos fenómenos ambientales, expresados en una extrema aridez y un prolongado ciclo de malas cosechas, estriba en que pudieron haber actuado como catalizadores de una reacción social sin precedentes.

La comida falta (...)
Ved, cuanta hambre y sufrimiento (...)
Ved, el grano falta en todos sitios (...)
Todos dicen, "no hay nada"
El almacén esta vacío y
su vigilante yace en el suelo[21]

Los sucesos debieron ser más dramáticos sobre todo en el Bajo Egipto base desde la cual operaba el centro de gestión económica representado por la Residencia. La falta de cohesión en las relaciones Sur-Norte, motivada principalmente por la situación de desequilibrio a la que se había llegado desde finales del Imperio Antiguo y la competencia por el excedente en unos momentos de baja producción, darían al traste con las posibilidades de reacción del sistema.

Sin víveres que pudieran asegurar la subsistencia de los cultos y del personal dependiente, las ciudades de las pirámides y todo lo que ellas representaban tenían sus días contados. El estado de dejadez y el corte en los suministros pudieron haber sido las causas del abandono de los templos adscritos a las tumbas regias, por parte de aquellos que las custodiaban. Una vez que los sacerdotes y empleados se hubieron marchado, estos recintos sagrados quedaron a merced de los saqueadores.

Asimismo, desde un punto de vista político y económico, es lógico considerar que esta situación pudo haber tenido consecuencias más graves para la monarquía. Con la caída del sistema que aseguraba el buen funcionamiento de las ciudades de las pirámides, el rey no tan sólo perdía uno de sus últimos reductos de autoridad, sino además la disposición para seguir administrando las tierras que dependían de esas mismas fundaciones. Ello explicaría por qué aquellas pasaron a manos de individuos particulares.

A finales de la dinastía VIII, el último de los faraones de la estirpe menfita, un tal Neferirkare (?), debió asistir impotente al golpe de gracia que le asestaba el gobierno provincial. Sería precisamente uno de aquellos *nomarcas*, Merybre Jety I de Heracleópolis, quien tomaría el relevo de poder autoproclamándose nuevo rey de Egipto. A partir de

---

19 Cf. TRI GGER y otros, *Historia... op. cit.*, Barcelona, 1985. p. 147

20 La tendencia mayoritaria ha sido situarlos a fines de la dinastía VI, lo que justificaría el vacío de poder, al que nos referimos cuando hablamos de la dinastía VII. Contrarios a esta opinión, otros autores afirman que los desastres descritos en las *Admoniciones de Ipu-ur* deben situarse a finales del Imperio Medio. Sobre esta última hipótesis Cf. Seters, J. van, "A date for the "Admonitions" in the Second Intermediate Period", *Journal of Egyptian Archaeology*, nº 50 (1964). pp. 13 a 23.

21 LICHTHEIM, *Ancient Egyptian Literature... op. cit.*,"The Admonitions of Ipu-ur", vol. I, London, 1975. pp. 154-155.

entonces daría comienzo un nuevo ciclo en la historia del país del Nilo, el advenimiento de la dinastía IX y con ella, el inicio del período heracleopolitano.

Reflexión Final

Bien poco queda de las ciudades de las pirámides. De su paso por la historia apenas unos informes montículos de adobe señalan, en muy pocos casos, el lugar que antaño ocuparon. Breves y escuetos son también los documentos que se refieren a ellas. Desde aquí, no sin gran esfuerzo, hemos tratado de reconstruir una parte de su existencia todo y sabiendo que a cada paso que dábamos nuestro bosquejo, hecho a lápiz, se llenaba de borrones.

Diseccionadas en nuestra mesa de operaciones hemos intentado analizar, con mayor o menor fortuna, sus órganos internos, describiendo éstos (necesario error) como partes descompasadas de aquel organismo único y cambiante del que, sin duda, formaron parte importante, es decir, la propia sociedad egipcia.

Cuando hoy deambulamos por los alrededores de las pirámides nada, salvo ellas mismas y las mastabas vecinas, nos recuerdan la actividad que allí hubo. Estos monumentos quedan tan lejanos de nuestro tiempo que diríase que siempre estuvieron allí. Es entonces cuando uno debe imaginar (a menudo es lo único que podemos hacer) los obreros y artesanos ejecutando trabajos de construcción, arrancando los bloques de piedra de las canteras vecinas, transportándolos hasta la pirámide por medio de numerosas cuadrillas de hombres, los escultores tallando el preciado granito rosa traído en barco desde Asuán, el ir y venir de los picapedreros, los carpinteros, los ceramistas, todos ellos bajo las órdenes de eficientes funcionarios, escribas que llevaban a cabo su tarea con absoluta precisión. También, como no, los sacerdotes en quienes recayó la importante tarea del culto, realización de los ritos cotidianos en honor de los difuntos, como el de la "Apertura de la Boca", destinado a devolver al cadáver el uso de los órganos y los sentidos (principalmente el gusto y el olfato), restituyendo de este modo las funciones naturales interrumpidas provisionalmente por la momificación. Asimismo, la purificación del suelo sagrado alrededor de la pirámide y servicios de guardia en los santuarios tras haber dispuesto las ofrendas; guardias que se llevaban a cabo en las terrazas de los templos con el objetivo de determinar las horas del día y la noche para, de este modo, poder seguir con exactitud el calendario de fiestas y liturgia. En definitiva tal conjunto de hombres con sus distintas ocupaciones nos obligan a pensar que estos "cementerios" fueron en realidad lugares muy transitados.

Con todo ello, es imposible creer que esta infraestructura se sostuviera de modo improvisado y que estos especialistas de los que hemos hablado, no dispusieran de una vivienda más o menos cercana, al final poco importa si en aldeas dispersas o núcleos mayores diseñados *ex-profeso*, lo cierto es que su dependencia hacia la tumba real -no tan sólo desde el punto de vista administrativo, sino, del económico- pudo haber acabado por convertir dichos lugares en una especie de conurbaciones adscritas a ese centro que sin duda constituía la pirámide.

Acorde con dichos presupuestos, se hace patente que nuestro esquema de ciudad no encajaría demasiado bien dentro de la imagen que aquí se ha tratado de reconstruir, argumento éste que corroboraría aquel otro al que nos hemos referido en varias ocasiones, esto es, que no siempre resulta apropiado aplicar el propio referente cultural cuando se estudian modelos sociales tan distintos y alejados en tiempo como en espacio.

Por último, las ciudades de las pirámides representaron, por decirlo de algún modo, la parte pragmática de unas convicciones religiosas profundas basadas en la existencia de una vida ultraterrena y en el gobierno de un dios-rey, el faraón. Ahora bien, aunque nosotros lo

hayamos hecho aquí, no es lo más apropiado separar estas dos ramas de un mismo tronco, ya que ambas, tanto la temporal como la espiritual, estuvieron indisolublemente unidas. Por este motivo, la solidez y buen funcionamiento de los cultos confirmaba a su vez el buen estado de la sociedad. El Estado a través de una administración perfectamente organizada controlaba los excedentes de grano almacenados, los servicios de transporte de carne, de frutas y legumbres destinados a mantener los altares de ofrendas (**el gobierno de lo divino**), derivando una parte importante de ese superávit al mantenimiento de la población (**el gobierno de lo terreno**). Para conseguir estos objetivos, los cultivos hubieron de estar a pleno rendimiento y cada uno desde su esfera colaborar en la manutención del necesario "equilibrio social", a la vez que universal, cuyo responsable máximo era el rey. Cuando ese orden, coherente con su medio cultural, fue transgredido, podía surgir entonces la conciencia de un gran desastre.

Sería un argumento falaz reducir las pirámides a meros mecanismos destinados a hacer funcionar lo económico. Cuando, en el caso de Egipto, tratamos de disociar el universo de creencias del mundo real, la frontera que debió separarlos, si es que ésta existió, apenas se muestra perceptible a nuestro entendimiento; no en vano, los egipcios concebían que la sociedad bajo su monarca formaba parte de un todo coherente y ordenado desde el preciso instante de la creación. Seguramente por eso, cuando un faraón moría su cuerpo era preparado para iniciar su camino al otro mundo. Su gran barca cruzaría el río con su cadáver en el interior, de camino a la pirámide, su última morada, su "lugar sagrado en el occidente". Los súbditos honrarían a su gobernante que volvía como dios a reencontrar su lugar en un mundo de dioses. Su espíritu transfigurado se convertiría en una estrella del firmamento, compartiendo el más allá con los otros espíritus de sus antepasados.

Pero no debemos olvidar que la muerte (incluso para los antiguos egipcios) contenía algo de amargo y terrible. Cuando la comitiva real surcaba el Nilo desde el palacio hacia la necrópolis, la vida se detenía por unos instantes. Los trabajadores dejaban de golpear la dura piedra, los campesinos interrumpían su labor en los campos, grupos de mujeres apostadas en las orillas, rasgaban sus vestidos, tiraban de sus cabellos, en señal de duelo, llorando amargamente la desaparición de su señor. Un ciclo se cerraba tras la última losa de la pirámide. Tan sólo entonces la manifestación de esa perdurable arquitectura recordaría a las generaciones futuras la grandeza de sus actos, la equidad de su gobierno, el origen divino de su estirpe. En este contexto, la pirámide respresentaría, más que cualquier otra cosa, el deseo de permanecer, de superar la muerte para alcanzar la vida eterna.

APÉNDICE

EL SISTEMA SOCIAL Y ADMINISTRATIVO EN LAS CIUDADES DE LAS PIRÁMIDES EN EL IMPERIO ANTIGUO. OFICIOS EN LA PIRÁMIDE REAL. ANÁLISIS DE LA LISTA DE BAER

Durante la década de los 60 el Dr. Klaus Baer de la Universidad de Chicago realizó un estudio sobre la administración durante el Imperio Antiguo[1]. En él se presentaba, entre otros resultados, una lista con un total de cuarenta y dos oficios de cierta relevancia que se desarrollaron dentro de los conjuntos piramidales del Imperio Antiguo. La base científica para su confección supuso el muestreo de 603 tumbas de personajes privados y de las inscripciones que en ellas se hallaban ubicadas , a través de las cuales este autor trató de exponer la interrelación existente entre los distintos cargos y el orden jerárquico con que éstos se sucedieron a lo largo de la IVª, Vª y VIª dinastías.

Reteniendo tan sólo aquellos oficios que Baer presentó en dicho documento como destinos propios de la pirámide real, hemos llevado a cabo desde aquí, en primer lugar, una somera descripción (en absoluto exhaustiva) de las funciones que les fueron propias. Con ello se ha pretendido crear una guía de consulta rápida con objeto de ayudar al lector a situarse de modo conveniente, no sólo en el contexto histórico en que se vieron inmersos cada uno de estos oficios, sino además, de modo principal, ilustrar acerca del cometido social que desempeñaron estos cargos dentro de los conjuntos piramidales objeto de nuestro análisis[2]. La tarea no ha sido fácil y algunos de las traducciones presentan dudas[3], motivo por el cual se acompañan, en ocasiones, con el signo (?).

Una segunda y última fase de este anexo comprende un análisis en profundidad de los datos cuantitativos ofrecidos por Baer en su lista, los cuales gracias a su carácter implícito de fuente, nos han permitido establecer una serie de conclusiones finales ayudando a fijar de este modo algunos de los argumentos que se han sostenido a lo largo de este trabajo[4].

A continuación veamos la lista de 42 oficios propuesta por Baer para la pirámide real.

---

[1] K. Baer, *Rank and Title in the Old Kingdom. The Structure of the Egyptian Administration in the Fifth and Sixth Dynasties.*, Chicago, 1960.

[2] Para la confección de este primer apartado se han tenido muy en cuenta también los trabajos de J. Pirenne, *Histoire des Institutions et du droit privé de l'ancienne Égypte*, Bruselas 1932-35. y H. Junker, *Gîza*, XII vols. Viena, 1938-55, ambas obras fundamentales para todo aquel que quiera profundizar en cuestiones tocantes a la administración en el Antiguo Egipto.

[3] En la lista original publicada por el profesor Baer tan sólo se da la transcripción fonética de cada uno de los nombres de los oficios. Desde aquí y a fin de completar la información, incluimos, además de la breve descripción de cada oficio, su grafía en caracteres jeroglíficos y la traducción de ésta al castellano.

[4] El propio Baer consideró la posibilidad de un estudio más detallado de las listas por él publicadas: "*A detailed study of the material (and reassessment of it in the light of the datings proposed here) would be a valuable study but goes beyond the limits of our subject*" BAER, *Rank and Title... op. cit.*, Chicago, 1960. p. 248.

Oficios en la pirámide real (*)
Imperio Antiguo: Dinastías IV, V y VI

Número	Oficio	Traducción
1	*ḥm-nṯr*	Sacerdote (lit. esclavo del dios)
2	*imy-r ḥm-nṯr*	Director de los sacerdotes
3	*imy-ḫt ḥm-nṯr*	Suplente del director de los sacerdotes
4	*sḥḏ*	Inspector
5	*sḥḏ ḥm-nṯr*	Inspector de los sacerdotes
6	*wʿb*	Sacerdote puro
7	*imy-r wʿb*	Director de los sacerdotes puros
8	*imy-r wʿb ḫ3styw*	Director de los sacerdotes de la necrópolis (?)
9	*imy-ḫt n wʿb*	Suplente del director de los sacerdotes puros
10	*sḥḏ wʿb*	Inspector de los sacerdotes puros
11	*wʿb nsw*	Sacerdote real
12	*ḫrp wʿb nsw*	Administrador de los sacerdotes reales
13	*wʿb 200*	Sacerdote de los 200
14	*ḫntyw-š*	Ocupantes (empleados) de los dominios sagrados. Lit. "el que está dentro del límite"
15	*imy-r ḫntyw-š*	Director de los ocupantes (empleados) de los dominios
16	*imy-r wpt ḫntyw-š*	Director de las comisiones de los ocupantes (empleados) de los dominios sagrados
17	*sḥḏ ḫntyw-š*	Inspector de los *ḫntyw-š*
18	*imy-r*	Director (superintendente)
19	*imy-r niwt*	Director (superintendente) de la ciudad
20	*imy-r ʿḥ*	Director (superintendente) del palacio (ritual?)
21	*imy-r wpt*	Director de las comisiones (de la pirámide)
22	*imy-r wpt nsw*	Director de las comisiones reales
23	*imy-r wpt ḥtpt nṯr*	Director de las comisiones para el servicio de ofrendas divinas
24	*imy-r niwt m3wt*	Director de las ciudades nuevas
25	*imy-r sš*	Director de los escribas
26	*imy-r st(y) r tnw*	? (Cf. descripción)
27	*imy-r šnʿ*	Director del almacén
28	*imy-r ḏ3t*	Director del dominio (agrícola de la pirámide)

Número	Oficio	Traducción
29	*ḥm kꜣ*	Sacerdote del ka
30	*imy-r ḥmw kꜣ*	Director de los sacerdotes del ka
31	*ḫrp m sꜣ*	Director (administrador) de aquellos que están en la *phylai*
32	*sš n sꜣ*	Escriba de la *phylai*
33	*ḥḳꜣ ḥwt*	Jefe del distrito / administrador (de la pirámide)
34	*mty n sꜣ*	Inspector de una *phylai*
35	*ḥry sštꜣ*	Jefe de los secretos (con relación a la pirámide)
36	*sꜣb ḥry sštꜣ*	Juez y consejero privado (Jefe de los secretos)
37	*ꜥd-mr ṯn-rsy*	Administrador del distrito Sur (de la pirámide)
38	*rḫ nsw*	Conocido del rey
39	*sš nꜥ nsw m sḏꜣwt nbt*	Escriba del inventario real y de todos los tesoros
40	*smsw hꜣyt*	El más viejo (el decano) del portal
41	*sḥḏ n ḥs*	Jefe de los cantores
42	*imy-r rwḏ*	? (Cf. descripción)

(*) La lista que aquí presentamos no está completa. Únicamente reproduce los nombres de los oficios. El resto de los datos, es decir, número de propietarios de los títulos y cronología, serán barajados en un posterior apartado.

A) Descripción de las funciones y contexto social en el que se desenvolvieron los diferentes cargos en la pirámide real

Oficio nº 1: *ḥm-nṯr*. Sacerdote. Lit.: "Esclavo del dios"
Funciones: Eran los encargados de oficiar en el palacio donde actuaban en la celebración del culto real diario, así como en los templos mortuorios de las pirámides, en los templos solares, en los grandes santuarios e igualmente en los templos locales donde los reyes poseyeron altares.
Estaban organizados en grupos que se han denominado bajo el término griego de *Phylai* cuyo significado es compañía, tribu. Agrupados en turnos temporales de un mes de duración cada *phylai* -en total cinco que más tarde se dividieron en dos secciones llegando a un total de diez[5] - se dedicaba al servicio divino en ciclos de diez meses.

Oficio nº 2: *imy-r ḥm nṯr*. Director de los Sacerdotes.
Funciones: En cada pirámide el culto estaba asegurado por las *phylai* de sacerdotes, cuyas secciones estaban dirigidas y supervisadas, cada una, por un director quien además realizaba algunos de los rituales más importantes dentro del culto diario en la pirámide.

Oficio nº 3: *imy-ḫt ḥm nṯr*. Suplente del director de los sacerdotes.
Funciones: Adjunto al director, actuaba como suplente de éste en caso de impedimento del titular.

Oficio nº 4: *sḥḏ*. Inspector.
Funciones: Al igual que los dos cargos anteriores, actuaban como supervisores del personal del culto. En la lista de Baer, este cargo se halla claramente diferenciado del de *sḥḏ ḥm nṯr* (Inspector de los sacerdotes) y sólo aparecen propietarios de tumbas con este título a partir del reinado de Fiope I (dinastía VI). Posiblemente el cargo fue creado de acuerdo con un beneficio real, es decir que no tuvo una función determinada sino que se trataba de un título de carácter honorífico. (Cf. Oficio nº 18 y 19).

Oficio nº 5: *sḥḏ ḥm nṯr*. Inspector de los sacerdotes.
Funciones: Cargo supervisor de los sacerdotes *ḥm nṯr*. Este título adquirió gran importancia a comienzos de la dinastía VI, momento en el cual se identificó con individuos de rango elevado que desempeñaban otros altos cargos dentro de la administración del Estado (Cf. Oficio nº 19).

Oficio nº 6: *wᶜb*. Sacerdote puro.
Funciones: Los sacerdotes *wᶜb* , al igual que los *ḥm nṯr*, eran los encargados de oficiar en el culto diario; sin embargo se trataba de sacerdotes de un rango inferior cuya misión principal era realizar la purificación ritual del recinto sagrado. En ocasiones se les confiaba otras tareas de menor importancia para las cuales tan sólo se requerían unos conocimientos rituales

[5] Aunque hasta hace poco se creía que el número de *phylai* era de cuatro, el estudio de los Papiros de Abusir ha demostrado que su número fue bastante superior. Cf. P. Posener-Kriéger, *Les Archives du temple funeraire de Neferirkare-Kakai, les papyrus d'Abusir; traduction et commentaire*, Paris, 1976. p. 573. Asimismo Cf., A.M. Roth, *Egyptian Phyles in the Old Kingdom*, Chicago, 1991. p. 78

mínimos. Aunque en el Imperio Medio no se han hallado datos que demuestren una organización de estos sacerdotes en *phylai*, tampoco existe ningún argumento que haga suponer lo contrario[6]. De hecho, según Pirenne[7] estos sacerdotes poseían una administración propia conocida con el nombre de "doble casa de la purificación" de la cual dependían y cuya autoridad, durante la Vª dinastía, fue detentada siempre por un visir. Es interesante señalar que un mismo individuo podía oficiar a la vez como sacerdote *wꜥb* y como sacerdote *ḥm nṯr* en el mismo u otros cultos, tal como lo demuestran los títulos de algunos propietarios de tumbas[8].

Oficio nº 7: *imy-r wꜥb*. Director de los sacerdotes puros.
Funciones: Las mismas que veíamos para el director de los *ḥm nṯr* (Cf. oficio nº 2). Hay que destacar de los sacerdotes puros su perfecta organización administrativa dividida en una serie de "mansiones" u "oficinas", las cuales se encontraban bajo la autoridad de estos directores. Esta organización aseguraba el culto en un santuario tanto si éste estaba adscrito a una pirámide, o formaba parte de los grandes templos solares reales. A su vez se sabe que incluso poseían su propio personal administrativo; escribas (*sš wꜥb*) que realizaban toda su carrera supervisando la correcta gestión del labores correspondientes a cada culto.

Oficio nº 8: *imy-r wꜥb ḫꜣstyw*. Director de los sacerdotes puros de la necrópolis(?)

Funciones: El título aparece, según la lista de Baer, durante el reinado de Micerino (dinastía IV) sin continuidad en los reinados posteriores. Su función sería, entre otras, la supervisión de las labores cultuales llevadas a cabo por algunos sacerdotes dentro de la necrópolis real. Traducimos el término *ḫꜣstyw* como "necrópolis" en función de la confusión con el término *smty* detectada por Gardiner[9].

Oficio nº 9: *imy-ḫt n wꜥb*. Suplente del director de los sacerdotes puros.
Funciones: Las mismas que señalamos para el Oficio nº 3 pero aplicado a la organización de los sacerdotes puros.

Oficio nº 10: *sḥḏ wꜥb*. Inspector de los sacerdotes puros.
Funciones: Supervisar las tareas cotidianas de los sacerdotes puros.

Oficio nº 11: *wꜥb nsw*. Sacerdote real.
Funciones: Oficiar exclusivamente en los ritos celebrados en honor del faraón muerto. Dicho cargo asociado a la pirámide aparece en la lista de Baer sólo durante el reinado de Quéope (IVª dinastía); más tarde, durante la dinastía V sólo estará presente en el ámbito de los templos solares. Es un título frecuentemente asociado con el de *rḫ nsw* "conocido del rey" (Cf. oficio nº 38) por lo que hemos de considerar que estuvieron situados dentro de un rango superior al que ocupaban los simples *wꜥb*.

---

6 *Ibid.*, p. 84
7 PIRENNE, *Histoire des Institutions... op. cit.*, Bruselas, 1932-35.
8 Cf. ROTH, *Egyptian Phyles... op. cit.*, Chicago, 1991. p.83
9 Cf. GARNINER, *Egyptian Grammar... op. cit.*, Londres (3ª Ed.), 1988. p. 541 (Aa 8)

Oficio nº 12: *ḫrp wꜥb nsw*. Administrador de los sacerdotes reales.
Funciones: Supervisión de las tareas llevadas a cabo por los sacerdotes reales.

Oficio nº 13: *wꜥb 200*. Sacerdote de los 200.
Funciones: Título cuyas funciones, hoy por hoy, se desconocen[10], aunque es muy probable que fueran diferentes de las realizadas por los sacerdotes *wꜥb*[11].

Oficio nº 14: *Ḫntyw-š*. Ocupantes (empleados) de los dominios sagrados. Lit. "aquel que se encuentra dentro del límite"[12].
Funciones: Según lo que sugieren los decretos reales del Imperio Antiguo los *ḫntyw-š* serían los beneficiarios sobre los dominios territoriales de las pirámides. La tierra cedida a los *ḫntyw-š* fue otorgada en calidad de usufructo, por consiguiente siguió siendo la corona quien conservó la propiedad eminente de las tierras por lo menos hasta el final del Imperio Antiguo. En las listas de servicios de los *papiros de Abusir*, estos empleados aparecen realizando funciones de transporte de víveres y turnos de vigilancia en los recintos sagrados de la pirámide.
Su situación jurídica en el período que fueron redactados los decretos reales de inmunidad permitió que el título adquiriera un carácter perpetuo ya que podía ser heredado por los hijos de los *ḫntyw-š* ya establecidos. Cuando a finales de la VIª dinastía los grandes cultos funerarios se descuidaron o desaparecieron, la mayoría de estos individuos probablemente pudieron quedar en posesión de las tierras que mantenían en usufructo, esta vez sin ningún tipo de obligaciones, ya que dentro de ese período la administración que centralizaba su manejo fue incapaz -dada la crisis política- de controlar esas organizaciones[13].

Oficio nº 15: *imy-r ḫntyw-š*. Director de los ocupantes (empleados) de los dominios sagrados.
Funciones: Al igual que los sacerdotes *wꜥb* y los sacerdotes *ḥm nṯr*, los *ḫntyw-š* estuvieron organizados en *phylais*, con sus correspondientes secciones, a la cabeza de las cuales se hallaba un director. Este cargo era responsable de supervisar las funciones de estos empleados en las tareas que debían realizarse dentro de los dominios de la pirámide.

Oficio nº 16: *imy-r wpt ḫntyw-š*. Director de las comisiones de los ocupantes de los dominios sagrados.

---

[10] H. Junker, *Gîza* VI, Viena, 1943. p. 15. Asimismo, Helck, W., "Bemerkungen zu den Pyramidenstädten im Alten Reich" *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts Abteilung Kairo (MDAIK)*, nº 15 (1957). p. 104.

[11] Una publicación donde aparece un portador de este título se encuentra en N. Strudwick, "Three Monuments of Old Kingdom, Treasury Officials", *Journal of Egyptian Archaeology (JEA)*, vol 71 (1985). pp. 43 a 51

[12] Otros autores traducen el término *ḫnty-š* como "aquel que preside el lago" o "aquel que esta frente al lago" (Cf. p.e. VV.AA., *El hombre egipcio*, Madrid, 1990. p. 220 capítulo 7º "El esclavo" a cargo de A. Loprieno), sin embargo creemos más acertada la que propone R. Stadelmann, *Die Ḫntyw-š der Konigsbezirk s n pr ꜥꜣ und die Namen der Grabanlagen der Frühzeit*, Suplementos *BIFAO*, 81 (1981), pp. 153-164. Según este autor el jeroglífico *š* designaría el distrito o recinto de los complejos funerarios reales en el que quedaba incluida la ciudad de la pirámide.

[13] Con respecto a la situación de los *ḫntyw-š* dentro del contexto posterior al Imperio Antiguo puede consultarse la obra de A. Daneri de Rodrigo, *Las Dinastías VII-VIII y el período heracleopolitano en Egipto... op. cit.*, Buenos Aires, 1992. pp. 42 a 44.

Funciones: Su competencia consistía en preparar el inventario de los bienes de los dominios de una parte y vigilar la sinceridad de las declaraciones, declaraciones que, por otro lado, fueron hechas esencialmente con miras fiscales: recuento de animales, cosechas, etc. Asimismo, se supervisaban las comisiones (envíos, transporte) realizadas a través de los empleados de la pirámide (*ḫntyw-š*), comisiones por medio de las cuales estos últimos recibían las vituallas destinadas al personal y culto en la pirámide real.

Oficio nº 17: *sḥḏ ḫntyw-š*. Inspector de los ocupantes de los dominios sagrados.



Funciones: Su principal cometido, al igual que el del *imy-r ḫntyw-š*, fue la supervisión de los empleados de los dominios sagrados, así como de sus tareas. También participaban activamente en el culto funerario real[14].

Oficio nº 18: *imy-r*. Director (Superintendente).

Funciones: Se trata de un título de carácter honorífico que no muestra funciones administrativas o ejecutivas específicas. Su cometido principal fue el de indicar que el poseedor había sido investido con un beneficio real[15].

Oficio nº 19: *imy-r niwt*. Director (Superintendente) de la ciudad.

Funciones: La ciudad de la pirámide se hallaba bajo la supervisión de un director que controlaba los dominios territoriales adscritos a ésta. A partir de los comienzos de la VIª dinastía, el título se encuentra estrechamente ligado al de los visires, con lo cual acabó siendo meramente honorífico e indicador de rango social[16].

Oficio nº 20: *imy-r ʿḥ*. Director (Superintendente) del palacio (ritual?).

Funciones: Desconocemos las funciones de este título, evidentemente eran de carácter supervisor posiblemente en relación con las ofrendas que provenían del palacio real o en conexión con el culto al rey difunto. En este sentido, el término *ʿḥ* pudiera hacer referencia a un edificio de carácter ritual que se encontraba ubicado dentro del recinto de la pirámide[17].

Oficio nº 21: *imy-r wpt*. Director de las comisiones (de la pirámide).

Funciones: Encargado de supervisar y controlar las entradas y salidas de vituallas y todo tipo de enseres en la pirámide real. Asimismo, supervisaba al personal encargado de traer y recibir los envíos procedentes de la residencia real. Se trataría, pues ,de una especie de contable de las rentas de la pirámide, cuyo cargo dependía de la institución real[18]. En los *papiros de Abusir*, no aparece descrito este cargo, lo cual nos hace pensar que sus funciones pudieron

[14] La importancia de este cargo creció durante la Vª dinastía. Cf. POSENER-KRIEGER, *Les Archives... op. cit.*, Paris, 1976. p. 581

[15] Cf.STRUDWICK, *The Administration...op. cit.*, London, 1985. p. 207

[16] Cf. STRUDWICK, *ibid.*, p.317

[17] Tal vez para la celebración del Heb Sed, como parecen demostrar los Papiros de Abusir lámina 88-B en POSENER-KRIEGER and CENIVAL, *Hieratic Papyri... op. cit.*, Londres 1968. Asimismo, sobre la presencia de tales edificios Cf. POSENER-KRIÉGER, *Les Archives... op. cit.*, Paris, 1976. pp. 522 y 561. También, ROTH, *Egyptian Phyles...op. cit.*, Chicago, 1991. p. 171

[18] Cf. S TRUDWICK, *The Administration... op. cit.*, Londres, 1985.p. 227

haber sido traspasadas al director de las misiones de los *ḫntyw-š* (Cf. Oficio nº 16)[19]. En la lista de Baer el cargo se muestra dentro del reinado de Onos (último rey de la Vª dinastía) y se mantiene de modo intermitente durante la dinastía VI.

Oficio nº 22: *imy-r wpt nsw*. Director de las comisiones reales.
Funciones: Su cometido fue principalmente la dirección y supervisión de los trabajos públicos dentro de la circunscripción de la pirámide (Cf. oficio nº 33). A partir del Imperio Medio, las comisiones reales se convirtieron en actuaciones diplomáticas con los países fronterizos[20] con lo que dicho cargo llegó a asumir una importancia capital.

Oficio nº 23: *imy-r wpt ḥtpt nṯr*. Director de las comisiones para el servicio de las ofrendas divinas.
Funciones: Encargado de supervisar y controlar los envíos dirigidos exclusivamente para las ofrendas divinas, i.e. las ofrendas realizadas al faraón difunto con motivo del ritual llevado a cabo en el templo mortuorio de la pirámide[21]. Este título aparece según la lista de Baer en el reinado de Fiope II, aunque es probable que con anterioridad fuera llevado a cabo por el *imy-r wpt* (cf. oficio nº 21) o por el *imy-r wpt ḫntyw-š* (cf. oficio nº 16).

Oficio nº 24: *imy-r niwt mȝwt*. Director de las ciudades nuevas.
Funciones: Título de alto rango muy conectado a la realeza[22]. El término *niwt mȝwt*, ha sido identificado por algunos egiptólogos como los "dominios inmunes" entre los que se encuentran las ciudades de las pirámides y el conjunto de tierras a ellas adscritas las cuales, a su vez, fueron el objeto principal para la redacción de los decretos reales de la VIª dinastía[23]. Por consiguiente y dentro de esta interpretación, los *imy-r niwt mȝwt* serían unos funcionarios cuya autoridad se extendería sobre dichos territorios. Ahora bien, otros especialistas -rechazando lo anterior[24] - proponen que la acepción *niwt mȝwt*, significa "nuevas ciudades". Es decir, ciudades que formaron parte de una nueva división administrativa del Egipto Medio dependiendo directamente del Gobernador del Sur. En la lista de Baer el título aparece en el reinado del faraón Dyedkare-Izezi (Vª dinastía).

Oficio nº 25: *imy-r sš*. Director de los escribas.
Funciones: La función de los escribas es, sin duda, una de las mejor documentadas y poco podemos añadir aquí al respecto[25]. En última instancia, fueron ellos los encargados de hacer funcionar el complejo sistema burocrático egipcio.
El cargo de director de escribas cumplió funciones supervisoras de los equipos que debían acompañar a los empleados y trabajadores de la pirámide. Estos equipos estaban encargados

[19] Cf. POSENER-KRIEGER, *Les Archives... op. cit.*, París, 1976. p. 579
[20] Cf. TRIGGER y otros, *Historia... op. cit.*, Barcelona, 1985. p. 171
[21] Como señala Posener-Kriéger, estos envios de víveres no constituyeron la totalidad de los destinados al templo. POSENER-KRIÉGER, *Les Archives... op. cit.*, París, 1976. p. 624
[22] Cf. STRU DWICK, *The Administration... op. cit.*, Londres, 1985. p. 262
[23] Cf. A Moret, *Chartes d'inmunité dans l'Ancien Empire égyptien*, París 1917
[24] Cf. J.H. Breasted, *A History of Egypt from the Earliest Times to the Persian Conquest*, Londres, 1925. p. 128. Opinión que comparte PIRENNE, *Histoire des Institutions... op. cit.*, Bruselas, 1932-35.
[25] Como uno de los muchos y excelentes trabajos que existen sobre el tema, remitimos al reciente análisis que sobre éstos hace Alessandro Roccati en VV.AA., *El hombre... op. cit.*, Barcelona, 1990. Capítulo III.

de registrar la distribución de los turnos de trabajo, la entrada de ofrendas, la distribución de víveres, etc.
Sorprende observar como en la lista de Baer tan sólo aparece un único personaje con este título, concretamente en el reinado de Quéope (dinastía IV). Ello nos obliga a pensar en posibles cambios dentro del sistema administrativo que procuraron que las funciones propias de este cargo fueran asumidas por las diferentes secciones con responsabilidad dentro la pirámide de las que, por otro lado, se tiene conocimiento que disponían de equipos de escribas propios.

Oficio nº 26: *imy-r (st(y) r tnw ?)*. Director...(?).
Funciones: Una traducción de este título nos ha parecido arriesgada. Algunos indicios, sin embargo, podrían demostrar su relación con el control de algún tipo de ganado[26].

Oficio nº 27: *imy-r šnʿ*. Director del granero.
Funciones: Control y supervisión del recinto donde se guardaba el grano procedente de las unidades de producción adscritas a la pirámide.

Oficio nº 28: *imy-r ḏ3t*. Director del dominio (agrícola de la pirámide).
Funciones: En la lista de Baer este oficio aparece, únicamente, en el reinado de Micerino (IVª dinastía). Sus funciones fueron las de controlar y gestionar los rendimientos de los territorios adscritos a la pirámide. Atendida la situación de cambio experimentada por el sistema administrativo a lo largo del Imperio Antiguo, parece probable que sus funciones fueron absorbidas por otros cargos (Cf. oficio nº 14 y 15).

Oficio nº 29: *ḥm k3*. Sacerdote del *ka* (Sacerdote funerario).
Funciones: Encargado de proveer las ofrendas necesarias en algunos ritos funerarios tal como el conocido como la "Apertura de la Boca".
Al igual que el resto de sacerdotes (*ḥm nṯr* o *wʿb*) estaban organizados mediante *phylais*, que aseguraban la continuidad de los correspondientes turnos de trabajo.
La actuación de este sacerdote en el culto funerario de individuos privados estaba convenida a través del contrato establecido con motivo de la donación de las tierras por parte del rey. En este caso concreto, el sacerdote del *ka*, podía llegar a ser -y de hecho así fue en la mayoría de casos- el propio hijo del difunto, quien de este modo, a cambio de las obligaciones contraídas, se aseguraba el uso y disfrute de las tierras otorgadas a su padre[27].

Oficio nº 30: *imy-r ḥmw k3*. Director de los sacerdotes del *ka*
Funciones: Al igual que los sacerdotes *ḥm nṯr* y los sacerdotes *wʿb*, los sacerdotes del *ka*, dentro de sus *phylai* correspondientes, se encontraban bajo el control y supervisión de un director quien designaba los turnos de las distintas tareas que habían de llevarse a cabo.

---

[26] Cf. por ejemplo la acepción que sobre el término *tnw* se ofrece en A. Erman , H. Grapow, *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, vol. 5. Leipzig, 1926-31. p. 376.
[27] Sobre esta cuestión puede consultarse VV.AA., *El hombre egipcio...op. cit.*, Barcelona, 1990. Cap. IX a cargo de S. Donadoni. pp. 295 y sig.

Oficio nº 31: *ḫrp imyw s3*. Director (Administrador) de aquellos que están en la *phylai*.

Función: No están demasiado claras las funciones que pudo haber ejercido este cargo. Ahora bien, según se ha sugerido[28], la responsabilidad de este cargo sería la dirección y supervisión de las *phylai* en su conjunto. Por lo que respecta al número de *phylais* que pudieron haber estado bajo su control, nos es desconocido.

Oficio nº 32: *sš n s3*. Escriba de la *phylai*. 
Funciones: Dentro de la organización interna de cada *phylai*, se encontraba frecuentemente el título de *sš n s3*. Sus funciones eran las propias de un escriba: confección de registros, control y realización de los inventarios de los almacenes de dichas agrupaciones. También, aunque excepcionalmente, se le encuentra realizando funciones dentro del culto real[29].
Su autoridad le colocaba por debajo de los *imy-r* (directores), *imy-ḫt* (sacerdote suplente), pero por encima de los sacerdotes ordinarios. El escriba de la *phylai* era seleccionado de entre los sacerdotes que componían aquella, pero su cargo no impedía que continuara sirviendo como sacerdote.

Oficio nº 33: *ḥk3 ḥwt*. Jefe del distrito / administrador (de la pirámide). 
Funciones: Se trata de un cargo que se encuentra normalmente unido al de juez (*s3b*). Dentro de su circunscripción el "jefe de distrito", cumplía, ante todo, funciones de carácter administrativo de las cuales debía rendir cuentas a la corona; también le correspondían la tarea de dirigir los trabajos públicos en su territorio, por lo que al título en cuestión podían ir unidos otros como "director de todos los trabajos del rey" o "director de las comisiones reales" (Cf. oficio nº 22); incluso se ha dicho que podían realizar funciones de alcalde dentro del territorio[30].

Oficio nº 34: *mty n s3*. Inspector de una *phylai*. 
Funciones: Ejerció las mismas funciones de control que veíamos destinadas al *ḫrp m s3* (Cf. oficio nº 31), aunque en este caso tales funciones estuvieron dirigidas únicamente a la supervisión de una sóla *phylai*. En la dinastía V y VI, el título se encuentra acompañando frecuentemente a funcionarios de alto rango[31].

Oficio nº 35: *ḥry sšt3*. Jefe de los secretos (con relación a la pirámide). 
Funciones: El título más que responder a una función determinada refiere un calificativo atribuido a algunos escribas involucrados en la toma de decisiones con respecto a los servicios administrativos. Este epíteto demostraba que su portador era un iniciado en los secretos, es decir en los grandes asuntos[32], Asimismo y dentro de la pirámide, estuvo relacionado con la administración de las funciones sacerdotales y se encontraría dentro de una titularidad de bajo rango[33].

---

[28] Cf. P OSENER-KRIÉGER, *Les Archives... op. cit.*, París, 1976. p. 574
[29] Cf. ROTH, *Egyptian Phyles... op. cit.*, Chicago. 1991. p. 113 nota nº 93
[30] Cf. ERMAN-RANKE, *La civilisation...op. cit.*, Paris, 1952. pp. 115 y 116
[31] Cf. STRUDWICK, *The Administration... op. cit.*, Londres, 1985. pp. 262 y 288
[32] Cf. DRIOTON-VANDIER, *Historia... op. cit.*, Buenos Aires, 1986. pp. 152-153.
[33] Cf. STRUDWICK, *The Administration... op. cit.*, Londres, 1985. p. 283

Oficio nº 36: *sȝb ḥry sštȝ*. Juez y consejero privado (Jefe de los secretos).
Funciones: El *sȝb* era un juez o persona relacionada con la administración de justicia. Su actuación se ejercía sobre los funcionarios y empleados de la necrópolis[34]. Tal vez nos hallamos ante una forma de tribunal local, en el que la presidencia y jurisdicción territorial dentro del dominio de la pirámide eran ejercidas por este cargo. Otro título que no aparece en la lista de Baer pero que debió cumplir funciones similares durante la dinastía VI era el *s3b imy-r sš* "juez y director de escribas"[35].

Oficio nº 37: *ʿḏ-mr ṯn-rsy*. Administrador del distrito sur de la pirámide[36].
Funciones: Al parecer este cargo cumplió funciones administrativas sobre los sacerdotes y funcionarios adscritos a la pirámide antes de que éstos conformaran una unidad de población mayor (propiamente una ciudad de la pirámide). Cuando ello se produjo sus funciones pudieron haber sido delegadas al *imy-r niwt* (oficio nº 19)[37].

Oficio nº 38: *rḫ nsw*. Conocido del rey.
Funciones: El título *rḫ nsw* "conocido del rey" era otorgado directamente por aquel y, por consiguiente, no respondía a ningún cargo administrativo, sino que su función era puramente honorífica. En principio sirvió para designar a los parientes reales, pero ya en la dinastía III comienzan a aparecer funcionarios que lo ostentan, convirtiéndose en el transcurso del Imperio Antiguo en uno de los de títulos de condición honorífica que con mayor frecuencia aparece[38]. Generalmente, era otorgado como distinción por un servicio o, también, por un mayor grado de proximidad a la persona del faraón.

Oficio nº 39: *sš nʿ nsw m sḏȝwt nbt*. Escriba del inventario real y de todos los tesoros.
Funciones: Tal como nos indica el título, las funciones de este cargo eran las propias de un escriba. La realización de inventarios, tal como vimos anteriormente, fue una de las tareas más comúnmente desempeñada por éstos. Asimismo, el inventario real podría referirse con toda probabilidad a los bienes, tanto muebles como inmuebles, que se encontraban bajo el dominio de la pirámide. Estos escribas, de categoría civil, debieron estar bajo la supervisión de un director que la lista de Baer no nos presenta. La existencia de este cargo nos demuestra hasta qué punto quedaban bajo control de la corona los recursos que administraba la pirámide. Por otro lado, el término "tesoro" no se refería exclusivamente a los objetos preciosos de carácter cultual custodiados dentro del templo, sino también al conjunto de la actividad artesanal llevada a cabo en la pirámide.

Oficio nº 40: *smsw h3yt*. El más viejo (el decano) del portal.
Funciones: Se trata de un título de carácter sacerdotal, hecho que queda demostrado gracias a otra fuente, una narración de finales del Imperio Nuevo conocida con el título de "las

---

[34] Cf. J UNKER, *Gîza III... op. cit.*, Wien, 1938. p 175 y sig.
[35] El título aparece reflejado en el trabajo de STRUDWICK, *The Administration... op. cit.*, Londres, 1985. p. 129, fuente nº 115.A.
[36] Cf. J UNKER, *Gîza VI... op. cit.*, Viena, 1943. p. 20
[37] Cf. STADELMANN, "La Ville de Pyramide ... op. cit.", *Revue D'Egyptologie*, nº 33 (1981). pp. 69 y 70.
[38] Cf. al respecto la tabla de frecuencia de los más importantes títulos honoríficos durante el Imperio Antiguo que aparece en STRUDWICK, *The Administration... op. cit.*, Londres, 1985. p. 310 (Tabla 30).

desventuras de Unamón"[39], en la cual su protagonista Unamón, un sacerdote del templo de Amón, aparece como portador de este título.
Sus funciones corresponden a un cargo de rango elevado y debieron estar dirigidas al control y supervisión del personal y almacenes destinados a la *phylai* de sacerdotes presentes en la pirámide. Este dato nos viene refrendado por otra inscripción hallada en una mastaba del Imperio Antiguo en la que el portador de estos títulos se presenta a sí mismo realizando dichas funciones[40].

Oficio nº 41: *sḥḏ n ḥs*. Jefe de los cantores (de la pirámide) (?).
Funciones: Se trata de un título llevado por funcionarios de rango medio. Sus funciones debieron ser la supervisión de los cantores y las actividades que éstos realizaban en la pirámide. En un fragmento del papiro de Abusir aparece un cantor acompañando a un alto dignatario para realizar las ofrendas nocturnas en lo que parece ser la cena para el rey difunto[41]. Por consiguiente, parece lógico pensar que el cantor fuera un iniciado en el rito y que perteneciera al estamento sacerdotal.

Oficio nº 42: *ímy-r rwḏ*. Director ... (?).
Funciones: De nuevo nos hallamos ante un título cuyas funciones desconocemos. La traducción que se da al término egipcio *rwḏ* "controlar", "administrar"[42], podría indicarnos que estamos ante un cargo de carácter fiscal.

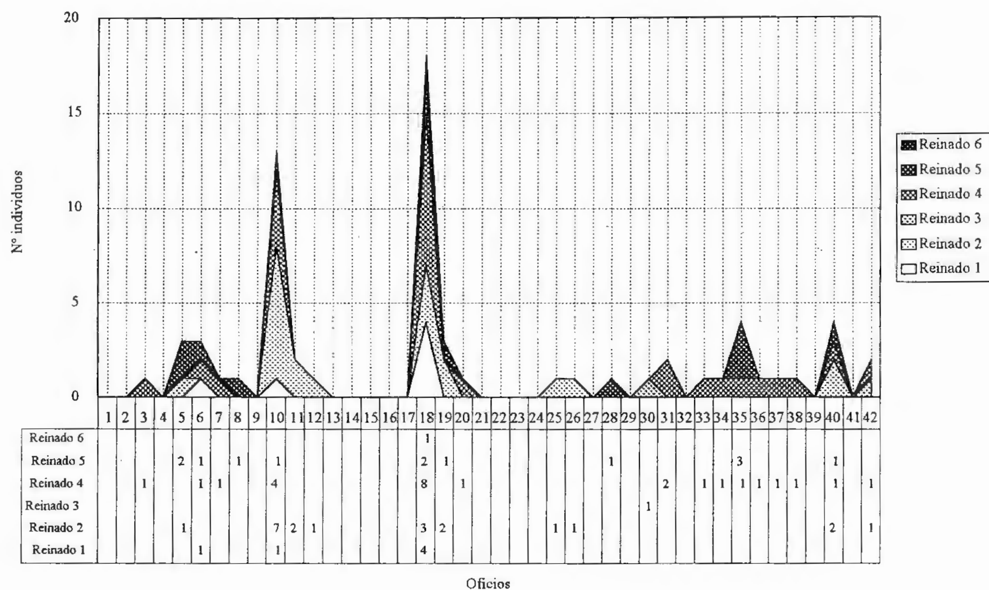
---

[39] Cf. A. Gardiner, *Late Egyptian Stories*, Bruselas, ed. 1981. "The Misfortunes of Wenamun", p. 61, lín. 1-1.
[40] La Inscripción reza lo siguiente: *wr sꜣ pr šnʿ ḥry-ʿ sꜣb smsw hꜣyt sḥḏ ḥmw-kꜣ Bby imy-ḫt ḥmw-kꜣ Ímy* "Almacén de la *phylai* Ur, bajo la dirección del Dignatario, el Más Viejo del Portal, el Inspector de los sacerdotes del *ka* Beby, y el asistente, Inspector de los sacerdotes del *ka* Imy". Cf. Hassan, S., *The Mastaba of Neb-Kaw-Her*, El Cairo, 1975. p. 59, pl. 48-D.
[41] Cf. P OSENER-KRIÉGER, *Les Archives...op. cit.*, París, 1976. pp. 576 y 605.
[42] Cf. R. Faulkner, *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Londres, 1972. p. 148

B) Análisis de los datos de tipo cuantitativo suministrados por la lista de Baer: Oficios en la pirámide real (Imperio Antiguo)

Numero de individuos por reinados y dinastías[43]

Gráfica 1

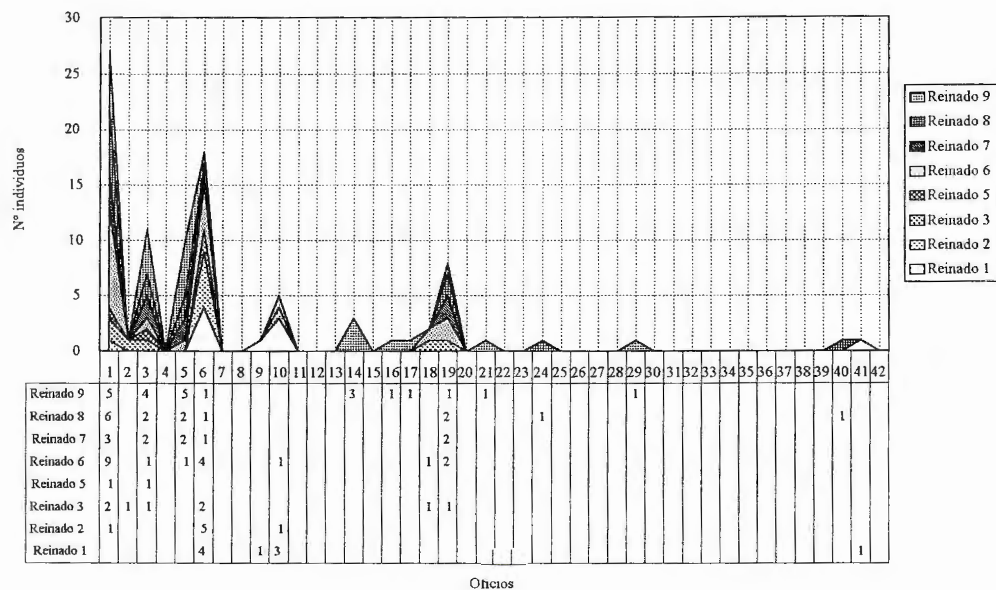


	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21
Reinado 6																		1			
Reinado 5					2	1		1		1								2	1		
Reinado 4			1			1	1			4								8		1	
Reinado 3																					
Reinado 2					1					7	2	1						3	2		
Reinado 1						1				1								4			

	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42
Reinado 6																					
Reinado 5							1							3					1		
Reinado 4										2		1	1	1	1	1	1		1		1
Reinado 3									1												
Reinado 2				1	1														2		1
Reinado 1																					

[43] Cf. BAER, *Rank and Title...op. cit.*, Chicago, 1974. p. 248. Algunos reyes no aparecen en la lista cronológica propuesta por Baer. Este es el caso de Shepseskare (Vª dinastía) y Usirkare (VIº dinastía). Las razones que pueden haber inducido a ello son la poca relevancia histórica de estos reyes unido a la ausencia de datos.

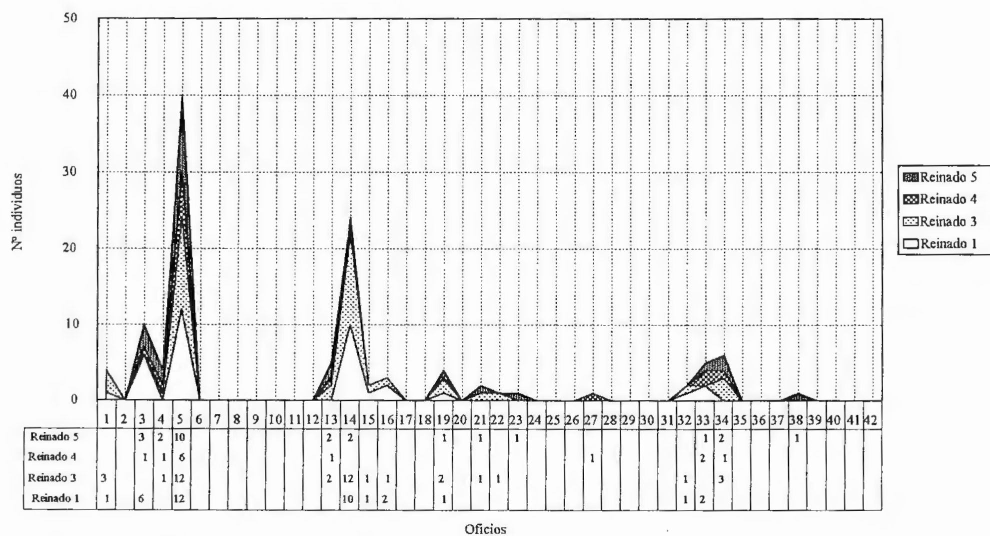
Gráfica 2



	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21
Reinado 9	5		4		5	1								3		1	1		1		1
Reinado 8	6		2		2	1													2		
Reinado 7	3		2		2	1													2		
Reinado 6	9		1		1	4				1								1	2		
Reinado 5	1		1																		
Reinado 3	2	1	1			2												1	1		
Reinado 2	1					5				1											
Reinado 1						4			1	3											

	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42
Reinado 9								1													
Reinado 8			1																1		
Reinado 7																					
Reinado 6																					
Reinado 5																					
Reinado 3																					
Reinado 2																					
Reinado 1																				1	

Gráfica 3



	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21
Reinado 5			3	2	10								2	2					1		1
Reinado 4			1	1	6								1								
Reinado 3	3			1	12								2	12	1	1			2		1
Reinado 1	1		6		12									10	1	2			1		

	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42
Reinado 5		1										1	2				1				
Reinado 4						1						2	1								
Reinado 3	1										1		3								
Reinado 1											1	2									

1) Análisis porcentual

Del total de 603 propietarios de tumbas recopilados por Baer, 277 aparecen con títulos conectados a la pirámide real, lo que corresponde al 45,93 % del total.

Su distribución por dinastías sería el siguiente:

Dinastía IV	68 (11,27 %)
Dinastía V	94 (15,58 %)
Dinastía VI	115 (19,07 %)

2) Oficios con mayor número de individuos

Los oficios con mayor número de titulares, por reinados y dinastías, son los siguientes:

Dinastía IV	Oficio nº
Reinado 1	18
Reinado 2	10
Reinado 3	30
Reinado 4	18
Reinado 5	35
Reinado 6	18

Dinastía V	Oficio nº
Reinado 1	6
Reinado 2	6
Reinado 3	1 y 6
Reinado 5	1 y 3
Reinado 6	1
Reinado 7	1
Reinado 8	1
Reinado 9	1 y 5

Dinastía VI	Oficio nº
Reinado 1	5
Reinado 3	5 y 14
Reinado 4	5
Reinado 5	5

3) Oficios que desaparecen o que muestran su presencia limitada a una dinastía

Oficio nº	Dinastía
2	sólo presente en d. V
4	sólo presente en d. VI
6	desaparece a partir d.V
7	desaparece a partir d. V
8	desaparece a partir d. V
9	sólo presente en d. V
10	desaparece a partir de d. VI
11	desaparece a partir de d. V
12	desaparece a partir de d. V
13	sólo presente en d. VI
15	sólo presente en d. VI
17	sólo presente en d. V
18	desaparece a partir de d. VI
19	desaparece a partir de d. VI
20	desaparece a partir de d. V
22	sólo presente en d. VI
23	sólo presente en d. VI
24	sólo presente en d. V
25	desaparece a partir de d. V
26	desaparece a partir de d. V
27	sólo presente en d. VI
28	desaparece a partir de d. V
29	sólo presente en d. V
30	desaparece a partir de d. V
31	desaparece a partir de d. V
32	sólo presente en d. VI
35	desaparece a partir de d. V
36	desaparece a partir de d. V
37	desaparece a partir de d. V
39	sólo presente en d. V
40	desaparece a partir de d. VI
41	sólo presente en d. V
42	desaparece a partir de d. V

Cifras totales:

a) Nº total de oficios que desaparecen:

a partir de d. V	15
a partir de d. VI	4
Total	19

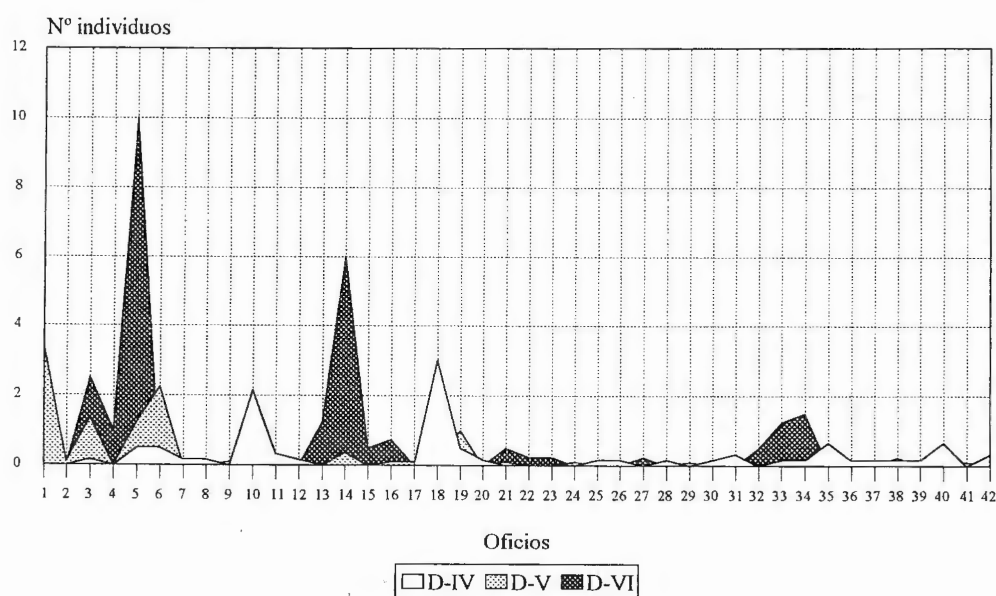
b) Nº total de oficios con presencia limitada a una sóla dinastía:

Con presencia limitada a d. IV	15
Con presencia limitada a d. V	7
Con presencia limitada a d. VI	7
Total	29

4) Gráfica comparativa: nivel medio de individuos por oficio y dinastías

El objetivo que se pretende con esta gráfica no es otro que el de establecer los niveles medios de ocupación de cada oficio a partir del total de individuos, dados por la lista de Baer para cada uno de los cargos durante el transcurso de las tres dinastías (IV, V y VI).

Para ello se han sumado los valores totales que recoge cada cargo (nº de individuos) y se han dividido por el nº de reinados dentro de cada dinastía. Ello nos proporciona **el nivel medio** o **promedio de individuos** que correspondería a cada oficio, constituyendo éste un único valor numérico que es el reflejado por la gráfica.



5) Oficios en la Pirámide Real. Conclusiones y comentarios establecidos a partir del análisis de la Lista de Baer. Dinastías IV, V Y VI (Imperio Antiguo).

A la luz de los datos obtenidos del análisis de la lista de Baer, se observa, en líneas generales, un notable aumento en el número de individuos que dependen de la pirámide real a partir de la dinastía V, incremento que adquiere proporciones mayores a partir de la dinastía VI. Asimismo, y por contra, se aprecia una considerable disminución de algunos de los cargos existentes durante la dinastía IV. Ello pudo deberse a dos factores:

a) Cambios en el sistema administrativo que procuraron que oficios considerados hasta entonces de rango inferior asumieran un mayor nivel de responsabilidad, pasando a sustituir a otros en sus mismas funciones, caso de los *ḫntyw-š* (oficio nº 14) y de los *ḥm nṯr* (oficio nº 1).

b) Incorporación de nuevos oficios al régimen administrativo de la pirámide real como es el caso del nº 24 (*imy-r niwt mꜣwt*) en la dinastía V, o el del nº 27 (*imy-r šnʿ*) en la dinastía VI.

Dinastía IV

El oficio que muestra una mayor presencia durante la dinastía IV, es el nº 18 (*imy-r*) dentro del reinado 1, 4 y 6. Le siguen el oficio nº 10 (*sḥḏ wʿb*) dentro del reinado 2 y el oficio nº 35 (*ḫry sštꜣ*) dentro del reinado 5. Hay que hacer notar la casi ausencia de cargos dentro de los reinados 3 y 6, es decir, el de los faraones Dyedefre y Shepseskaf, hecho éste que podría estar en consonancia con la poca relevancia histórica que adjudican algunos historiadores a estos dos reyes[44]. Por contra los reinados durante los cuales se observa un mayor número de oficios e individuos son, por orden: Quefrén, Quéope, Micerino y Esnefru.

Dinastía V

Dentro de la dinastía V algunos de los oficios antes mencionados parecen perder importancia, ya que se detecta una reducción considerable en el número de sus portadores; sin embargo otros, de carácter sacerdotal, adquieren un aumento significativo, este es el caso del oficio nº 1 (*ḥm nṯr*), del oficio nº 6 (*wʿb*) del oficio nº 5 (*sḥḏ ḥm nṯr*) y del oficio nº 3 (*imy-ḫt ḥm nṯr*). ¿Qué explicaría este nuevo cambio?

Ya se ha mencionado que una de los principales atenciones de los reyes de esta dinastía fue el culto al dios Re. Ellos fueron los primeros en adoptar de forma regular dentro del protocolo -a partir de Neferirkare- el título de "hijo de Re". Algunos egiptólogos están de acuerdo en que este hecho sitúa el devenir del período en cuestión dentro de un terreno religioso y representa sin duda el triunfo de las ideas patrocinadas por los sacerdotes de Heliópolis. Coincidiendo con este hecho los faraones de la dinastía V decidieron la construcción de templos solares en los cuales no tan sólo se rendía culto al dios Re, sino que se intuye alguna forma de culto hacia la persona del rey. Por consiguiente, es muy probable

[44] Cf. DRIOTON-VANDIER, *Historia...op. cit.*, Buenos Aires, 1986. p. 146

que pirámide y templo solar configuraran una unidad destinada, también, a este propósito[45]. Esta interdependencia es constatable además cuando se atiende a algunas fuentes documentales. Efectivamente, los *papiros de Abusir* muestran en sus hojas de contabilidad las remesas de alimento gestionadas desde el templo solar que eran enviadas a la pirámide y a la inversa. Por otro lado, el creciente número de sacerdotes en ambas dependencias debe retenerse como un dato muy significativo, lo que demostraría, aunque con reservas, el nuevo rumbo ideológico y religioso que tomaron los reyes de esta dinastía. Si grande es la presencia de sacerdotes *ḥm nṯr* en las pirámides de la Vª dinastía, mayor fue el número de éstos en los templos solares[46].

Dinastía VI

Durante la dinastía VI parece ser que se produjo un nuevo cambio en la relevancia de los cargos relacionados con la pirámide. Así el oficio nº 1 (*ḥm nṯr*) pasa a un segundo plano, mientras que el nº 5 (*sḥḏ ḥm nṯr*) adquiere una importancia por encima de toda previsión, muy superior al protagonismo que ya comienza a detectarse a finales de la dinastía V. Concretamente en el reinado 9 el oficio nº 3 (*imy-ḫt ḥm nṯr*) se mantiene dentro de unos márgenes similares a los que ya se encontraba dentro del anterior período. Sin embargo, el oficio nº 14 (*ḫntyw-š*), cuya presencia no se detecta ni en la IV ni en la V dinastía, ahora se muestra con un peso específico importante. ¿Acaso este proceso pudiera tener relación con la relevancia que otorga a este oficio el *decreto de Dahshur*, redactado en época de Fiope I?. Sea como fuere, el hecho es que durante el reinado de este faraón es cuando se aprecia (de acuerdo con la lista de Baer) un notable incremento en el número de *ḫntyw-š*.

Resumen

La estructura y funcionamiento de los cargos con responsabilidades religiosas y administrativas dentro de la pirámide real nos permiten diferenciar dos grupos sociales: a) el formado por directivos cuya ocupación era la supervisión y control de los trabajos que se llevaban a cabo y b) el resto, personal dependiente cuya labor estaba sujeta a las directrices de los primeros.

Al contrario de lo que pudiera parecer, la organización interna dentro de dichos grupos no se mantuvo inamovible sino que conoció cambios importantes a lo largo del período histórico que estamos tratando. Cambios que se reflejan en las variaciones sufridas por los distintos oficios que allí se desarrollaron.

La dinastía IV es la que presenta mayor número de oficios, pero es también la que tiene un menor número de individuos portadores (68 frente a los 94 de la Vª dinastía o los 115 de la dinastía VI). ¿Acaso este fenómeno podría revelar un crecimiento demográfico dentro de las ciudades de las pirámides? En este punto la lista de Baer no permite extraer conclusiones. Ahora bien, es significativo señalar que el aumento creciente en el número de individuos con cargos dentro de la pirámide fue, tal vez, el resultado de una transformación

---

[45] Cf. E. Winter, "Zur Deutung der Sonnenheiligtümer der 5 Dynastie", *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, LIV, Viena, 1957. p. 233 y S. Giedion, *El presente eterno: Los comienzos de la arquitectura*, Madrid, 1992. p. 321

[46] Cf. BAER, *Rank and Title... op. cit.*, Chicago, 1960. p. 255 Tabla III

de las funciones no ya religiosas -transformación bien patente en la dinastía V a través del nuevo papel que jugaron los templos solares- sino administrativas en el seno de la organización social de los complejos piramidales del Imperio Antiguo. A partir de la dinastía V se aprecia un aumento en el número de individuos que ostentan cargos considerados dependientes (sacerdotes *w3b* a partir del reinado 1 y *ḥm nṯr* a partir del reinado 6). Situación que debemos ampliar a la dinastía VI con los empleados *ẖntyw-š,* durante el reinado 1 y 2.

Dentro de este mismo proceso, se produce una reducción en el número de oficios (15 desaparecen a partir de la IV dinastía) a la par que aparecen otros nuevos (7 tanto en la dinastía V como en la VI) lo que demuestra hasta que punto la gestión de los dominios de la pirámide cambio de manos en el transcurso del Imperio Antiguo. Cambios no tanto del propio sistema que lo regía, sino, incluso, en el rango social de sus componentes.

Otros oficios en la pirámide real: El resto de ciudadanos.

La lista de Baer contempla aquellos oficios que, sin duda y de forma más común, ejercieron el control de los recintos sagrados y de la administración de los bienes que se asignaban a cada pirámide, pero es evidente que existieron otros que, a pesar de no haber sido tratados hasta ahora, cumplieron un cometido importante en la vida cotidiana de estas comunidades.

En primer lugar se encuentran los artesanos: albañiles, carpinteros, escultores, fundidores, etc. De su organización apenas sabemos nada, sino que también estuvieron agrupados en *phylais*. Dentro de este sistema organizativo trabajaron y vivieron siempre (salvo raras excepciones) en el más absoluto anonimato, embelleciendo las tumbas de sus patrones, decorándolas con estatuas y hermosos relieves.

Su vida centrada alrededor de los templos o de las necrópolis les hizo depender de éstos para su subsistencia. Algunos -los más apreciados por su trabajo- consiguieron el reconocimiento del rey, quien les otorgó el derecho a la inmortalidad gracias a la donación de una tumba. Otros, sin embargo, se vieron conformados a plasmar sus nombres en las propias representaciones que ellos mismos realizaron para otros -los más privilegiados socialmente- con el fin de que, al menos gracias al nombre, pudieran ser llamados, en el momento de su muerte, a entrar en el otro mundo.

Sus actividades en las necrópolis y, sobre todo, en las ciudades de las pirámides estuvo, por un lado, dirigida al mantenimiento y creación de los utensilios necesarios para el culto. Gracias a los restos hallados en el templo del valle de la pirámide de Micerino, se sabe que mantuvieron una labor artesanal sin pausa. Entre los restos se encontraron pruebas de escultor, herramientas con las que trabajar el metal importado desde las minas del desierto oriental.

Ahora bien, aunque su trabajo se centrara casi exclusivamente en la decoración y mantenimiento de los recintos reales, ello no evitó que fueran contratados por otros individuos en la decoración de sus tumbas privadas. A fin de cuentas quién podía reprocharles la oportunidad de sacarse un sobresueldo del que muchos otros también disfrutaban.

En otro orden de cosas, la ciudad de la pirámide debió acoger a otro gran grupo de trabajadores especializados, entre los que debieron encontrarse panaderos, alfareros, carpinteros, etc., gentes cuya actividad estuvo destinada a proveer al personal adscrito a la pirámide. En este sentido, las necesidades que se derivaban de la gestión de los bienes

otorgados por la Residencia o el palacio, no cabe duda que promovieron el crecimiento de tales ciudades.

Por ultimo, cómo no referirnos a los *mrwt*, término al cual se ha dado la traducción de "dependientes". Se trataba de obreros reclutados obligatoriamente entre los campesinos de las aldeas y poblados de todo el país, los cuales eran traídos y llevados, en calidad de trabajadores del Estado, en partidas al mando de capataces quienes, asimismo, se encargaban de distribuirlos entre las grandes fábricas iniciadas por la realeza, o, simplemente, como mano de obra en las expediciones que se programaban con objeto de extraer la necesaria piedra en las canteras del Sur del país. Organizados igualmente en grupos o *philays* -tal como vimos en otros oficios-, su existencia itinerante estuvo unida a todo tipo de empresas: realización de obras de carácter arquitectónico, como el transporte y tallado del granito con el que se construyeron las pirámides, o también servir en calidad de soldados en las filas del ejército.

Asimismo y entre sus funciones principales estuvo la de intervenir de manera obligatoria y regular en la actividad agrícola ya fuera en los dominios del Estado, o en los pertenecientes a altos dignatarios.

Sin duda hemos de pensar que estos *mrwt* constituyeron el grupo más numeroso dentro del régimen social y económico del antiguo Egipto y su situación dependió en gran medida de las necesidades de la corona, príncipes locales, etc. y por supuesto -como es el caso que aquí nos ocupa- de los complejos funerarios reales. Ellos, sin duda, formaron la base necesaria e imprescindible sobre la que recayó la ardua tarea de mantener a pleno rendimiento las tierras que servían de sostén a la totalidad del país. Una gran masa de productores sobre la cual se asentaba y justificaba la presencia de un complejo sistema burocrático cuyo objetivo primordial no fue otro que controlar y gestionar el excedente que pasaba por sus manos.

ÍNDICE